

# **ECOS DE UN AÑO EXTRAORDINARIO**

**UISG BOLETÍN**

**NÚMERO 161, 2016**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>2</b>
<b>TESTIMONIO DE LAS JÓVENES RELIGIOSAS A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA UISG</b>	<b>4</b>
<b>AUDIENCIA DEL SANTO PADRE FRANCISCO</b>	<b>21</b>
<b>UN AMOR NO RESIGNADO PARA HABITAR NUEVOS HORIZONTES. LENGUAJE, ESTILO, PROYECTO ECLESIAL DEL PAPA FRANCISCO</b> <i>P. Bruno Secondin, O.Carm</i>	<b>34</b>
<b>INTERCONGREGACIONALIDAD. SOLIDARIDAD INTERCONGREGACIONAL</b> <i>Hno. Paulo Dullius, FSC</i>	<b>52</b>
<b>EL SILENCIO QUE LLEVA A LA ORACIÓN Y LA ORACIÓN QUE VIENE DEL SILENCIO</b> <i>P. Carlos del Valle, SVD</i>	<b>61</b>
<b>VIDA DE LA UISG... CREANDO UNA "SORORIDAD" GLOBAL</b>	<b>69</b>
<b>LOS PROYECTOS DE LA UISG: ACTUALIZACIÓN Y NOTICIAS</b>	<b>73</b>
<b>SÍNTESIS DEL CUESTIONARIO SOBRE LA COMUNICACIÓN</b>	<b>78</b>

## INTRODUCCIÓN

En el año 2016 han confluído muchos eventos significativos para la vida religiosa y para la UISG: la clausura del Año de la vida consagrada, el Año Santo de la Misericordia, la celebración de los 50 años de fundación de la UISG, la XX Asamblea Plenaria (Roma, 9-13 mayo 2016) sobre el tema “*Tejiendo la Solidaridad Global para la Vida - Para que tengan vida en abundancia*”.

En este número del Boletín, el último del 2016, hemos querido recoger algunos ecos de estos acontecimientos para que la gracia que nos han regalado se consolide en nuestra vida y nos acompañe en el camino de fe durante los próximos años.

Abrimos el boletín con el testimonio que seis jóvenes religiosas han ofrecido a la Asamblea Plenaria de la UISG; procedentes de países, culturas y congregaciones diversas han respondido a la pregunta: *¿Qué me atrae de la vida religiosa, ahora y para el futuro?* Es interesante captar en sus respuestas las motivaciones, las expectativas y las esperanzas de las jóvenes consagradas para el presente y para el futuro de la vida consagrada.

Un momento inolvidable de la Plenaria ha sido la Audiencia con el Papa Francisco, en el Aula Pablo VI, en el Vaticano. Un encuentro gozoso y fraterno, un diálogo fructífero del cual transcribimos el texto con el corazón todavía repleto de gratitud al recordar la presencia del Santo Padre entre nosotras.

Y también el Papa Francisco es el centro del artículo del *P. Bruno Secondin* que, con delicada habilidad, explora y describe “*el efecto Francisco*” a partir del estilo, del lenguaje, del proyecto eclesial de este Papa “*con el corazón en las periferias*”, que continuamente nos sorprende y nos señala nuevos horizontes y nuevas fronteras hacia las que dirigir nuestra misión de consagradas.

El compromiso que, como consagradas, hemos tomado juntas durante la Asamblea Plenaria, es el de tejer una Solidaridad Global para la Vida. La solidaridad global pasa también a través de la solidaridad intercongregacional. De esto nos habla el *Hno. Paulo Dullius* en su artículo. La intercongregacionalidad, concretamente, es la alianza que desde hace algunos años se establece entre diversas congregaciones, pero también entre las congregaciones y los laicos. Esta alianza pone la misión común en el centro. La intercongregacionalidad es ante todo la solidaridad que fluye en la misión.

---

Nuestra vida es una vida entregada al seguimiento de Cristo para que el Reino de Dios se convierta en una realidad cotidiana. Pero el Reino de Dios es un tesoro escondido, una semilla que germina en la oscuridad de la tierra... se ve con los ojos del corazón. Para poder ver el Reino de Dios que crece, debemos educar el corazón a la oración y al silencio. Es este el tema del artículo del *P. Carlos del Valle*, que con gran sabiduría nos guía a través de las profundidades del silencio y de la oración, que juntas crean en nosotras aquella *soledad habitada*, aquella interioridad profunda, que nos permite una comunicación más intensa con los seres humanos y con Dios.

# TESTIMONIO DE LAS JÓVENES RELIGIOSAS A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA UISG

*Presentamos en este número del boletín el testimonio que seis jóvenes religiosas han ofrecido a la Asamblea Plenaria de la UISG (Roma, 9-13 de mayo 2016). Las seis religiosas procedentes de países, culturas y congregaciones diversas han respondido a la pregunta: "¿Qué me atrae de la vida religiosa, ahora y para el futuro?"*

*Es interesante captar en sus respuestas las motivaciones, las expectativas y las esperanzas de las jóvenes consagradas para el presente y para el futuro de la vida consagrada.*

## ¿Qué me atrae de la vida religiosa ahora y para el futuro?

### Hna. Eulogia Quiruchi Negretty, MSCS

*La hermana Eulogia nació en Bolivia y es religiosa de la Congregación de las Misioneras Catequistas del Sagrado Corazón, fundada el 1 mayo 1908 por el Padre Eustachio Montemurro. Al finalizar el postulante y el noviciado en Brasil, realizó sus primeros votos en el año 2010.*

*Original en italiano*

Con sencillez y gratitud me gustaría compartir algunos aspectos de mi experiencia como consagrada. Lo hago explicando brevemente la realidad del lugar del que provengo; el comienzo de mi vida como religiosa y mis motivaciones y expectativas, que hacen que cada día pida a Dios la gracia de la perseverancia, y mire el futuro con esperanza, como el Papa nos pide.

Soy de Bolivia, un país multicultural de América del Sur. De una ciudad que posee características culturales muy peculiares; una de ellas es el profundo respeto por nuestras tradiciones y creencias.

Como religiosa, debo decir que todavía no he tenido la gracia de vivir en mi país. Así mismo haber respondido a la llamada de Dios, yendo a otro país como Brasil, me ha permitido tener experiencias que hoy, por la gracia de Dios me permiten mirar con fe la realidad de mi país, la realidad del lugar en que he iniciado mi vida consagrada y mi situación actual. El modo como Dios ha dispuesto mi vida me ha hecho consciente de la misión que las congregaciones llevan hacia adelante en los países de misión como Bolivia, Brasil y también Italia. Iniciar la experiencia religiosa en un país con una cultura distinta de la propia no ha sido para mí nada fácil, pero al mismo tiempo me ha dado la posibilidad de ver, valorar, despertar a una realidad que de modo concreto me

interpela cada día. Por ejemplo, pensemos hoy en las dificultades, la crisis, el sufrimiento de las personas, la situación de los prófugos, las personas que viven en medio de guerras, los medios de comunicación, el desarrollo tecnológico... Todo esto influye en todos los ambientes, porque como dice san Pablo, somos el Cuerpo Místico de Cristo; por tanto cuando un miembro del cuerpo sufre, todo el cuerpo se resiente.

En Bolivia la incidencia de estas situaciones es evidente. Por una parte provocan el distanciamiento y la pérdida gradual de los valores cristianos. A esto se añade el sistema de gobierno que poco favorece la misión de los consagrados. Las personas que viven en las áreas rurales, aunque se encuentran un poco salvaguardadas de estas influencias, muchas veces, por lo menos en la realidad que conozco de Bolivia, provienen de culturas que no pueden concebir otro estilo de vida fuera del matrimonio.

A pesar de todo, percibo que son estas dificultades que dan sentido a nuestro existir y ser, porque gracias a Dios, no nos hemos alejado de la misión que Dios con su gran bondad y misericordia nos ha confiado, más bien han representado para nosotras un desafío, un motivo para encontrar nuevas formas, más adecuadas a cada necesidad.

La comunidad de mi familia religiosa, que se encuentra en uno de los territorios más pobres de Bolivia, con mucha fe y confianza en la providencia de Dios, lleva adelante la misión buscando el modo de despertar la presencia de Jesús en niños, jóvenes y familias que, poco a poco, con mucha paciencia, van acogiendo y haciendo germinar en su corazón la presencia del Señor. Si bien esto ha supuesto y sigue implicando grandes sacrificios, es justo allí donde hemos encontrado la manera de dar vida a nuestro carisma de amor y reparación, como Hermanas Misioneras Catequistas del Sagrado Corazón.

Soy consciente de que es Dios quien guía nuestra historia, por tanto Él nos prepara para todo. En Brasil he tenido la gracia de iniciar la formación. Del tiempo que viví allí, tendría muchas experiencias para explicar, pero voy a compartir solo una, la gracia que he tenido de vivir al lado de niños y adolescentes de una obra social, ha sido una experiencia muy concreta y edificante a todos los niveles.

Compartir su sufrimiento, a causa de la droga, de las familias desestructuradas, y de tantas otras cosas, nos pone en condición, lo queramos o no, de salir de nosotras mismas y darles espacio. No es mi intención poner el apostolado como el primero de los ámbitos de nuestra vida como consagradas; pero pienso que este aspecto, al menos para las familias religiosas de vida activa, es importante, porque nos hemos consagrado a Dios para participar en su misión, cada una según su específico carisma. Señalemos que si nuestras misiones van hacia adelante es porque detrás hay una vida de oración, en caso contrario, el mismo apostolado de un modo u otro, tarde o temprano, reflejará la falta de Dios en todo lo que hacemos.

Las experiencias concretas con los adolescentes y jóvenes me han hecho

experimentar que todos, de una u otra forma, vamos en busca de algo que dé sentido a nuestra vida; nosotras, como religiosas tenemos la conciencia de que el sentido de nuestra vida es Cristo Jesús, su seguimiento. También los jóvenes desean encontrar algo radical, auténtico y coherente que dé sentido a su vida.

Quiero finalizar afirmando que lo que me da y me ha dado el coraje y la fe para responder a la llamada, fue tener experiencias muy concretas, bien en la comunidad, bien en el apostolado, donde la cercanía del otro me ha dado la oportunidad de crecer en responsabilidad, fortalecer el sentido de pertenencia a mi familia religiosa y, como ya he dicho antes, la esencia de todo es la vida de oración, una dinámica de oración recíproca, de confianza recíproca. Todo me hace recordar el inicio de mi camino, cuando, todavía no muy consciente, fui atraída por la presencia y el testimonio de hermanas que sin pretender ser perfectas, se comprometieron a ser personas auténticas, muy humanas, y de vida espiritual.

### **Hna. Alberte Kabunda Lupisuku, Pasionista**

*La hermana Alberte Kabunda Lupisuku, de María Madre de la santa Esperanza, es religiosa Pasionista de la República Democrática del Congo (África). Ahora está estudiando en Italia.*

*Original en francés*

**Introducción:** ¡Buenos días Reverendas Madres! Soy la hermana Alberte Kabunda Lupisuku de María Madre de la santa Esperanza, Pasionista. Me siento indigna de dirigirme a esta augusta asamblea. En efecto, mi testimonio no tiene nada de extraordinario y no aportará nada novedoso a sus conocimientos; al contrario, yo me pondría a escucharlas y a aprender de sus ricas experiencias. Lo que voy a intentar explicarles es fruto de mi experiencia de amor a Cristo.

Después de mis primeros encuentros con Cristo durante mi infancia, encuentros que han dejado en mi corazón vagos y fragmentarios recuerdos, es en mi adolescencia cuando comencé a establecer una relación más personal con Jesús y pedí al Señor encontrar un hombre sincero, que me amara con todo su corazón y al que yo amara durante toda mi vida. Y el Señor respondió a mi oración y me ha dado a conocer Aquel que es el amor, la fidelidad y la vida eterna.

Mi vocación religiosa es una gracia Divina, es también misteriosa para mí misma y no podré decir mucho en tan poco tiempo. Es cierto, sin embargo, como dicen las escrituras: «*Me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía; antes que nacieses, te había consagrado yo profeta; te tenía destinado a las naciones*» (Jeremías 1, 4-5); con estas palabras también me di cuenta de que el Señor también me había pensando y querido como soy ahora, «una religiosa pasionista».

**Crisis:** después de los votos en el año 2009, durante las vacaciones largas

en casa de mi familia, me encontré con mi mejor amiga de la infancia, Moseka, que me invitó a su casa, y me presentó a su esposo y a sus dos hijos, un niño y una niña preciosos. Al ver su terreno limpio, vallado y protegido, y su bienestar, los muebles de la casa, la delicadeza en que mostraban su afecto como marido y mujer; el modo como me acogieron. De pronto me sentí pobre e infeliz; el gozo de mis votos se había derrumbado. *Me di cuenta de la seriedad de mi vocación, del «sí, que yo apenas acababa de pronunciar al Señor.* A la hora del almuerzo, di la comida a la pequeña, cosa imposible según su mamá. Estando allí el marido de mi amiga, me dijo: «¡Qué bien cuidas de los niños de otras personas! ¡Qué gracia! pero ¿por qué has hecho esta elección? ¿No sería mejor tener tu propia familia y ser feliz? Además, con el voto de obediencia estáis obligadas a hacer la voluntad de otra persona. ¿Cómo lo logras? ¿Estás contenta con tu forma de vida?, ¿eres feliz?». De vuelta a mi casa, mi corazón estaba roto de dolor; todas estas cuestiones inquietaban de nuevo mi espíritu. Y entonces reflexioné sobre ellas: «pero lo ves, tú también eres capaz de tener una hijita como aquella, una casa lujosa, un hombre excepcional, pero, ¿Qué fue lo que te empujó? ¿Qué te falta?». Les aseguro que nunca había experimentado, hasta entonces, un dolor tan profundo, sólo me faltaba llorar amargamente

Al finalizar las vacaciones, de regreso a la comunidad, las cosas no fueron muy bien, todo me parecía negativo; una crisis total. Un día me puse enferma; en mi habitación, me dirigí al Señor como si físicamente estuviera allí, ante mí: «Jesús mi Señor y Salvador; sí, lo creo y te lo he dicho; ¡Tú eres ese joven que me fascinó, me sedujo y me llevó! Estamos aquí, lejos de todos, en el desierto, y ¿me vas a abandonar? Dime que no eres el Príncipe de todas las princesas; dime que no eres el objeto de mi amor, dime que no eres fiel sino la fidelidad misma. Te lo ruego, ven en mi ayuda, hazme sentir tu fuerte presencia, y haz que nada en el mundo me aleje de ti». Y les aseguro que fue aquí que comenzó mi batalla; lentamente mi convicción creció paso a paso.

Lo que me atrae, me llena de alegría y entusiasmo en esta vida: el mundo en el que vivimos actualmente está lleno de defectos. Es un mundo de placeres con sus seducciones afectivas, un mundo materialista que alaba solo los bienes puramente materiales, un mundo de progresos tecnológicos con sus influencias mediáticas; un mundo que se revela finalmente anti-votos. Mi *secreto* es Cristo. En efecto, mi convicción está fundada en la cita bíblica: Gal 2, 20 «*Yo ya no vivo, pero Cristo vive en mí. Todavía vivo en la carne, pero mi vida está afianzada en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí*». Así que mi alegría y entusiasmo se fundan en el hecho de saber que soy el objeto de amor de un Príncipe que me ama gratuitamente; el hecho de saber que pertenezco totalmente y particularmente a Él; el hecho de haber recibido de Él una vocación misionera que me abre a una libertad universal; todo por Cristo, y todo al servicio de mis hermanos en humanidad; el hecho de compartir mi fe, mi vida con personas de tantas naciones y culturas diferentes que yo no hubiera podido imaginar.

Además, estoy contenta de mi vida religiosa por el hecho de descubrir la presencia de Dios, su salvación y su voluntad a través de sus mediaciones: mis superiores, hermanas, amigos y conocidos.

Por otra parte, la renovación diaria de mi amor, de mi sí, de mi fidelidad, de mi gratitud por el don de la vida, de mi vocación, de todo lo que hace en mi vida, manteniendo mi alegría en esta vida.

Cómo veo el futuro de la vida religiosa: Jesús nos dice, «*nadie puede venir a mí, si el Padre que me envía no lo atrae*» Jn 6,44. Siendo una simple religiosa, no me preocupo excesivamente del futuro, pues este pertenece al Señor. La vida consagrada, el don del carisma, la vocación, todo es iniciativa del Señor; y la obra de Dios no muere jamás, ha nacido en el tiempo sin nosotras y continuará en el tiempo sin nosotras. Lo que hago es buscar estar disponible a acoger sus novedades, porque Dios suscita todavía en el momento oportuno a sus servidores dignos de continuar su misión y su voluntad divina en el mundo, en la Iglesia, y sobre todo en nuestras congregaciones. Para mí el futuro de la vida religiosa es, y seguirá siendo, la fidelidad a la vocación, a la llamada de Cristo y a la disponibilidad del Espíritu Santo; porque es Él quien nos guía y nos muestra la voluntad divina.

Para ustedes que son las responsables y las autoridades, es cierto que la cuestión del futuro es una de sus preocupaciones al ver la crisis de vocaciones, la disminución de efectivos, la edad de los miembros, la necesidad de cerrar algunas comunidades, etc. pero les aseguro que la obra de Dios no muere nunca. Confíen en Él, actuará.

**Conclusión:** soy feliz con mi vida, y estoy convencida. Por ello mi oración por todas las consagradas y todas las siervas del Señor es todavía: «*Haz Señor que nada nos separe de tu amor misericordioso, ni la alegría, ni los sufrimientos, ni el servicio, ni las humillaciones, ni las incomprendiones, ni las indiferencias, ni las ingratitudes, ni la pobreza, ni las riquezas del mundo*». Gracias.

### **Hna. Juliet Mousseau, RSCJ**

*La Hna. Juliet Mousseau es religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Estudió historia de la teología en la Universidad Saint Louis, especializándose en historia de la iglesia medieval. Se doctoró en el año 2006 y enseña en la Universidad de St. Louis y en la Universidad de Dallas. Es profesora asociada de Historia de la Iglesia en el Theological Aquinas Institute en St. Louis, Missouri.*

*Original en inglés*

Me siento honrada de estar aquí, y feliz de ser testimonio de mi esperanza y entusiasmo por el presente y el futuro de la vida religiosa. ¡Gracias a todas por esta oportunidad!

Entré en mi congregación hace siete años, con treinta años. Nunca soñé



en ser religiosa, pero después de haber finalizado los estudios de doctorado en teología, empecé a sentirme llamada en esta dirección. Mi historia es única, como todas las demás, pero las historias de las jóvenes religiosas comparten algunos elementos comunes. En Estados Unidos (y supongo que en otros lugares), muchas religiosas jóvenes entran en la vida religiosa después de vivir independientemente y realizar sus estudios. La mayoría de nosotras no conoció muchas (ni tan solo una) hermanas en su etapa de crecimiento. Yo conocí a dos hermanas que me enseñaban en la escuela, pero la mayoría de los religiosos que conocía eran hombres. Nuestra cultura ha cambiado mucho desde los años cincuenta en los que se registraron las cifras más elevadas de entradas de religiosas en las congregaciones, por lo que es difícil deducir cómo difieren las historias de las diferentes generaciones.

Sin embargo, todas entramos con el deseo de algo más, y todas entramos sabiendo que es Dios quien nos ha llamado para ser hermanas y vivir de un modo particular. Muchas de las hermanas jóvenes que conozco se sienten atraídas por la vida comunitaria, la oración común, y muchas están entusiasmadas por la justicia social. Es este núcleo común real lo que me da esperanza para el futuro: Dios nos llama y nosotras respondemos con todo nuestro corazón. Aunque los números estén disminuyendo, estamos aquí, llamadas por Dios para amar y servir al pueblo de Dios.

Cuando se me pidió hablar en este panel de discusión, el tema de la “solidaridad global” y la esperanza para el futuro de la vida religiosa me hizo pensar primero en los ámbitos en los que he me he sentido acompañada en la vida religiosa, tanto en mi propia congregación como entre los miembros de otras órdenes religiosas. Un segundo ámbito donde encuentro esperanza está en la agilidad o flexibilidad que se deriva de la disminución del número de miembros y en la libertad que se deriva de la disminución de nuestra dependencia de las grandes instituciones. Y, finalmente, el Papa Francisco me ofrece una visión de lo que la vida religiosa siempre debería ser: un testimonio gozoso y profético del Espíritu de Dios en el mundo. Hablaré de cada uno de estos ámbitos de forma separada: compañía y colaboración; flexibilidad de las pequeñas congregaciones; y visión del Papa Francisco de la vida religiosa.

Primero, siento la esperanza, el entusiasmo y el apoyo de mis compañeros en este viaje. Al haber una brecha entre mi entrada y la entrada de la última hermana anterior a mí, muchas de mis relaciones han sido con compañeros de otras órdenes religiosas. Una de las fuentes de esas amistades es *Giving Voice*, una organización de religiosas más jóvenes (menores de 50 años) de diversas congregaciones apostólicas. *Giving Voice* comenzó en los años noventa, desde las bases, cuando las hermanas más jóvenes empezaron a darse cuenta de que necesitaban un foro para compartir sus pensamientos sobre la vida religiosa. Una de las dificultades de ser menor el número de voces más jóvenes es que a veces se siente que nuestras voces son ahogadas por las voces de nuestras hermanas mayores, que son mucho más numerosas. Así que unas pocas

hermanas se reunieron para compartir sus experiencias y *Giving Voice* surgió de sus encuentros.

Formar parte de *Giving Voice* me ha permitido conocer a algunas de mis más entrañables amistades en la vida religiosa, con mujeres más o menos de mi edad que han tenido experiencias similares de formación y vida intergeneracional. En su conjunto, *Giving Voice* representa la gran diversidad existente entre los jóvenes católicos de Estados Unidos y las hermanas, incluyendo algunas hermanas de Canadá y América Latina. Aunque diferentes, estamos unidos en nuestro deseo común de vivir según la llamada de Dios y para servir de forma que contribuyamos al Reino de Dios, que tanto anhelamos. Reconocemos una llamada común, y sin embargo, cada una de nosotras mantenemos nuestro propio carisma con tanto amor que somos capaces de valorar cómo cada carisma contribuye de forma única al conjunto común.

En este contexto de jóvenes religiosas, colaboramos y desarrollamos habilidades de liderazgo juntas. En varias ocasiones, he trabajado con otras hermanas para diseñar un fin de semana de retiro. Actualmente estoy trabajando con una hermana franciscana para reunir a catorce mujeres de diferentes congregaciones, etnias y puntos de vista de la vida religiosa para colaborar en un libro. Juntas, y con el apoyo financiero de la Fundación Conrad N. Hilton, exploraremos el lenguaje contemporáneo en la vida religiosa apostólica femenina

Además de la compañía de *Giving Voice*, encuentro esperanza en la colaboración con otros religiosos y religiosas y con el ministerio de los laicos. En mi actual ministerio, yo, una hermana del Sagrado Corazón, trabajo en una escuela de teología dirigida por frailes Dominicos, en la que los miembros de la facultad, hombres y mujeres, son religiosos, clero diocesano y laicos. Nuestros estudiantes reflejan esta misma diversidad, unidos en el deseo de servir a la Iglesia. ¡Yo he aprendido a adoptar una forma de Sagrado Corazón de espiritualidad Dominica para enseñar aquí! Esta colaboración entre carismas me ayuda a entender quién soy como Religiosa del Sagrado Corazón, pero al mismo tiempo ofreciendo oportunidades para expresar los dones Dominicos. Me encuentro a mí misma combinando el Sagrado Corazón que centra mis relaciones interpersonales con la visión dominica del estudio contemplativo en búsqueda de la verdad.

Un segundo ámbito en el que siento esperanza para el futuro de la vida religiosa es en la flexibilidad que se deriva de la disminución del número de miembros y el mayor distanciamiento de las grandes instituciones. Quizás es esta la realidad más dura de expresar porque es una esperanza mezclada con una profunda tristeza y dolor. Nos estamos liberando cada vez más de nuestras instituciones, lo cual es por una parte doloroso para los miembros, pero por otra nos libera de una carga material y económica que no es sostenible por más tiempo. En la vida religiosa, estamos envejeciendo rápidamente, las hermanas que viven dinámicamente a los setenta años se retirarán.

A medida que nuestros números disminuyen, creo que empezamos a ser más ágiles, más capaces de dejar a un lado algunas de las propiedades que

mantenemos y las instituciones que el personal ya no puede sostener. Se nos animará a buscar los dones de los laicos y de las hermanas de otras congregaciones, incluso más de lo que ya hacemos. Esto quiere decir que nos afligiremos mucho en los próximos años, ya que como a las hermanas nos gusta hacer el propio camino a la casa de Dios. Debemos cuidarnos mutuamente en este dolor, especialmente a nuestros miembros más jóvenes que puede no tengan los recursos internos para hacer frente a un nivel de dolor que no es común entre sus compañeros laicos.

Este descenso de los miembros nos revela que tendremos que tomar decisiones reflexionadas para vivir en comunidad, y para reunirse de manera particular. Tengo sentimientos entremezclados sobre esta imagen que cambia rápidamente, ya que la "burbuja" de hermanas que entró en los años cincuenta y sesenta alcanza y va más allá de la edad de jubilación (¡incluso la edad de jubilación de las hermanas!). Tenemos el don de su sabiduría y el entusiasmo de su llamada a la vida religiosa. Nos beneficiamos de los cambios que ellas vivieron y que permitieron que la vida religiosa apareciera diferente en el mundo moderno. Y ya que nos dejan atrás, tenemos la oportunidad de permanecer sobre nuestros propios pies, apoyadas por nuestras tradiciones y nuestros santos en el cielo, entusiasmadas y cambiantes en el mundo como el mismo mundo cambia constantemente a nuestro alrededor. No tengo ni idea de cómo será el futuro, pero tengo la gran esperanza de que vamos a ser lo suficientemente flexibles y vamos a estar lo suficientemente arraigados en nuestra tradición para responder fielmente a las llamadas del mundo.

Finalmente, siento esperanza en el Papa Francisco que nos llama a vivir gozosas, a permanecer en las periferias, a ser proféticas en nuestro modo de vivir. Este es el presente y el futuro de la vida religiosa. Nuestro mundo necesita desesperadamente el testimonio profético que la vida religiosa ofrece. Mientras nuestro mundo nos lleva al individualismo, vivimos en comunidades de profundas y perdurables conexiones. Mientras el mundo alrededor nuestro sucumbe al comercio que promueve niveles sin precedentes de consumo, nosotras nos comprometemos a la pobreza voluntaria en solidaridad con los que son verdaderamente pobres. En un mundo que teme el compromiso y lo permanente, profesamos nuestros votos a Dios que nos sitúan en una perpetua relación mutua. Mientras nuestro mundo ignora las necesidades de la gente pobre y de nuestro medio ambiente para satisfacer la riqueza y el poder, testimoniamos y defendemos una justa relación con la tierra y con los pueblos que viven en ella. Nuestro mundo está sufriendo una progresiva secularización y nosotras ofrecemos otro modo de ser —estamos fuera del mundo, en contacto con las necesidades y también compartimos nuestra fe en Jesús y una profunda relación con Dios. Tenemos algo que el mundo ansía ahora: objetivo, vínculos y amor incondicional. Mientras otros solo sienten vacío, nosotras ofrecemos profundidad de sentido y una vida íntegra.

Yo no veo crisis de vocaciones a la vida religiosa y no veo los números reducidos como un “problema”. Sí, hay pocas mujeres que se acerquen a nuestras puertas, pero al mismo tiempo, nosotras estamos aquí. Hemos escogido este camino que es diferente del de la mayoría de nuestros compañeros, y vamos a nuestras congregaciones para rezar juntas, trabajar duro y servir en situaciones desafiantes. Admiro a las mujeres que permanecen a mi lado en la vida religiosa hoy, y me encanta colaborar con ellas en el ministerio, la oración y la conversación. ¡El presente es el futuro! Estamos aquí – y somos testimonios del amor que Dios tiene al mundo.

### **Hna. Magdalena Winghofer, CJ**

*La Hna. Magdalena Winghofer es de Alemania. El año 2007 entró en la Congregación de Jesús, una congregación ignaciana, con las Constituciones de san Ignacio, fundada por Mary Ward a principios del siglo XVII. En septiembre de 2015 celebró los votos perpetuos. Ha estudiado teología y actualmente se dedica a la pastoral parroquial, especialmente con los jóvenes.*

*Original en alemán*

Queridas hermanas:

En primer lugar muchas gracias por su generosa invitación: venir aquí y dirigirme a todas. Gracias por interesarse por lo que piensa una joven hermana de Alemania.

*¿Qué me atrae de la vida religiosa, ahora y para el futuro? Mi respuesta personal en una sola frase es la siguiente: lo que me atrae es “La radical libertad para confiar totalmente en Dios”.*

Me gustaría responder a la pregunta presentando tres aspectos que pueden ser significativos para nuestras comunidades.

#### ***Primer aspecto: La libertad para dejar de dar vueltas alrededor de una misma***

Lo que me atrae de la vida religiosa no es algo sino alguien. Al final del proceso de discernimiento, yo no me hice religiosa porque encontrara que la vida religiosa era algo atractivo, sino porque me sentí atraída *por Dios*.

Esto puede parecer un motivo piadoso o evidente, pero creo que no es del todo banal si lo tomamos en serio.

Esto significa que Dios es la principal y la permanente justificación de la vida religiosa. Corresponde a Dios, si será y cómo será la vida religiosa en el futuro, y no tenemos que preocuparnos demasiado por esto.

La disminución del número de religiosas, que altera los contextos sociales, y las tareas cambiantes nos pueden llevar a preguntarnos sobre nuestra identidad personal y nuestro futuro, o también a buscar causas y culpables: uno mismo, la

sociedad de hoy y la gente joven de hoy.

En algunos contextos este tipo de preguntas podría ser adecuado, pero creo que también puede convertirse en una tentación. La tentación de ser ambas cosas pesimista-depresiva y renunciar, o aumentar desesperadamente la actividad. Y en este proceso no darse cuenta de cómo nuestra mirada va cambiando lentamente su dirección y empieza a centrarse en nosotras mismas: lo que importa para *nuestro* futuro, *nuestra* supervivencia, *nuestra* identidad, *nuestras* acciones; giramos alrededor de nosotras mismas.

Pero Dios es el Señor de nuestras vidas, lo que significa que podemos ser libres de dajar de dar vueltas alrededor de nosotras mismas y avanzar hacia el futuro honesta, confiada y relajadamente, incluso si ya no llegamos a él.

### ***Segundo aspecto: La libertad para asumir riesgos***

Yo no me hice religiosa para tener una vida cómoda y segura. Podía haberla tenido, pero no era suficiente para mí, no era suficiente para mí vivir solo para mí misma. En la vida religiosa esto es esencial: hacerme a mí misma disponible para un proyecto mayor, para el más grande de los proyectos que es el proyecto de Dios.

A veces oigo a gente que cuando mira a una hermana anciana dice: ya no podemos esperar nada de ella. Espero que estas frases no se digan nunca de mí. Porque quiero que se me tome en serio lo que he prometido hasta el final de mi vida. Pues, de hecho, lo dije seriamente.

Quizás hay frases atrevidas, especialmente considerando que mi Superiora General las está oyendo también. Pero para mí esta enorme libertad forma parte esencial de lo que me atrae a la vida religiosa: porque yo he entregado toda mi vida a Dios. En definitiva, no tengo nada más que a Él, y es por ello que no puedo perder nada.

Creo que esta libertad no es solo para mí o para nosotras individualmente, sino que se aplica igualmente a nuestras comunidades.

Sueño que nosotras, como religiosas, en el futuro seremos más valientes, más “locas”, más dispuestas a asumir riesgos. Que pondremos en riesgo nuestras seguridades, también las económicas, y nuestra posición, también en la Iglesia. No es mi intención destruir todo esto; pero no quiero vernos apegadas a ello. ¿Qué nos puede pasar? Tal vez perdamos nuestra protección y seguridad económica, además de otras. Tal vez seamos muy pobres. Tal vez perdamos nuestra influencia social y condición. Tal vez entremos en conflicto con la jerarquía de la Iglesia. Tal vez... Sí, ¿y qué?

¿Quién si no nosotras debería tener esta libertad para darlo realmente todo para servir a Dios y al pueblo de Dios?

### ***Tercer aspecto: La libertad de ser***

Estoy convencida de que nosotras, como religiosas, tenemos mucho a dar a la gente y al mundo. Y de hecho mucho más que todos los innumerables servicios y trabajos que hacemos. De lo contrario, privamos a la gente de lo más

importante: nosotras mismas, nuestro ser y lo que vivimos como personas consagradas. Quizás nosotras no lo apreciamos suficientemente. Especialmente los jóvenes me han enseñado esto: ellos no necesitan mi hacer sino mi ser, mi ser una religiosa. Para ellos ser religiosa lleva un mensaje: una vida significativa y plena es posible. Esto demuestra que entre las múltiples posibilidades e incertidumbres hay un modelo de vida, probado y vivido satisfactoriamente desde hace muchos siglos. Se les ofrece la oportunidad de abordar cuestiones sobre el sentido de la vida, los valores y prioridades. Principalmente, mi ser les da un mensaje sobre la libertad: el valor y la alegría de vivir no dependen del éxito, el poder, el dinero, el triunfo, etc.

Creo que la vida religiosa *debe* ser no otra opción, sino una opción de vida. En tiempos distintos y en lugares distintos, hay aspectos distintos que interesan y atraen a la gente. Son un reflejo de la situación y la angustia de las personas que viven a nuestro alrededor. De esta manera, las personas nos “dicen” lo que necesitan de nosotras.

En Alemania, por ejemplo, ahora me preguntan, con cierta frecuencia, sobre la vida en comunidad. Creo que esto refleja la necesidad y el anhelo de nuestra sociedad. La cuestión es si realmente existe comunidad y si la verdadera comunidad o comunión se puede lograr: vivir juntas en una relación vinculante; compartir verdaderamente la vida y la fe y permanecer juntas aunque haya ciertas dificultades; sobrellevarnos unas a otras con misericordia en vez de permitir que nuestras relaciones se establezcan también bajo la presión del perfeccionismo. Pienso que nuestra obligación es dar una respuesta a esto y vivir dicha respuesta.

Sueño con respecto al futuro que encontraremos la libertad de creer que nuestro ser religiosa es el servicio más importante que podemos dar. Por lo tanto, no debemos apegarnos a nuestras obras o a ciertas actividades. Lo que necesitamos es ser nosotras mismas.

*¿Qué me atrae de la vida religiosa, ahora y para el futuro?*

Es la visión de avanzar hacia el futuro ligeras de equipaje:

- Libres de todas las preocupaciones centradas en nosotras mismas y nuestro futuro
- Atrevidas e imperturbables, y con un corazón comprometido.
- Testimoniando a través de nuestro ser la libertad radical que viene de confiar totalmente en Dios.

## Hna. Marie Désirée Carvalho, SMR

*La hermana Marie Désirée es religiosa de la Congregación de las Siervas de María Reparadoras. Ejerce su apostolado en Costa de Marfil. En este momento se encuentra en Italia para participar en la formación para los votos perpetuos.*

*Original en francés*

Agradezco a las responsables de la Unión Internacional de las Superiores Generales su invitación y ánimo para compartir un sencillo punto de vista desde mi corta experiencia en la vida religiosa.

Para empezar me gustaría partir de la concepción de mujer y de su rol en las diferentes sociedades africanas. Generalmente, la mujer africana está en segunda posición frente al hombre, pero en el fondo, juega un rol fundamental que la sitúa a nivel superior. La mujer da la vida y la acompaña hasta el final. Desde el punto de vista religioso (tradicional y cristiano), podemos decir que la mujer participa en la obra de la creación, asociada y escogida por la divinidad tradicional y del mismo modo escogida por Dios para ser la madre de todos los vivientes (como nos lo cuenta el libro del Génesis) y la madre de Dios y de toda la humanidad (como se nos da en los Evangelios).

Habiendo dicho esto, yo soy feliz de ser mujer, y de ser africana. Mi vida consagrada encuentra su significación en este contexto en el que yo me siento llamada a convertirme todavía en más mujer para Dios y para mis hermanos y hermanas, llamada a dar la vida que he recibido y que recibo de forma todavía más extendida.

Ahora, siento una alegría profunda de pertenecer a una familia más grande, la familia de la vida religiosa, no solo para mi Congregación o mi familia de sangre sino para todas las personas que encuentro en mi camino, en mi vida entera, personas que esperan de mí un signo de vida.

Siento que la alegría de la vida religiosa para mí ahora puede traducirse en una palabra con un doble movimiento: *apertura*, recibir y dar, en un sentido; y en el otro sentido, dar y recibir. Yo recibo del Señor el don de mi Congregación y estoy disponible a darle todo lo que tengo y soy. En el mismo movimiento, continúo dispuesta a dar la vida a los demás y a abrirme para recibir de los demás.

Hoy soy feliz de pensar en la vida religiosa en términos de «*don*». Recibido y dado, de forma siempre más renovada y consolidada como el cántaro de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:14). Veo la vida consagrada como un pozo que nunca se seca, ya que señala a la Fuente que nunca se seca.

Sí, la vida religiosa es un don que nosotras africanas, recibimos de nuestros misioneros mayores de Occidente y que me gustaría agradecer en este encuentro. En mi recorrido vocacional, lo recibí y acogí todo de mis Africanos Mayores que acompañaron mi formación. Agradezco profundamente a mi Congregación que

me permitió reencontrar y encarnar los valores fundamentales de mi cultura a través del servicio, la consagración a la Virgen María, la reparación y la comunión fraterna.

La vida religiosa hoy pasa por un tiempo de crisis porque está inserta en un mundo en crisis. La crisis de la familia en nuestros medios africanos no es solo una crisis económica, sino una crisis del valor-familia que, sobre todo en los medios urbanos, se convierte cada vez en más y más ausente en la educación de los niños. Encontramos en nuestros apostolados los jóvenes y los niños con padres vivos pero ausentes en la vida de los niños. Esta realidad exige a la vida religiosa una nueva forma de presencia en la vida de las familias.

La vida religiosa es una Palabra de Dios; es una expresión del corazón de Dios para la humanidad y mi sueño es que en África, sobre todo como lugar de florecimiento vocacional, las religiosas, como mujeres, podamos estar formadas para superar este estilo de vida que ha finalizado creando ciertas barreras en la vida consagrada. Que las religiosas puedan ser molestadas por los jóvenes, las familias en crisis, los buscadores de Dios, los desesperados, y también por aquellos que piensan que ya lo tienen todo hasta el punto de no tener necesidad de nadie. A veces estoy desolada frente a la jerga religiosa «¡Siempre fue así! ¡Siempre lo hemos hecho así! Me parece como una barrera que contradice nuestra consagración llamada a adaptarse a la evolución de nuestro mundo para decir alguna cosa todavía más fuerte.

Sueño una vida religiosa, en el futuro, abierta, que se deja molestar por el hombre y la mujer a imagen de Dios.

Dios llama a las religiosas, hoy y mañana, a dar la vida, y no podemos dar la vida si cerramos (permítanme la expresión) nuestro «vientre» a los demás, es decir, si nos negamos a hacer fructificar los talentos que Dios ha puesto en nosotras para los demás. Nuestra maternidad y nuestra fecundidad necesitan abrirse a un futuro bondadoso para los hombres y las mujeres, jóvenes y niños que están a nuestro alrededor...

Normalmente entramos en la vida religiosa, como mujeres adultas, capaces de dar la vida, de formar una familia, pero a veces, más tarde, nuestras casas de formación y comunidades, ¡parecen invitarnos a ser niñas! Todo está para evangelizar en el futuro, para crecer en un mayor sentido de corresponsabilidad. ¡Somos mujeres! ¡Somos madres! ¡Y no niñas!

Sueño, diría todavía, más inculturación de nuestros diferentes carismas que necesitan ser vividos de manera africana, para dar a conocer mejor a Dios y ofrecerlo a los africanos de hoy, para ser más *proféticos*. Saber mantener la esencia de nuestras familias religiosas, no tengamos miedo de romper nuestras costumbres, nuestras vidas y nuestros programas comunitarios.

Muchas gracias.



## **Crecimiento de las Congregaciones Religiosas Femeninas en China: Presente y Futuro**

**Hna. Teresa YU, MSCJ**

*La Hna. Teresa Yu es religiosa de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, en la diócesis de Wenzhou, China. Su congregación, de derecho diocesano, tiene su origen en 1991. Hoy tiene 50 hermanas, 4 novicias y 2 postulantes. La Hna. Teresa es vicesuperiora general y es la responsable de la formación de las novicias.*

*Original en chino*

### **1. Frutos del crecimiento**

*Del sueño a la reanimación, de la germinación a la formación*

A principios de los años sesenta, la Iglesia en China sufrió intensamente - casi treinta años- de persecución religiosa. La Iglesia China empezó sobre la más alta montaña de ruinas y los más difíciles y duros trabajos de reconstrucción. Fue necesario un gran número de evangelizadores; el número de Congregaciones religiosas empezó a aumentar y a crecer rápidamente. Según estadísticas anteriores, China tiene alrededor de 60 Congregaciones religiosas femeninas reconocidas con unas 3000 hermanas, y 30 clandestinas con 2000 hermanas. Casi la mitad de las Congregaciones fueron fundadas antes de la liberación de China (1949), restableciéndose entre 1980 y 1990. Y el resto de Congregaciones fueron fundadas en este periodo. Ahora casi todas las diócesis de China tienen una Congregación religiosa femenina. El número mayor de miembros de una Congregaciones es de unas 300 hermanas y por lo menos una tiene menos de 10 hermanas.

*Empezando gradualmente un modo de formación completa*

La formación de una congregación garantizará su crecimiento hacia la madurez. En los últimos diez años, el camino de la formación ha sufrido un gran cambio que va desde la ignorancia de la naturaleza humana y la dedicación excesiva a la espiritualidad, a la comprensión de la naturaleza humana y centralidad de la integración física, psicológica y espiritual. Las hermanas aprendieron mucho de su valiosa experiencia de sentirse seres heridos y curados, y percibir el verdadero significado del crecimiento. Empezaron a tocar la naturaleza humana, comprendieron la importancia de la personalidad madura y supieron que la formación debería centrarse en la naturaleza humana real, apoyada y protegida, paso a paso, para crecer integralmente y alcanzar el objetivo de interiorizar los valores del Evangelio. Actualmente casi todas las congregaciones religiosas están promoviendo un movimiento de integración físico-psicológico-espiritual, participando en la dirección espiritual, cursos de integración, taller espiritual Tai Chi, retiro, y formación de formadores, etc. Las

hermanas son conscientes de la importancia de la formación, y ya han establecido la revisión de sus programas y la mejora de las constituciones de las congregaciones.

#### *Diversidad en la evangelización*

Como todas sabemos, la China de hoy no es la misma de antes. Su economía se está desarrollando dramáticamente y extendiendo la vida material, seguida ya de muchos efectos secundarios: falta de espiritualidad, corazón vacío y solitario, valores distorsionados. Para satisfacer las necesidades del presente, discernir los signos de los tiempos, las hermanas adoptan la diversidad en la evangelización, los enfoques cultivados por la iglesia tradicional como catecumenado, escuela dominical, música religiosa, compartir la Biblia y enseñanza del catecismo, etc. Algunas hermanas se cuidan de servicios sociales, saliendo de la Iglesia hacia la sociedad y permitiendo que la sociedad entienda la Iglesia. Las hermanas están al frente de los servicios sociales de caridad, organizando orfanatos, residencias de ancianos, hospicios para niños con deficiencias mentales, servicio para los leprosos y consultorios para enfermos de SIDA. Además, para las necesidades de la sociedad actual, se planifican servicios especiales como consulta matrimonial, acompañamiento espiritual, pastoral en los hospitales, visita a las familias, etc. Escuchar y acompañar a las personas que sufren física y espiritualmente son las más populares y mejor acogidas. Cuando aparece la sonrisa y se recupera el poder de la vida durante el acompañamiento, las hermanas sienten, como el bondadoso Samaritano, que están sanando a la gente que sufre pena y tensión. Ahora más de la mitad de hermanas en China han recibido cursos de acompañamiento espiritual. En los últimos años, las hermanas han popularizado ampliamente la espiritualidad Tai Chi. Es un método de oración que combina psicología, espiritualidad de la Iglesia Católica y la cultura china Tai Chi y Yin Yang. Miles de hermanas y sacerdotes han asistido a la formación y se han beneficiado mucho de ella. Los centros de retiro, de espiritualidad, de pastoral, de formación para jóvenes son especialmente valorados por sacerdotes, hermanas y laicos. Los centros son muy buscados y forman a un gran número de competentes y cualificados asistentes. Ellos esperan confiadamente que todas nosotras contribuyamos con nuestro apoyo personal y material, seamos generosas y ayudemos a la Iglesia China en necesidad.

#### *Mayor conciencia de comunión*

En los últimos años, la mentalidad de las personas se ha ido abriendo gradualmente, experimentando la importancia de la comunión y desarrollo. Las comunidades reconocidas o clandestinas en la Iglesia de China viven armónicamente. Al mismo tiempo que el contacto entre la Iglesia en China y fuera ha empezado a ser más frecuente, las hermanas de ambas comunidades han participado en varios formaciones y actividades, su amistad se ha ido fortaleciendo progresivamente. Además ambas comunidades tienen sus propias Conferencias de Superiores Mayores que organizan la actividad anual y que proveen plataformas para

compartir la comunicación y los recursos, y aprender mutuamente. El desarrollo armónico entre ambas es, obviamente, un beneficio para todas nosotras. A parte de eso, cuando los sacerdotes y hermanas finalizan sus estudios fuera del país y regresan a casa, sus contactos también han favorecido la comprensión y comunicación entre los sacerdotes y hermanas de China. Así mismo como los medios de comunicación se han desarrollado tan rápidamente difundiendo la información de modo más conveniente, la comunicación interactiva entre las personas ya no es una tarea difícil. Por lo tanto, como las comunicaciones han ido aumentando, la gente se ha ido conociendo mejor, los malentendidos han ido desapareciendo gradualmente, se ha ido ganando en confianza; un futuro brillante está ante nosotras. Además, los principales temas centrales, la comunicación humana, el respeto mutuo, la comunión y el amor van mejorando día a día.

### *Incremento del número de profesores e instituciones de formación*

Gracias al apoyo de la Iglesia de fuera de China, los sacerdotes y las hermanas que han estudiado en el extranjero regresan a casa, la Iglesia China ha empezado a estar más viva. La mayoría de sacerdotes y hermanas a su vuelta sirven en importantes campos como la dirección, formación, enseñanza en algunos seminarios de filosofía y teología y organización de centros de formación. Afortunadamente, las hermanas han roto los estereotipos de solo servir a los sacerdotes y obispos; en su lugar han comenzado a enseñar, establecer centros de formación, e incluso inserirse en la sociedad para ganar su amplia aceptación.

## **2. Expectaciones Futuras**

### *Fortalecer vigorosamente la formación*

La formación es la clave del desarrollo de la Iglesia.

La educación orientada a las personas es el trabajo y la misión esencial de la iglesia, con el objetivo de cultivar talentos holísticos, espirituales, intelectuales, filosóficos, teológicos y profesionales. Frente a la complejidad de China y los desafíos de este tiempo, la formación sigue siendo una tarea larga y ardua. Además, en nuestra formación existen muchas limitaciones, como el uso indebido, la distribución y la pérdida de talentos, lo que es deplorable y lamentable. *Cómo utilizar con eficacia los talentos con el esfuerzo de todos*, creo que es el objetivo principal de la formación para el futuro.

Sabemos que la Iglesia en China está viviendo un tiempo diferente: ineficacia para ejercer el poder de líder, impacto de la globalización y secularización, y el problema de la “Nueva Cultura” contemporánea en China. Para afrontar estos problemas, la formación es crucial porque al aumentar la calidad de las personas, los problemas se van aliviando y solucionando. Aunque ya nos hemos dado cuenta de la importancia de la formación inicial, la formación de formadores es el quid de la cuestión. Un dicho chino dice “Un viaje de miles de kilómetros empieza con un simple paso”. En todos los ámbitos, formar a un grupo con una

personalidad madura, sólida, espiritual, excelente conocimiento profesional y competentes formadores debería ser la prioridad para el futuro.

*Cooperación entre las congregaciones de casa y las de fuera*

Deberíamos promover la comunicación entre las congregaciones religiosas, enriquecer los recursos humanos, ampliar las áreas de cooperación como la formación, evangelización, caridad, gestión, etc. Dado que la vocación religiosa ahora no es un ideal, que las diversas congregaciones se unan para hacer juntas la formación inicial en ciertos cursos, es un modo de reunir recursos y ahorrar maestros. Si la caridad es articulada, no sólo es propicia para la evangelización, sino para mejorar la influencia en la sociedad. En algunos lugares con buenas condiciones (de hecho, podemos luchar por unas condiciones), también podemos nombrar hermanas fuera para comunicarse con comunidades con carisma similar para experimentar la vida religiosa en bien de la amistad y el desarrollo mutuo.

Características de las congregaciones en China: muchas congregaciones, menos hermanas en la congregación, edad joven y fundación débil, distribución amplia y un gran potencial para desarrollar. Por otro lado las congregaciones religiosas de fuera de China tienen una larga historia, riqueza de recursos, carisma sólido y potente fortaleza, pero sus miembros son relativamente mayores y tienen menos vocaciones. Si congregaciones de China y de fuera se complementan entre sí, no sólo será beneficioso para el trabajo de evangelización y las pequeñas comunidades, sino también un gran apoyo para las Iglesias universales.

*Necesitando la afirmación de la Congregación Religiosa*

La Congregación Religiosa Católica es un regalo del Espíritu Santo, cuyo objetivo es servir a la Iglesia universal. En China, muchas congregaciones son de derecho diocesano y mantienen una vaga relación con la Congregación sin una identidad clara, lo que afecta a la gestión normal y a la economía de la congregación religiosa. Además, más de la mitad de las congregaciones se erigieron después de la liberación de China, algunas han sido aprobadas por sus obispos por escrito, mientras que otras no; por supuesto, no tienen la aprobación de la Santa Sede. Parecen un grupo no identificado de mano de obra barata. En el caso de que la relación con la diócesis se pusiera tensa, podrían probablemente ser despedidas. Estamos ansiosas de afirmar nuestra identidad como hermanas, esperándolo sinceramente; nos gustaría vivir la esencia de la vida consagrada fiel a Cristo y servir fielmente a la Iglesia.

Nuestras expectativas necesitan el esfuerzo de la Iglesia de China, y anhelamos el ánimo y el apoyo de la Iglesia universal que siempre se interesa por la Iglesia de China. Vamos a construir y realizar “el sueño de Cristo” y “el sueño de China” al mismo tiempo.

# AUDIENCIA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES

*El jueves día 12 de mayo del 2016, el Santo Padre Francisco se encontró en el Aula Pablo VI con las participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superioras Generales (UISG), reunidas en Roma con el tema: “Tejiendo la solidaridad global para la vida” y programada como clausura de la celebración de los 50 años de la UISG.*

*El encuentro del Santo Padre con las Superioras Generales—más de ochocientas, procedentes de todo el mundo—se desarrolló en forma de diálogo. A continuación presentamos la transcripción del coloquio publicado en versión original en italiano y en su traducción inglesa por el Boletín de la Sala Stampa de la Santa Sede el 13 de mayo de 2016.*

*Original en italiano*

## **Coloquio con el Santo Padre**

### **Primera pregunta**

#### ***Para una mejor inserción de las mujeres en la vida de la Iglesia***

*Papa Francisco, usted ha dicho que «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida de la Iglesia y de la sociedad», sin embargo a las mujeres se las excluye de los procesos de toma de decisiones en la Iglesia, sobre todo en los más altos niveles, y de la predicación en la Eucaristía. Un importante impedimento para que la Iglesia abrace plenamente el «genio femenino» es el vínculo que tanto los procesos de toma de decisiones como la predicación tienen con la ordenación sacerdotal. ¿Usted ve una forma para separar de la ordenación tanto los papeles de «leadership» como la predicación en la Eucaristía, de modo que nuestra Iglesia pueda ser más abierta a recibir el genio de las mujeres, en un futuro muy próximo?*

#### ***Papa Francisco***

Son varias cosas que aquí debemos distinguir. La pregunta está relacionada a la funcionalidad, está muy vinculada a la funcionalidad, mientras que el papel de la mujer tiene otra dimensión. Pero yo ahora respondo a la pregunta, luego

hablamos... He visto que hay otras preguntas más amplias.

Es verdad que a las mujeres se las excluye de los procesos en los que se toman decisiones en la Iglesia: excluidas no, pero es muy débil la inserción de las mujeres allí, en los procesos durante los cuales se toman decisiones. Tenemos que seguir adelante. Por ejemplo -de verdad, yo no veo dificultad-, creo que en el Consejo pontificio Justicia y paz quien lleva la secretaría es una mujer, una religiosa. Se había propuesto otra y yo la nombré, pero ella prefirió no aceptar, porque tenía que ir a otro sitio a realizar otros trabajos de su congregación. Se debe mirar más allá, porque en muchos aspectos de los procesos de toma de decisiones no es necesaria la ordenación. No es necesaria. En la reforma de la constitución apostólica Pastor Bonus, en lo referido a los dicasterios, cuando no existe la jurisdicción que viene de la ordenación -es decir la pastoral jurídica- no se ve escrito que pueda ser una mujer, no sé si jefe de dicasterio, pero... Por ejemplo para los inmigrantes: en el dicasterio para los inmigrantes, una mujer podría ser. Y cuando hay necesidad de la jurisdicción -ahora que los inmigrantes entran en un dicasterio-, será el prefecto quien conceda este permiso. Pero en lo ordinario puede serlo, en la ejecución del proceso de toma de decisiones. Para mí es muy importante la elaboración de las decisiones: no sólo la ejecución, sino también la elaboración, es decir, que las mujeres, tanto consagradas como laicas, entren en la reflexión del proceso y en el debate. Porque la mujer mira la vida con ojos propios y nosotros, hombres, no podemos mirarla así. Es el modo de ver un problema, de ver cualquier otra cosa, en una mujer es distinto en relación a lo que es para el hombre. Deben ser complementarios, y en las consultas es importante que haya mujeres.

He tenido la experiencia en Buenos Aires de un problema: viéndolo en el Consejo presbiteral -o sea, todos hombres- era bien abordado; luego, al verlo con un grupo de mujeres religiosas y laicas se enriqueció mucho, mucho, y se vio favorecida la decisión con una visión complementaria. Es necesario, es necesario esto. Y pienso que debemos seguir adelante sobre esto, luego llegará el proceso de toma de decisiones.

Está además la cuestión de la predicación en la celebración eucarística. No existe problema alguno para que una mujer -una religiosa o una laica- haga la predicación en una Liturgia de la Palabra. No existe problema. Pero en la celebración eucarística hay una cuestión litúrgico-dogmática, porque la celebración es una -la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística, es una unidad- y quien la preside es Jesucristo. El sacerdote o el obispo que preside lo hace en la persona de Jesucristo. Es una realidad teológico-litúrgica. En esa situación, al no existir la ordenación de las mujeres, no pueden presidir. Pero se puede estudiar mejor y explicar más esto que muy velozmente y un poco sencillamente he dicho ahora.

En cambio en la leadership no hay problema: en eso debemos seguir

adelante, con prudencia, pero buscando las soluciones...

Hay dos tentaciones aquí, de las cuales debemos tener cuidado.

La primera es el feminismo: el papel de la mujer en la Iglesia no es feminismo, ¡es un derecho! Es un derecho de bautizada con los carismas y los dones que el Espíritu ha dado. No hay que caer en el feminismo, porque esto reduciría la importancia de una mujer. Yo no veo, en este momento, un gran peligro respecto a esto entre las religiosas. No lo veo. Tal vez en otro tiempo, pero en general no existe.

El otro peligro, que es una tentación muy fuerte y he hablado de ello en diversas ocasiones, es el clericalismo. Y esto es muy fuerte. Pensemos que hoy más del 60 por ciento de las parroquias -de las diócesis no lo sé, pero sólo un poco menos- no tienen consejo para asuntos económicos y consejo pastoral. ¿Qué quiere decir esto? Que esa parroquia y esa diócesis está guiada con espíritu clerical, sólo por el sacerdote, que no pone en práctica la sinodalidad parroquial, la sinodalidad diocesana, la cual no es una novedad de este Papa. ¡No! Está en el derecho canónico, es una obligación que tiene el párroco de tener el consejo de los laicos, por y con laicos, laicas y religiosas para la pastoral y para los asuntos económicos. Y no lo hacen. Y este es el peligro del clericalismo hoy en la Iglesia. Tenemos que seguir adelante y quitar este peligro, porque el sacerdote es un servidor de la comunidad, el obispo es un servidor de la comunidad, pero no es el jefe de una empresa. ¡No! Esto es importante. En América Latina, por ejemplo, el clericalismo es muy fuerte, muy marcado. Los laicos no saben qué hacer si no se lo preguntan al sacerdote... Es muy fuerte. Y por esto la conciencia del papel de los laicos en América Latina está muy atrás. Se ha salvado un poco de esto sólo en la piedad popular: porque el protagonista es el pueblo y el pueblo ha hecho las cosas como venían; y a los sacerdotes ese aspecto no les interesaba mucho, y alguno no veía con buenos ojos ese fenómeno de la piedad popular. Pero el clericalismo es una actitud negativa. Y hay complicidad, porque se hace de a dos, como el tango que se baila entre dos... Es decir, el sacerdote que quiere clericalizar al laico, la laica, el religioso y la religiosa, y el laico que pide por favor ser clericalizado, porque es más cómodo. Es curioso esto. Yo, en Buenos Aires, experimenté esto tres o cuatro veces: un buen párroco viene y me dice: «Sabe, tengo un laico muy bueno en la parroquia: hace esto, hace esto, sabe organizar, tiene iniciativas, es verdaderamente un hombre valioso... ¿Lo ordenamos diácono?». Es decir: ¿lo «clericalizamos?». «¡No! Deja que siga siendo laico. No convertirlo en diácono». Esto es importante. A vosotros os sucede esto, que el clericalismo muchas veces os frena en el desarrollo lícito de la situación.

Pediré a la Congregación para el culto -y tal vez a la presidenta se lo haré llegar- que explique bien, de modo completo, lo que he dicho un poco ligeramente

sobre la predicación en la celebración eucarística. Porque no tengo la teología y la claridad suficiente para explicarlo ahora. Pero hay que distinguir bien: una cosa es la predicación en una Liturgia de la Palabra, y esto se puede hacer; otra cosa es la celebración eucarística, aquí hay otro misterio. Es el Misterio de Cristo presente y es el sacerdote o el obispo quienes celebran in persona Christi.

Para la leadership está claro... Sí, creo que esta puede ser mi respuesta en general a la primera pregunta. Veamos la segunda.

### **Segunda pregunta**

#### ***Sobre el papel de las mujeres consagradas en la Iglesia***

*Las mujeres consagradas ya trabajan mucho con los pobres y con los marginados, enseñan la catequesis, asisten a los enfermos y a los moribundos, distribuyen la comunión, en muchos países guían las oraciones comunes en ausencia de sacerdotes y en esas circunstancias pronuncian la homilía. En la Iglesia existe la función del diaconado permanente, pero está abierto sólo a los hombres, casados y no. ¿Qué impide a la Iglesia incluir a las mujeres entre los diáconos permanentes, precisamente como sucedía en la Iglesia primitiva? ¿Por qué no constituir una comisión oficial que estudie la cuestión? ¿Nos puede poner algún ejemplo acerca de dónde usted ve la posibilidad de una mejor inserción de las mujeres y de las mujeres consagradas en la vida de la Iglesia?*

#### ***Papa Francisco***

Esta pregunta se orienta en el sentido del «hacer»: las mujeres consagradas ya trabajan mucho con los pobres, hacen muchas cosas... en el «hacer». Y toca el problema del diaconado permanente. Alguien podría decir que las «diaconisas permanentes» en la vida de la Iglesia son las suegras [ríe, ríen]. En efecto esto está en la antigüedad: había un inicio... Recuerdo que era un tema que me interesaba bastante cuando venía a Roma para las reuniones, y me alojaba en la Domus Pablo VI; allí había un teólogo sirio, muy bueno, que hizo la edición crítica y la traducción de los Himnos de Efrén el Sirio. Y un día le pregunté sobre esto, y él me explicó que en los primeros tiempos de la Iglesia hubo algunas «diaconisas». ¿Pero qué son estas diaconisas? ¿Tenían la ordenación o no? Habla de ello el Concilio de Calcedonia (451), pero es un poco oscuro. ¿Cuál era el papel de las diaconisas en esos tiempos? Parece -me decía ese hombre, que ya murió, era un buen profesor, sabio, erudito-, parece que el papel de las diaconisas era ayudar en el bautismo de las mujeres, en la inmersión, las bautizaban ellas, por el decoro, también para hacer las unciones sobre el cuerpo de las mujeres, en el bautismo. Y también una cosa curiosa: cuando había un juicio matrimonial porque el marido golpeaba a la mujer y ella iba al obispo a lamentarse, las diaconisas eran las encargadas de ver las marcas en el cuerpo



de la mujer por los golpes del marido e informar al obispo. Esto es lo que recuerdo. Hay algunas publicaciones sobre el diaconado en la Iglesia, pero no está claro cómo era en realidad. Creo que le pediré a la Congregación para la doctrina de la fe que me informe acerca de los estudios sobre este tema, porque os he respondido sólo a partir de lo que había escuchado de este sacerdote que era un investigador erudito y valioso, sobre el diaconado permanente. Y además quisiera constituir una comisión oficial que pueda estudiar la cuestión: creo que hará bien a la Iglesia aclarar este punto; estoy de acuerdo, y hablaré para hacer algo de este tipo.

Además decís: «Estamos de acuerdo con usted, Santo Padre, que en más de una ocasión habló de la necesidad de un papel más incisivo de las mujeres en las posiciones de toma de decisiones en la Iglesia». Esto está claro. «¿Nos puede poner algún ejemplo acerca de dónde usted ve la posibilidad de una mejor inserción de las mujeres y de las mujeres consagradas en la vida de la Iglesia?». Diré una cosa que viene luego, porque he visto que hay una pregunta general. A las consultas de la Congregación para los religiosos, a las asambleas, las consagradas tienen que ir: esto es seguro. En las consultas sobre tantos problemas que se presentan, las consagradas deben ir. Otra cosa: una mejor inserción. En este momento no me vienen a la mente cosas concretas, pero siempre lo que he dicho antes: buscar el juicio de la mujer consagrada, porque la mujer ve las cosas con una originalidad distinta de la de los hombres, y esto enriquece: tanto en la consulta, en las decisiones, como en la realidad concreta.

Estos trabajos que vosotras hacéis con los pobres, los marginados, enseñar la catequesis, asistir a los enfermos y los moribundos, son trabajos muy «maternales», donde la maternidad de la Iglesia se puede expresar mejor. Pero hay hombres que hacen lo mismo, y bien: consagrados, Órdenes hospitalarias... Y esto es importante.

Por lo tanto, sobre el diaconado, sí, acepto y me parece útil una comisión que aclare bien esto, sobre todo respecto a los primeros tiempos de la Iglesia.

Sobre una mejor inserción, repito lo que he dicho antes.

Si hay algo que expresar de forma más concreta, preguntadlo ahora. Sobre esto que he dicho, ¿hay alguna pregunta más, que me ayude a pensar? Adelante...

### **Tercera pregunta**

#### ***Sobre el papel de la Unión internacional de superioras generales***

*¿Qué papel podría tener la UISG, de modo que pueda tener una palabra en el pensamiento de la Iglesia, una palabra que sea escuchada, desde el momento que lleva en ella la voz de dos mil institutos de religiosas?*

*¿Cómo es posible que muchas veces seamos olvidadas y no se nos haga partícipes, por ejemplo de la asamblea general de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, allí donde se habla de la vida consagrada? ¿Puede permitirse la Iglesia seguir hablando de nosotras, en lugar de con nosotras?*

### **Papa Francisco**

Hermana Teresina tenga un poco de paciencia, porque me ha venido a la mente lo que se había escapado en la otra pregunta, acerca de «¿qué puede hacer la vida consagrada femenina?». Es un criterio que vosotras debéis revisar, que también la Iglesia debe revisar. Vuestro trabajo, el mío y el de todos nosotros, es de servicio. Pero yo, muchas veces, encuentro mujeres consagradas que hacen un trabajo de servidumbre y no de servicio. Es un poco difícil de explicar, porque no quisiera que se pensase en casos concretos, que tal vez sería un mal pensamiento, porque nadie conoce bien las circunstancias. Pero pensemos en un párroco, un párroco que por seguridad imaginamos: «No, no, mi casa parroquial está en manos de dos religiosas». -«¿Y son ellas las que la gestionan?». -«¡Sí, sí». -«¿Y qué hacen de apostolado, catequesis?». -«No, no, sólo eso». ¡No! ¡Eso es servidumbre! Dígame señor párroco, si en su ciudad no hay buenas mujeres que necesitan trabajo. Llame a una, dos, que hagan ese servicio. Estas dos religiosas, que vayan a las escuelas, a los barrios, con los enfermos, con los pobres. Este es el criterio: trabajo de servicio y no de servidumbre. Y cuando, a vosotras superiores, os piden algo que es más servidumbre que servicio, sed valientes en decir «no». Este es un criterio que ayuda mucho, porque cuando se quiere que una consagrada haga un trabajo de servidumbre, se devalúa la vida y la dignidad de esa mujer. Su vocación es el servicio: servicio a la Iglesia, dondequiera que sea. Pero no servidumbre.

He aquí, ahora [respondo a] Teresina: «¿Cuál es, según su parecer, el sitio de la vida religiosa apostólica femenina en el seno de la Iglesia? ¿Qué le faltaría a la Iglesia si no hubiese más religiosas?». Faltaría María el día de Pentecostés. No hay Iglesia sin María. No hay Pentecostés sin María. Pero María estaba allí, tal vez hablaba... Esto lo he dicho, pero me gusta repetirlo. La mujer consagrada es un icono de la Iglesia, es un icono de María. El presbítero, el sacerdote, no es icono de la Iglesia; no es icono de María: es icono de los apóstoles, de los discípulos que son enviados a predicar. Pero no de la Iglesia y de María. Cuando digo esto quiero hacerlos reflexionar sobre el hecho de que «la» Iglesia es femenina; la Iglesia es mujer: no es «el» Iglesia, es «la» Iglesia. Pero es una mujer casada con Jesucristo, tiene a su Esposo, que es Jesucristo. Y cuando se elige a un obispo para una diócesis, el obispo -en nombre de Cristo- se casa con esa Iglesia particular. La Iglesia es mujer. Y la consagración de una mujer la hace icono precisamente de la Iglesia e icono de la Virgen. Y esto nosotros, hombres, no podemos hacerlo. Esto os ayudará a profundizar, desde esta raíz

teológica, un papel grande en la Iglesia. No quisiera que esto se escapase.

Estoy totalmente de acuerdo [acerca de la conclusión de la tercera pregunta]. La Iglesia: la Iglesia sois vosotras, somos todos. La jerarquía, digamos, de la Iglesia, debe hablar de vosotras, pero primero y en el momento debe hablar con vosotras. Esto es seguro. En la asamblea de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica vosotras debéis estar presentes. Sí, sí. Esto se lo diré al prefecto: en la asamblea vosotras debéis estar presente. Está claro, porque hablar de un ausente no es ni siquiera evangélico: se debe poder oír, escuchar lo que se piensa, y luego hagamos juntos. Estoy de acuerdo. No imaginaba tanta separación, de verdad. Y gracias por haberlo dicho así valientemente y con esa sonrisa.

Me permito una broma. Usted lo hizo con una sonrisa, que en Piamonte se dice la sonrisa de la "mugna quacia" [con una cara ingenua]. ¡Qué buena! Sí, vosotras tenéis razón en esto. Creo que es fácil reformar, hablaré sobre esto con el prefecto. «Pero esta asamblea general no hablará de las religiosas, hablará de otra cosa...» - «Es necesario escuchar a las religiosas porque tienen otra visión de la situación». Es lo que os había dicho antes: es importante que estéis siempre integradas... Os agradezco la pregunta.

¿Alguna aclaración en relación a esto? ¿Algo más? ¿Está claro?

Recordad bien esto: ¿qué le faltaría a la Iglesia si no existiesen las religiosas? Faltaría María el día de Pentecostés. La religiosa es icono de la Iglesia y de María; y la Iglesia es femenina, elegida por Jesucristo como su esposa.

#### **Cuarta pregunta**

***Los obstáculos que se encuentran como mujeres consagradas en el seno de la Iglesia***

*Querido Santo Padre, muchos institutos están afrontando el desafío de traer novedad en la forma de vida y en las estructuras revisando las constituciones. Esto se está revelando difícil, porque nos encontramos bloqueadas por el derecho canónico. ¿Usted prevé cambios en el derecho canónico, de modo que se facilite esta novedad? Además, los jóvenes hoy tienen dificultad en pensar en un compromiso permanente, tanto en el matrimonio como en la vida religiosa. ¿Podremos estar abiertas a compromisos temporales? Y otro aspecto: desempeñando nuestro ministerio en solidaridad con los pobres y los marginados, a menudo se nos considera como activistas sociales o como si adoptáramos posiciones políticas. Algunas autoridades eclesiales quisieran que fuésemos más místicas y menos apostólicas. ¿Qué valor dan a la vida consagrada apostólica, y en especial a las mujeres, algunos sectores de la Iglesia jerárquica?*

### ***Papa Francisco***

Primero: los cambios que se deben hacer para asumir los nuevos desafíos. Usted ha hablado de novedad, novedad en sentido positivo, si lo entendí bien, cosas nuevas que llegan... Y la Iglesia es maestra en esto, porque ha tenido que cambiar mucho, mucho, mucho en la historia. Pero en cada cambio es necesario el discernimiento, y no se puede hacer discernimiento sin oración. ¿Cómo se hace el discernimiento? La oración, el diálogo, luego el discernimiento en común. Es necesario pedir el don del discernimiento, de saber discernir. Por ejemplo, un empresario debe hacer cambios en su empresa: evalúa de forma concreta, y aquello que su conciencia le dice, lo hace. En nuestra vida, cuenta otro personaje: el Espíritu Santo. Y para hacer un cambio, debemos considerar todas las circunstancias concretas, esto es verdad, pero para entrar en un proceso de discernimiento con el Espíritu Santo es necesario oración, diálogo y discernimiento común. Creo que sobre este punto nosotros no estamos bien formados -cuando digo «nosotros» hablo también de los sacerdotes-, en el discernimiento de las situaciones, y tenemos que tratar de tener experiencias y también buscar alguna persona que nos explique bien cómo se hace el discernimiento: un buen padre espiritual que conozca bien estas cosas y nos explique, que no es un simple «pro y contra», hacer la suma, y adelante. No, es algo más. Cada cambio que se debe hacer, requiere entrar en este proceso de discernimiento. Y esto os dará más libertad, más libertad. El derecho canónico: no existe ningún problema. El derecho canónico en el siglo pasado se ha cambiado -si no me equivoco- dos veces: en 1917 y luego con san Juan Pablo II. Pequeños cambios se pueden hacer, se hacen. Estos, en cambio, fueron dos cambios de todo el Código. El Código es una ayuda disciplinar, una ayuda para la salvación de las almas, para todo esto: es la ayuda jurídica de la Iglesia para los procesos, para muchas cosas, pero que en el siglo pasado dos veces se cambió totalmente, se re-hizo. Y así se pueden cambiar algunas partes. Hace dos meses llegó una petición para cambiar un canon, no recuerdo bien... Pedí que se haga un estudio; el secretario de Estado hizo las consultas y todos estaban de acuerdo que sí, esto se debía cambiar para el mayor bien, y se cambió. El Código es un instrumento, esto es muy importante. Pero insisto: nunca hacer un cambio sin hacer un proceso de discernimiento, personal y comunitario. Y esto os dará libertad, porque ponéis allí, en el cambio, al Espíritu Santo. Es esto lo que hizo san Pablo, san Pedro mismo, cuando percibió que el Señor lo impulsaba a bautizar a los paganos. Cuando nosotros leemos el libro de los Hechos de los apóstoles, nos maravillamos de tanto cambio, mucho cambio... ¡Es el Espíritu! Interesante esto: en el libro de los Hechos de los apóstoles, los protagonistas no son los apóstoles, es el Espíritu. «El Espíritu obliga a hacer eso»; «el Espíritu dijo a Felipe: dirígete allí y allá, busca al ministro de economía y bautízalo»; «el Espíritu hace», «el Espíritu dice: no, aquí no vengáis»... Es el Espíritu. Es el Espíritu quien da la valentía a los

apóstoles para hacer este cambio revolucionario de bautizar a los paganos sin hacer el camino de la catequesis judía o de las prácticas judías. Es interesante: en los primeros capítulos está la Carta que los apóstoles, después del Concilio de Jerusalén, envían a los paganos convertidos. Relatan todo lo que hicieron: «El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido esto». Es un ejemplo de discernimiento que hicieron. Todo cambio, hacedlo así, con el Espíritu Santo. Es decir: discernimiento, oración y también valoración concreta de las situaciones.

Y por el Código no hay problema, es un instrumento.

Respecto al compromiso permanente de los jóvenes. Nosotros vivimos en una «cultura de lo provisional». Me contaba un obispo, hace tiempo, que había ido a verle un joven universitario, que había acabado la universidad, 23/24 años, y le dijo: «Yo quisiera ser sacerdote, pero sólo por diez años». Es la cultura de lo provisional. En los casos matrimoniales es así. «Me caso contigo hasta que dure el amor, luego adiós». Es el amor entendido en sentido hedonista, en el sentido de esta cultura de hoy. Obviamente que estos matrimonios son nulos, no son válidos. No tienen conciencia de la perpetuidad de un compromiso. En los matrimonios es así. En la exhortación apostólica *Amoris laetitia* leed la problemática, está en los primeros capítulos, y leed cómo preparar el matrimonio. Me decía una persona: «Yo esto no lo entiendo: para llegar a ser sacerdote tenéis que estudiar, prepararos durante ocho años, más o menos. Y luego, si la cosa no funciona, o si te enamoras de una hermosa joven, la Iglesia te lo permite: ve, cástate, comienza otra vida. Para casarse -que es para toda la vida, que es «para» la vida- la preparación en muchas diócesis son tres, cuatro charlas... ¡Esto no funciona! ¿Cómo puede un párroco firmar que están preparados para el matrimonio, con esta cultura de lo provisional, con sólo cuatro explicaciones? Es un problema muy serio. En la vida consagrada, a mí siempre me llamó la atención –positivamente- la intuición de san Vicente de Paúl: él vio que las Religiosas de la Caridad tenían que hacer un trabajo muy fuerte, muy «peligroso», precisamente en ámbitos de frontera, por lo cual cada año deben renovar los votos. Sólo por un año. Pero lo hizo como carisma, no como cultura de lo provisional: para dar libertad. Yo creo que en la vida consagrada los votos temporales facilitan en esto. Y, no lo sé, vosotras vedlo, pero yo sería más bien favorable tal vez de prolongar un poco los votos temporales, por esta cultura de lo provisional que tienen los jóvenes de hoy. Y... prolongar el noviazgo antes de llegar al matrimonio. Esto es importante.

**[Ahora el Papa responde a una parte de la pregunta que no se había leído pero que estaba escrita]**

Las peticiones de dinero en nuestras Iglesias locales. La cuestión del dinero es un problema muy importante, tanto en la vida consagrada como en la Iglesia diocesana. No debemos olvidar nunca que el diablo entra «por los bolsillos»:

tanto por los bolsillos del obispo como por los bolsillos de la Congregación. Esto toca el problema de la pobreza, hablaré luego de esto. Pero la avidez de dinero es el primer escalón para la corrupción de una parroquia, de una diócesis, de una congregación de vida consagrada, es el primer escalón. Creo que fuese con este fin: el pago por los sacramentos. Mirad, si alguien os pide esto, denunciad el hecho. La salvación es gratuita. Dios nos ha enviado gratuitamente; la salvación es como un «derroche de gratuidad». No hay salvación por la que se deba pagar, no hay sacramentos que se deban pagar. ¿Está claro esto? Yo conozco, he visto en mi vida corrupción en esto. Recuerdo un caso, apenas nombrado obispo, tenía la zona más pobre de Buenos Aires, que está dividida en cuatro vicarías. Allí había muchos inmigrantes de países americanos, y sucedía que cuando venían a casarse los párrocos decían: «Esta gente no tiene el certificado de bautismo». Y cuando lo pedían en su país les decían: «Sí, pero manda primero 100 dólares -recuerdo un caso- y luego te lo envío». Hablé con el cardenal, el cardenal habló con el obispo del lugar... Pero mientras tanto la gente podía casarse sin el certificado de bautismo, con el juramento de los padres y de los padrinos. Y este es el pago, no sólo del sacramento sino de los certificados. Recuerdo una vez en Buenos Aires que un joven, que tenía que casarse, fue a la parroquia a pedir el «nulla osta» para casarse en otra: es algo sencillo. Le dijo la secretaria: «Sí, pase mañana, venga mañana que ya estará, y esto cuesta tanto»: una buena suma. Pero es un servicio: se trata sólo de constatar los datos y completar. Y él -es abogado, joven, muy bueno, muy fervoroso, muy buen católico- vino a verme: «¿Qué hago ahora?». -«Ve mañana y dile que has enviado el cheque al arzobispo, y que el arzobispo le dará el cheque». El comercio del dinero.

Pero aquí tocamos un problema serio, la cuestión de la pobreza. Os digo una cosa: cuando un instituto religioso -y esto es válido también para otras situaciones- cuando un instituto religioso siente que se muere, siente que no tiene capacidad para atraer nuevos miembros, siente que tal vez pasó el tiempo para el cual el Señor había elegido esa congregación, la tentación es la avidez. ¿Por qué? Porque piensan: «Al menos tenemos dinero para nuestra vejez». Esto es grave. ¿Y cuál es la solución que da la Iglesia? La unión de varios institutos con carismas que se asemejen, y seguir adelante. Pero jamás, jamás el dinero es una solución para los problemas espirituales. Es una ayuda necesaria, pero un poco, no mucho. San Ignacio decía sobre la pobreza que es «madre» y «muro» de la vida religiosa. Nos hace crecer en la vida religiosa como madre, y la custodia. Y se comienza la decadencia cuando falta la pobreza. Recuerdo, en la otra diócesis, cuando un colegio de religiosas muy importante tenía que rehacer la casa de las hermanas porque era antigua, se tenía que rehacer; e hicieron un buen trabajo. Hicieron un buen trabajo. Pero en esos tiempos -estoy hablando del año 1993, 1994 más o menos- decían: «Pongamos todas las comodidades, la habitación con baño privado, todo, y también televisor...». En ese colegio, que

era muy importante, de las 2 a las 4 de la tarde no veías ni a una religiosa en el colegio: estaban todas en la habitación mirando la telenovela. Porque se trata de falta de pobreza, y esto te lleva a la vida cómoda, a las fantasías... Es un ejemplo, tal vez es el único en el mundo, pero es para comprender el peligro de demasiada comodidad, de la falta de pobreza o de una cierta austeridad.

### **Otra parte de la pregunta no leída pero que estaba escrita**

*Las religiosas no reciben un sueldo por los servicios que prestan, como lo reciben los sacerdotes. ¿Cómo podemos mostrar un rostro atractivo de nuestra subsistencia? ¿Cómo podemos encontrar los recursos financieros necesarios para realizar nuestra misión?*

#### **Papa Francisco**

Os diré dos cosas. Primero: ver cómo es el carisma, la centralidad de vuestro carisma -cada uno tiene el propio- y cuál es el sitio de la pobreza, porque hay congregaciones que exigen una vida de pobreza muy, muy fuerte; otras, no tanto, y ambas están aprobadas por la Iglesia. Buscar la pobreza según el carisma. Luego: los ahorros. Es prudencia tener un ahorro; es prudencia tener una buena administración, tal vez con alguna inversión, eso es prudente: para las casas de formación, para poder llevar adelante las obras pobres, llevar adelante escuelas para los pobres, llevar adelante los trabajos apostólicos... Una fundación de la propia congregación: esto se debe hacer. Y como la riqueza puede hacer mal y corromper la vocación, la miseria también. Si la pobreza se convierte en miseria, también esto hace mal. Allí se ve la prudencia espiritual de la comunidad en el discernimiento común: la ecónoma informa, todos hablan, sí es demasiado, no es mucho... Es esa prudencia materna. Pero, por favor, no os dejéis engañar por los amigos de la congregación, que luego os «desplumarán» y os quitarán todo. He visto muchas casas de religiosas, o me han contado otros, que perdieron todo porque se fiaron de un tal... «muy amigo de la congregación». Hay tantos astutos, tantos astutos. La prudencia está en nunca consultar a una sola persona: cuando tenéis necesidad, consultar a varias personas, distintas. La administración de los bienes es una responsabilidad muy grande, muy grande, en la vida consagrada. Si no tenéis lo necesario para vivir, decidlo al obispo. Decir a Dios: «Danos hoy nuestro pan», el auténtico. Pero hablar con el obispo, con la superiora general, con la Congregación para los religiosos. Para lo necesario, porque la vida religiosa es un camino de pobreza, pero no es un suicidio. Y esto es la sana prudencia. ¿Está claro esto?

Y luego, donde hay conflictos por lo que las Iglesias locales os piden, hay que rezar, discernir y tener el valor, cuando se debe, de decir «no»; y tener la generosidad, cuando se debe, de decir «sí». Pero ved vosotras cuánto es necesario el discernimiento en cada caso.

## Pregunta

*Mientras desempeñamos nuestro ministerio, somos solidarias con los pobres y los marginados, a menudo somos erróneamente consideradas como activistas o como si adoptásemos posiciones políticas. Algunas autoridades eclesiales miran negativamente nuestro ministerio, destacando que deberíamos estar más concentradas en una forma de vida mística. En estas circunstancias, ¿cómo podemos vivir nuestra vocación profética?*

## Papa Francisco

Sí. Todas las religiosas, todas las consagradas deben vivir místicamente, porque vuestra vida es un matrimonio; vuestra vocación es una vocación de maternidad, es una vocación de estar en el lugar de la Madre Iglesia y de la Madre María. Pero los que os dicen esto, piensan que ser místico es ser una momia, siempre rezando... No, no. Se debe rezar y trabajar según el propio carisma; y cuando el carisma te lleva a seguir adelante con los refugiados, con los pobres tú debes hacerlo, y te dirán «comunista»: es lo menos que te dirán. Pero debes hacerlo. Porque el carisma te lleva a eso. En Argentina, recuerdo a una religiosa: fue provincial de su congregación. Una buena mujer, y sigue trabajando... tiene casi mi edad, sí. Y trabaja contra los traficantes de jóvenes, de personas. Recuerdo, durante el gobierno militar en Argentina, querían mandarla a la cárcel, hacían presión sobre el arzobispo, hacían presión sobre la superiora provincial, antes de que ella fuera provincial, «porque esta mujer es comunista». Y esta mujer ha salvado a muchas jóvenes, a muchas jóvenes. Y sí, es la cruz. De Jesús, ¿qué dijeron? Que era Beelzebul, que tenía el poder de Beelzebul. La calumnia, estad preparadas. Si hacéis el bien, con oración, ante Dios, asumiendo todas las consecuencia de vuestro carisma, seguid adelante, estad preparadas para la difamación y la calumnia, porque el Señor eligió este camino para Él mismo. Y nosotros, obispos, debemos custodiar a estas mujeres que son icono de la Iglesia, cuando hacen cosas difíciles y son calumniadas, y son perseguidas. Ser perseguidos es la última de las Bienaventuranzas. El Señor nos dijo: «Bienaventurados vosotros cuando seáis perseguidos, insultados» y todas esas cosas. Pero aquí el peligro puede ser: «Yo hago lo que me parece». No, no, escucha esto: te persiguen, habla. Con tu comunidad, con tu superiora, habla con todos, busca consejo, discierne: otra vez la palabra. Y esta religiosa de la que hablaba ahora, un día la encontré llorando, y decía: «Mira la carta que recibí de Roma -no diré de dónde-: ¿qué tengo que hacer?». -«¿Tú eres hija de la Iglesia?». -«¡Sí!». -«¿Tú quieres obedecer a la Iglesia?». -«¡Sí!». -«Responde que tú serás obediente a la Iglesia, y luego dirígete a tu superiora, a tu comunidad, a tu obispo -que era yo- y la Iglesia dirá lo que debes hacer. Pero no una carta que viene de 12.000 km». Porque allí un amigo de los enemigos de la religiosa había escrito, había sido calumniada. Valientes, pero con humildad, discernimiento, oración, diálogo.



## **Conclusión**

*Una palabra de aliento a nosotras dirigentes, que soportamos el peso de la jornada.*

### **Papa Francisco**

Pero permitiros también un respiro. El descanso, porque muchas enfermedades vienen por falta de un sano descanso, descanso en familia... Esto es importante para soportar el peso de la jornada.

Vosotras mencionáis aquí también a las hermanas ancianas y enfermas. Y estas hermanas son la memoria del instituto, estas religiosas son las que han sembrado, que han trabajado, y ahora están paráliticas o muy enfermas o dejadas de lado. Estas hermanas rezan por el Instituto. Esto es muy importante, que se sientan parte del Instituto con la oración. Estas hermanas tienen una experiencia muy grande: algunas más, otras menos. ¡Escucharlas! Ir a ellas: «Dígame, hermana, ¿qué piensa usted de esto, de esto?». Que se sientan consultadas, y de su sabiduría saldrá un buen consejo. Estad seguras.

Esto es lo que se me ocurre deciros. Sé que siempre repito lo que digo y digo las mismas cosas, pero la vida es así... A mí me gusta escuchar las preguntas, porque me hacen pensar y me siento como el portero, que está allí, esperando el balón de donde venga... Esto es bueno y esto haced también vosotras en el diálogo.

Estas cosas que he prometido hacer, las haré. Y rezad por mí, yo rezo por vosotras. Y sigamos adelante. Nuestra vida es para el Señor, para la Iglesia y para la gente, que sufre mucho y necesita la caricia del Padre, a través de vosotras. ¡Gracias!

Os propongo una cosa: concluyamos con la Madre. Cada una de vosotras, en su idioma, rece el Avemaría. Yo lo rezaré en español.

[Ave María...]

*Después de la bendición:*

Y rezad por mí, para que pueda servir bien a la Iglesia.

UN AMOR NO RESIGNADO  
PARA HABITAR NUEVOS  
HORIZONTES.  
LENGUAJE, ESTILO, PROYECTO  
ECLESIAL DEL PAPA FRANCISCO

P. Bruno Secondin, O.Carm

*El P. Bruno Secondin, carmelita, ha estudiado en Roma, en Alemania y en Jerusalén; es profesor ordinario emérito de Espiritualidad moderna y Fundamentos de vida espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. Es autor de diversas publicaciones sobre varios temas de espiritualidad y lectio divina.*

*El 16 de julio de 2014 el Santo Padre Francisco lo nombró Consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Del 22 al 27 de febrero de 2015 predicó los ejercicios espirituales al Papaya la Curia en la Casa Divino Maestro de Ariccia, sobre el tema: «Servidores y profetas del Dios vivo».*

*(Conferencia presentada en la Asamblea de la USG, mayo 2015)*

*Original en italiano*

Es difícil enmarcar al Papa Francisco: desplaza las directrices cada vez más adelante. Parece un hombre lleno de fantasía para desestructurar el sistema eclesial sacralizado, y un hombre rico de pasión creativa para reconstruir la identidad eclesial desde el Evangelio.

Y no hace esto desde la teoría, sino con sabiduría práctica, con gestos proféticos, con opciones no convencionales, hasta con neologismos: situaciones, costumbres, lenguajes, prácticas consideradas eternas, lugares y ritmos, él lo cambia todo sin problemas. Lo sabemos bien y las señales nos llegan cada día. Tal vez sea esto lo que origina el entusiasmo popular: la gente no tiene unos esquemas teológicos precisos, sino un instinto particular y percibe que Francisco ha tocado ciertas inquietudes y habla el lenguaje que el corazón estaba esperando<sup>1</sup>. Podemos aplicarle lo que él mismo dice de la misión de la Iglesia: “El fermento de Dios en medio de la humanidad” (EG 114).

Con ocasión de los dos años de la elección (13 marzo 2013) muchos han sido los que han propuesto una interpretación del “fenómeno Francisco”<sup>2</sup>. Hace un año, habían intentado ya “enmarcarlo” y “domesticarlo” entre parámetros habituales. Y, sin embargo, todos se dan cuenta de que una vez que han encontrado un marco que parece válido, despuntan temas, se lanzan eventos que

cambian las cartas sobre la mesa. El día del aniversario de su elección, con la bula *Misericordiae vultus*, el Papa ha hecho obsoletas las biografías que pensaban haberle enmarcado. Ha lanzado más allá su eclesiología y su reforma de la pastoral y de la espiritualidad en la Iglesia.

Y para poner unos ejemplos: pensemos en la manera de realizar el Sínodo sobre la Familia, en la geografía eclesial a la hora de elegir a los cardenales, pensemos en el *jubileo de la misericordia* que no se centrará en Roma, sino en las iglesias locales, en la originalidad de la misa en S. Marta (que se ha convertido en fuente original para los periodistas). A esto podemos añadir la libertad de palabra, hasta casi el insulto, con la Curia romana y con el clero, sus contactos telefónicos con gente anticlerical, la mano dura contra los abusos sexuales, la autodefinición en el mensaje a la *Expo* de Milán: “la voz de los pobres”, en una asamblea de “potentes”. Y mucho más. Verdaderamente una identidad *en progreso*, un pensamiento abierto, una capacidad creativa que desplaza a todos.

## I. El efecto Francisco

### 1. Enfoques inadecuados

1. *No es posible entender mucho* a Francisco si nos limitamos a confrontarlo con sus predecesores: Juan Pablo II y Benedicto XVI. Y, sin embargo, es nuestra tendencia, bastante frecuente. Ciertamente él hereda problemas y sensibilidad eclesial que hemos conocido y que reconocemos en los anteriores pontificados. Juan Pablo II había caracterizado su pontificado, en un primer momento, por la lucha contra el comunismo opresor, para luego enfatizar la mundialización de la Iglesia con los Sínodos continentales y, por último, la prolongada enfermedad que había exaltado la figura del siervo sufriente. Sin embargo, en el momento de su muerte, dejaba una iglesia excesivamente ‘*movimientista*’ junto con una fragilidad en su identidad ante la globalización. Y dejaba también a una Curia que se había apropiado de un excesivo poder. Benedicto XVI, por naturaleza y carácter muy diferente de su predecesor, se había concentrado más bien en la doctrina y en la liturgia. Estaba muy impresionado por el colapso de la civilización cristiana y acongojado por los escándalos eclesiales que habían explotado como un bubón infecto. Podemos decir que estos dos papas eran el apoteosis del Siglo XIX, en sus tragedias y en sus genialidades. Al dimitir Benedicto XVI, el Siglo XIX eclesiástico llega a su fin.

Francisco no ha continuado la batalla contra la licuefacción del sistema “cristiano”, para recuperar una *identidad* vivida y fija en rígidas figuras y certeras definiciones. Él ha optado por el *ethos* de la acogida y de la misericordia, y lo ha hecho poniendo en marcha un nuevo sentido de pertenencia y de participación: desde el paradigma de la *misericordia*, y poniendo un acento

particular en la *alegría* del Evangelio. Para él la Iglesia no puede ser una ciudadela sitiada, un sistema compacto de dogmas y de prescripciones. La Iglesia es más bien una casa abierta, una red de amistades, un *hospital de campaña*, un pueblo en camino que vive el *ethos* de la hospitalidad acogedora, del diálogo confiado, de la diversidad que se acoge y se respeta (véase el famoso símbolo del *poliedro*).

2. *Francisco vive* su identidad sin la obsesión de ser “distinto”, de medirse según el talante de quienes le han precedido. No tiene ningún complejo de inferioridad o de desemejanza: es sencillamente ‘él mismo’. Y le gusta encontrarse con Benedicto XVI -casi un ‘abuelo sabio’ como lo ha definido- y le pide consejo, lo visita, lo invita en momentos eclesiales importantes. A Francisco le gusta también volver a la *Evangelii nuntiandi*, una de las fuentes de su modelo de evangelización<sup>3</sup>. No hay señales que indiquen que a él le preocupan las comparaciones: nosotros las hacemos, corriendo el riesgo de manipular su figura con categorías que no le pertenecen.

Y tampoco su *opción popular* le nace de la gran corriente teológica y pastoral de la *teología de la liberación*, tan conocida en América Latina, aunque es posible que haya recíprocas contaminaciones. Es posible, por el contrario, que haya asimilado la corriente argentina de la *teología del pueblo*, entendiendo este “pueblo” no en sentido sociológico o marxista o populista y tampoco clericalista, sino como *ethos* colectivo empapado de religiosidad, de piedad y de trascendencia<sup>4</sup>. A la *religiosidad del pueblo* le incumbe un valor importante y los teólogos tienen el cometido de escuchar su sabiduría y bramidos. Y Francisco lo manifiesta continuamente en sus discursos, en los gestos y en las recomendaciones, cuando invita a estar “en medio a la gente”. En la exhortación programática *Evangelii gaudium* dice de manera explícita que “hay que poner un oído en el pueblo” (n. 154), y desarrollar “el gusto espiritual de ser pueblo” (268-274).

3. A Francisco *no se le entiende mucho* si se le considera a la luz de las categorías eclesiales y eclesiásticas de Europa. Es de origen italiano (su familia), y ha cursado estudios enlazados con algunas corrientes europeas teológicas o culturales, sin embargo, él expresa un espíritu totalmente distinto. Las referencias a Guardini, a Dostoevskij, a Manzoni o a otros, se remontan a su propia síntesis cultural, típicamente enlazada con el *ethos* latinoamericano y, más específicamente, argentino. Su planteamiento teológico evidencia unos núcleos latinoamericanos muy específicos (por ejemplo la religiosidad popular, la mística del pueblo, el encuentro, la compasión, las periferias, los pobres, la multiculturalidad, la megalópolis, etc.) que en Europa no siempre se conocen de manera correcta. Estamos demasiado convencidos de que nuestra teología es “la teología” por excelencia. Pero de hecho no lo es, si vemos las cosas desde América latina.

Ahora podemos hablar verdaderamente de teologías “postcoloniales”, y no sólo para América Latina, sino también para Asia y África<sup>5</sup>. Francisco representa

esta nueva elaboración que no es un subproducto poco académico. Tiene otros prolegómenos y otras prioridades, que enlazan con las culturas emergentes, las masas de los empobrecidos, la corrupción global, las tradiciones violentadas, las mujeres y los pobres, los conflictos tribales, las dictaduras de diverso color, las diferencias étnicas.

4. A Francisco *no se le entiende mucho* si su estilo de papado y sus preocupaciones eclesiales se remontan única y exclusivamente a la prioridad de la *reforma* de la Curia. Son muchos los que tienen en su cabeza este “papel tornasol” para hacer el balance y prever cómo se mueve. Considero que este criterio es del todo equivocado. La reforma de la Curia no es la “prioridad” para él, aún siendo consciente de que es un cometido que debe afrontar. Y no es por azar que diga abiertamente que es una gran cruz pensarse a sí mismo como a alguien sentado a la mesa. Muchos están al asecho para intuir, interceptar las señales de la “reforma de la Curia”. Y, de este modo, proceden a una lectura estrábica, desviada, de tipo europeo, que no le pertenece. Como entonces en Buenos Aires tenía poca curia, así ahora sigue sin sentir la necesidad de todo este gran aparato y fomenta una Iglesia del pueblo y no de estructuras...

Es evidente que Francisco no soporta la introversión eclesiástica tan enferma, y quiere una “Iglesia en salida”, que salga de sus obsesiones, de su arte de “licuar la fe en Jesucristo” (es suya la frase: *no licuen la fe en Jesucristo*) para luego ofrecerla en documentos sin garra, inocuos y enciclopédicos. Su comunicación tan original y tan directa, es la primera revolución que ha llevado a la Curia: del optar por el nombre de *Francisco*, al saludo informal ‘*buenas tardes*’, del pedir al pueblo en la plaza que le *bendiga*, a la vuelta a casa en *minibús* entre los cardenales, de los *zapatos* negros y deformados a la *cruc* que lleva, a la *Casa santa Marta* donde vive y mucho más...

Al mirar las estructuras eclesiásticas y las jerarquías parece realmente un “hombre solo en el mando”. Porque no son pocos los obispos y los sacerdotes -y algunos de sus más cercanos colaboradores acreditados- que tienen dificultad en seguirle en sus anticipaciones. Y también en sus “salidas” imprevisibles, en su lenguaje espontáneo, en su acercarse directamente a la gente, en su abordar las cuestiones de manera directa, son pocos los que le siguen. Y tienen todavía más dificultad en poner en práctica con naturalidad su estilo y su libertad: y éste es ciertamente un problema evidente y de donde nacen perplejidades sobre las “resistencias” que frenan los impulsos de innovación<sup>6</sup>.

## 2. *Viendo las cosas “casi desde el fin del mundo”*

1. *Se tiene la impresión* de que muchos observadores de asuntos eclesiásticos y de las tendencias actuales en la Iglesia, no logran captar todavía la naturaleza específica del estilo del Papa Francisco. Muchos piensan en su talante libre y abierto, poco formal, o en su itinerario profesional: tiene muchas experiencias en el ámbito de la educación y en el liderazgo, a menudo experiencias que ha vivido en circunstancias enmarañadas, como la dictadura militar en Argentina. Su edad

le ha permitido participar en muchos momentos importantes de la Iglesia, en América Latina (sobretudo *Aparecida* 2007), en Roma (en los Sínodos Episcopales).

Desde que ha sido elegido Papa se han traducido, y por consiguiente se conocen, muchos de sus escritos, antes desconocidos, y que sin embargo iluminan para entender la *mens* de Jorge Mario Bergoglio, antes de ser Papa Francisco. Y esto porque a él le gusta repetirse en las ideas y en las similitudes: y, por consiguiente, lo que parecía ser una improvisación se revela como un estilo maduro y un lenguaje típico, desde siempre. Y es verdad que cada vez que los cardenales eligen a un Papa, las editoriales publican todos sus escritos, que se convierten así en objeto de mercado, pero en este caso es algo distinto. En los textos anteriores al papado de Francisco encontramos una riqueza de sensibilidad y de perspectivas, que indican una línea de continuidad y una especificidad que ha crecido en tierra argentina y latinoamericana. Y una lucidez cultural cuya calidad teológica, espiritual y pastoral se desconocía hasta hace dos años.

2. *Otros subrayan su matriz jesuítica*<sup>7</sup>. Y ciertamente no la oculta: “Me siento jesuita y pienso como un jesuita”, ha afirmado varias veces, a pesar de que es por todos sabido que sus compañeros argentinos le han causado sufrimientos. Vive esta identidad con profundidad y con naturalidad: en su fuero interno, en el ejercicio del discernimiento, en la inquietud generativa, en la serenidad en medio de las ambigüedades, en la capacidad natural de abrirse a la novedad, en el llamado “pensamiento abierto” que es sabiduría de orientación en situaciones complejas. Es cierto que su matriz jesuítica -y su pertenencia a la vida religiosa en general- lo han enriquecido con capacidad de ajuste e intuiciones que a menudo no poseen quienes proceden del clero diocesano.

Él afirma con toda su fuerza que es jesuita y que es religioso: pero no para servirse de esto como un escudo o para reforzar su función, sino como una especificidad amada y puesta al servicio de la Iglesia universal. Y lo repite sin fingimientos. Pero tampoco omite repetir que necesita de una continua relectura y que hay que seguir apostando por el carisma, que el carisma tiene que dialogar con las nuevas situaciones, y no hay que fijarlo en un pergamino. No quiere ser un modelo para nadie, sino co-protagonista con todos en una aventura que a todos concierne y pide corresponsabilidad e imaginación de parte de todos. No es un recurso para distinguirse, sino para ponerse a disposición en una diversidad abierta a la comunión, como es justamente el *poliedro*.

Le gusta esta imagen del *poliedro*, es su preferida, y la aplica a diversas situaciones: a la variedad de los carismas de la vida religiosa, para pedir a los movimientos que acepten la originalidad de los demás, y en general como camino de diversidades en diálogo. Hasta ahora esta imagen ha quedado como su manera de explicarse: todavía no ha entrado a formar parte de las categorías de referencia, no ha hecho mella. Estamos acostumbrados a un lenguaje más abstracto y conceptual, y ciertas comparaciones funcionan poco en nuestra mentalidad que está hecha más de ideas y de conceptos.

3. *No son muchos* los que saben reconocer y subrayar que él expresa muy

bien el *ethos latinoamericano* de la fe y de la experiencia eclesial, allí donde emergen la espontaneidad, la alegría de creer, el sentido de “pueblo”, las relaciones cálidas y directas, las múltiples almas culturales y religiosas de la población, una larga humillación colonial, como también olas de migraciones de África (forzosas) y de Europa (favorecidas). Y muchas otras características que todos conocemos.

Ciertos intérpretes vinculados con el esquema romano o europeo consideran sus salidas extemporáneas como expresiones folclóricas, factores ajenos a la perennidad ampulosa de un cierto estilo sacral, teatral, y cortesano, considerado como esencial para la naturaleza de la santa Sede. Y le siguen enmarcando como alguien ajeno al ‘esquema’ clásico de la figura del Papa. Esta interpretación es fruto de un estrabismo peligroso, y es posible que sea también un prejuicio hostil ante la variedad de modelos de Iglesia y de praxis pastoral no “europeos”.

Es el primero verdadero papa *postmoderno*. Su espontaneidad de relación y su desmitificación de las “apariencias”, con las que se protege (en la Curia y en sus alrededores) la sacralidad de la vida eclesiástica, desconcierta en gran medida. A menudo repite que es pecador, admite su fragilidad debida a la salud y a la edad, pide perdón con espontaneidad y pide oraciones. Su comunicación directa por teléfono o en la plaza, y todo lo demás, rompe el orden simbólico eterno, es decir, el mundo afectivo, cultural, lingüístico, intelectual y narrativo de la Iglesia. Y al hacerlo está dando vida a un nuevo sentido de pertenencia y de participación: la Iglesia es una casa de acogida, no es una aduana ni tampoco un museo de tradiciones obsoletas. Sus palabras y sus gestos prefiguran la Iglesia como una “comunidad acogedora y afable”, donde es posible encontrar a hermanos y hermanas, pero también empatía y cuidados amorosos (como ocurre en un *hospital de campaña*).

4. *Tiene una aversión instintiva* a todas las “formalidades” y formalismos de la Curia romana. En Roma -pero no sólo en Roma- las superestructuras organizativas y las ritualidades barrocas de la Iglesia católica han remplazado casi el sentido vital de la fe, sacralizándose de manera excesiva. Si se miran las cosas con ojos desencantados, como dice Francisco ‘desde las periferias’ - todo el aparato Vaticano es realmente una “corte”, un entramado de reglas y de estilos obsoletos, revestido de un lenguaje sigiloso y críptico. Y el todo protegido por una ritualidad barroca que congela las emociones en un vacío etéreo. Por lo tanto la fe como experiencia de vida es un presupuesto ideológico, que hace de telón de fondo, en unas vagas nieblas, en fórmulas moduladas, expresadas en un latín áulico. Es posible que Francisco pensara en esto cuando ha hablado del “dios espray”, de “cristianos de salón”, de “mundanidad espiritual”<sup>8</sup> y de ciertas enfermedades curiales...

Y de aquí surgen maravillas, sorpresas y también resistencias -además de ironías y chismorreos- ante su forma de vivir como Papa en Roma. Inspira simpatía al pueblo de los creyentes, y a muchísimas personas no creyentes o pertenecientes a otras tradiciones religiosas, porque es un *hombre ‘en devenir’*

*Papa, no ha nacido Papa.* Y no es un “personaje” de plástico y de teatro, un maniquí de escaparate, vestido de forma absurda y hasta ridícula. Y menos aún es un fantasma angelizado, rodeado de céreos servidores sin emociones, y protegido por guardias del cuerpo con maravillosas vestimentas de color y armados de inofensivas alabardas. Es un hombre *normal*, y tal quiere seguir siendo, en la manera de habitar, de vestir, en las relaciones, en las emociones.

### **3. Es un hombre feliz**

1. *Y este resurgir de “humanidad”* llena de calidez y de emociones ha despertado entre la gente simpatía y expectativa. Son muchos los que se dan cuenta de que en él la fe no es una fórmula abstracta, una escafandra de protección, no es un estante para libros, ni una larga lista de prohibiciones y advertencias. Es libertad y espontaneidad, es cielo luminoso, pero también mirada que quiere cruzarse con ojos y súplicas, beso a los pequeños, caricia para los enfermos, pulgar levantado para mostrar que ha entendido, y alegría de hacer fiesta, dejando alucinados a los custodios embalsamados. Me impresiona mucho ver aquel estilo vigilante y enfurruñado de la gendarmería que lo acompaña: no veo ninguna diferencia con otras personalidades políticas rodeadas de rostros muy parecidos. Y esta semejanza no me gusta, porque contrasta con la espontaneidad de Francisco, su ancha sonrisa, su agitarse feliz.

Lo que a lo mejor no todos captan en el estilo ciertamente insólito del Papa Francisco es que su estilo no es un fin en sí mismo, no es habilidad teatral, no es astucia comunicativa, no son artificios gestionados con destreza. Se trata de una pasión evangélica, casi en estado incandescente, movida por el convencimiento de que Jesucristo “es siempre joven y fuente constante de novedad” (EG 11). Esta es la fuente evidente de la espiritualidad que Papa Francisco ha vivido y vive y de la Iglesia que desea.

El que haya a su alrededor diferentes sensibilidades ni produce estupor, ni tampoco plantea problema; ha ocurrido con todos los Papas, con los recientes también, como es por todos sabido. Forma parte de la lógica de las cosas: hay temperamentos y culturas, experiencias y sensibilidades diferentes en cada centro de gobierno. Y mucho más en una organización tan compleja como la Santa Sede. Solo que en este caso las disonancias cognitivas y de perspectiva son el reflejo de sistemas teológicos y eclesiológicos diferentes. Y, por consiguiente, una cierta vena de “sobrenatural” y de pensamiento “dogmático” impide reconocer humores y manías que son muy humanos y muy opinables. Todo se somete (mejor dicho, se sometía) a una estructura excesivamente vertical. Y el Papa Francisco hizo de ello una descripción sarcástica, pero muy pertinente, en su famoso discurso sobre las quince “enfermedades curiales”. Este discurso hizo que a muchos se les atragantasen las fiestas de Navidad de 2014; y hoy todavía esas descripciones crudas y fuertes sientan fatal a algunos... Pero al mismo tiempo, en el mismo discurso, había diez *terapias* que nadie recuerda.

2. *En este contexto*, es normal que Francisco sienta un cierto malestar.



Pero él sigue por su camino, habla de forma directa y hasta simplifica, a veces exagerando, con salidas “fuera de lugar” (como dicen algunos). La mentalidad “destilada” por mil sutilezas y la costumbre de hipocresías y chismorreos envenenados -típica del ambiente que le rodea, y que él llama “terrorismo de las habladurías”- posiblemente el nudo más insoportable para él. Y soporta mal además el “narcisismo teológico” y sobre todo, lo que él llama la “mundanidad espiritual”. Esta expresión no ha nacido aquí en Roma, la había empleado otras veces, también en su Buenos Aires: se ve que todo el mundo es país, y ciertas tendencias a la hipocresía se transmiten con facilidad. ¿O a lo mejor son patologías típicas del mundo clerical?

En mi opinión, es todavía más evidente la diferencia de *Weltanschauung*, de *ethos* cultural y humano, de enfoque de la vida y del sentido religioso. Por esto algunos críticos siguen diciendo, con acidez, que a lo mejor es excelente como obispo de Buenos Aires, pero ¡qué lástima que esté en Roma sin darse cuenta de ello!... Con su manera de hacer, hablar, interpelar, habitar, encontrar, etc., él hace ver que no solo la tradición occidental (y romana) no es un absoluto divino, sino que además se corre el riesgo de convertirla en un andamio farisaico, hasta pagano y ateo. Y con ganas se sonríe de ciertas ilusiones, encubiertas de sentido sagrado, ciertas costumbres típicas de museos, privilegios principescos, cordadas y lobbies, como también la manía del orden, de la eficiencia, de la doblez... En los 15 “males curiales” hay una ironía muy poco disimulada, que sin embargo manifiesta su rechazo a esa manera de ser y hacer y que al mismo tiempo es una escenificación eclesiástica vacía...

3. *Es famosa su obsesión por “la Iglesia en salida”*: y expresa el mismo concepto de diferentes maneras y circunstancias. No es una manía de extroversión, una necesidad que tiene de huir de la soledad, un consejo para evitar la neurosis, o para llenar el tiempo y sentirse protagonista. Está convencido de que solo saliendo, tratando de tropezar, arriesgando, dialogando, la Iglesia es fiel a su identidad. Ya San Gregorio Magno, a finales del siglo XVI advertía que “*Roma in se ipsa marcescit*”: es decir, que Roma estaba marchitándose, encerrada como estaba en sus miedos y en su gloria pasada.

Tanto más la Iglesia. No existe para sí misma, para guardarse del mal y de los riesgos: tiene que ponerse en medio para fermentar, para recoger a los heridos, para escuchar las inquietudes, estar en compañía, fuera de cómodas seguridades. Dicho con una palabra, es fermento y signo de otro mundo, de un futuro de proximidad y de esperanza, de solidaridad, de libertad y de fecundidad. Todo lo contrario de los “cristianos de salón, que no saben hacer hijos de la Iglesia, con el anuncio y el fervor apostólico”<sup>9</sup>.

Su *opción es estratégica*: las preocupaciones de la Iglesia no deben dirigirse a ella misma, su organización, sus documentos, sus ceremonias, sus estructuras. Porque esto corre el riesgo de ser “un castillo de naipes” y no el “perfume del Evangelio” (EG 39). La única finalidad de la existencia de la

Iglesia es llevar el abrazo de Dios a la humanidad, sobre todo a la que sufre a causa de la exclusión y que es considerada como “descarte”. Y en medio de los desvalidos, de los últimos de la tierra, Dios espera a los discípulos del Hijo redentor. La salida como paradigma total es el reflejo de la *salida* misma de Dios hacia nosotros, en nuestra fragilidad y en las noches de confusión. Esta *tensión* relacional *ad extra* forma parte de la naturaleza del creyente y de la pertenencia a la Iglesia.

Y el Papa Francisco se ha servido de una bella imagen para decirlo: “Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no lo dejamos salir solo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven solo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libre? En esta “salida” es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás”<sup>10</sup>.

#### **4. Con las "periferias" en el corazón**

1. *Además de todo esto*, diría aún más: su *identidad* latinoamericana de cristiano y de hombre de Iglesia, y ahora también su estilo de ser “Papa”, sobre todo como “obispo de Roma”, es una aportación original. Es una aporte a la verdadera universalidad de la Iglesia, es un correctivo providencial para sacudir situaciones “europeas” esclerotizadas e indebidamente sacralizadas. Lleva en sí el gusto gozoso de ser pueblo de Dios, no es un hombre de palacio, sino que para él es natural estar *in medio Ecclesiae*. Y lo hace desde el Evangelio, desde la matriz originaria: para él la cuestión de fondo es el Evangelio que hay que encarnar con transparencia y totalidad. La opción misma por el nombre *Francisco* es emblemática: una herencia de *evangelicidad* y de *pasión por el mundo*, que hay que mirar con ojos de misericordia y fraternidad. Podemos decir que el nombre mismo que ha elegido es señal de una *revolución evangélica* de la que en los últimos siglos habíamos perdido el gusto. Él reconduce la Iglesia a su más íntima identidad: “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia... Nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia” (MV 10).

2. *Es el primer Papa* que no ha vivido directamente el Concilio. Sin embargo, es el fruto maduro del Vaticano II, ha adquirido su método y tiene de él su espíritu y el sople carismático. Y no se siente de ninguna manera obligado a justificar su opción hermenéutica. De golpe, con Francisco las tensiones eclesiales sobre la correcta *hermenéutica* aplicable al Concilio - tan evidente en Benedicto XVI, y fuente de fricciones problemáticas durante su pontificado - se han desvanecido. El Papa revela los múltiples rostros de la Iglesia que el Vaticano II ha delineado, sin imponer ninguno de ellos.

Si acaso reabre la variedad, desde el paradigma guía que es él del *pueblo de Dios*, y de la imagen guía de Cristo, es decir, el *profeta mesiánico de los pobres*, consciente de que estas perspectivas en estas décadas han sido algo

mortificadas y esterilizadas por diversas razones. No le gusta perder tiempo con las cuestiones de hermenéutica más apropiadas y vinculantes. Reconduce a todos -la herencia milenaria de Occidente y la frescura de las nuevas Iglesias del sur del mundo, las búsquedas de los teólogos de profesión y las diversas tradiciones religiosas- a la verificación estricta con el Evangelio, a la Encarnación de las exigencias que Jesús expresa. Porque en definitiva era ésta la *intentio antes* del Vaticano II, pero luego las diatribas sobre la hermenéutica han enredado todo.

Está convencido de que en el pueblo de los creyentes -pero también en el corazón de cada persona honesta- hay una apertura a la trascendencia, una disponibilidad hacia la verdad y el bien, un *sensus Dei et fidei*, que a menudo los profesionales de la fe y de las estructuras eclesíásticas no muestran (¿o quizás sospecha que no lo poseen?). Y en cualquier caso lo muestran enredando todo con los sistemas de pensamiento y las formas de preceptos y de prohibiciones, alejándose de la vida del pueblo y de su *ethos* religioso. Sus frecuentes *puntas* críticas hacia los teólogos de profesión, con muchas licenciaturas, pero quizás con poca fe y sentido pastoral, muestran que no teme sacudir ilusiones y desnudar vanidades. Podemos decir que al hacerlo va más allá: vuelve a abrir la *cuestión de Dios*, y lo hace de forma insólita: no acepta que le secuestren en el templo de los clérigos, fabuladores de oficio sobre un Dios impasible, en una sociedad que parece prescindir del todo de Dios<sup>11</sup>.

Por esto su propuesta cristiana pone en el centro valores como la *miser cordia*, la *proximidad*, la *ternura*, el *encuentro*, la *compañía*, el *camino*, la *provisionalidad*, la *empatía*, para indicar que estamos en la fragilidad de todos y todos *viatores*, como también todos *peccatores*. No se trata solo de terminología alternativa y casi desairada por los clásicos tutores de la teología académica. Se trata, más bien, de una *forma ecclesiae* calcada de la *forma Christi*. Una *reformatio* que reelabora la *conformatio* según el perfil evangélico, para una nueva *transfiguratio Ecclesiae*. En el trasfondo es posible intuir con facilidad el paradigma de la espiritualidad de los *Ejercicios* ignacianos.

3. *Y en el plan de las categorías* existenciales él prefiere dar la primacía a los *pobres*, a los que en la sociedad están marginados, son gente de descarte, son excluidos, rechazados, son considerados inútiles, están solos, son los últimos. Se trata de una pura opción evangélica, no sociológica. Para quienes vienen de América latina esta opción incluye a la mayoría de la gente, y es asimismo el terreno de la exploración evangelizadora preferencial de las últimas décadas, ritmadas, modulada en las grandes Conferencias de las Asambleas del Celam. Y Francisco es testigo de esto y heredero coherente: y en la parte más reciente, en concreto *Aparecida* (2007), es también un protagonista reconocido.

Para Occidente, alrededor de la primacía de los *pobres* en la vida de la Iglesia, hay memorias espléndidas y cicatrices sangrantes, de nervios a flor de piel, de mesianismos perversos y también de responsabilidades históricas, mecanismos de justificación y sistemas idolatrados. Es por esto que los gestos

y lenguaje de Francisco en el ámbito de los “pobres” se leen e interpretan de forma totalmente diferente en la cultura occidental (con sus memorias y tragedias) y en otras culturas emergentes. De esto surgen muchos conflictos, sospechas y acusaciones de comunismo, de populismo, de antiliberalismo. Pero Francisco se inspira directamente en el Evangelio; hay un vínculo intrínseco, según el Evangelio, entre la misión de Jesús -y por consiguiente de la Iglesia- y la opción preferencial por los pobres, y por todos sus problemas existenciales.

Porque no se trata solo de penuria material de alimentos, de dinero, de trabajo, de salud, etc. Se trata de toda la constelación de su *dignidad*, para que tengan una vida “digna” de ser vivida: como lo ha evidenciado en el reciente *mensaje* para la apertura de la *Expo* universal de Milán (1 mayo 2015). En ese mensaje no ha invitado a reflexionar en teoría y en abstracto sobre el “hambre”, sino a imaginar los *rostros humillados* de los hambrientos, de los explotados, de los nuevos esclavos, de los que están en paro y que, por consiguiente, no tienen. Y ha pedido “globalizar la solidaridad” para contrastar la “globalización de la indiferencia” (de la que había hablado en Lampedusa).

4. *Criterio hermenéutico y heurístico*: hablar, por lo tanto, de “periferias” -y de todas las implicaciones que conllevan, a nivel geográfico, existencial, cultural, antropológico- no quiere decir solo apelar a una sociología de la marginación. Se trata de introducir un verdadero *criterio hermenéutico*, hasta llegar a un proceso *heurístico*. Se trata de interpretar, y a la vez de “descubrir”, valores que necesitamos - “Los pobres son una riqueza”<sup>12</sup> - y se trata de poner en marcha un proceso de discernimiento evangélico. Y al mismo tiempo es un llamado a una toma de responsabilidad ante mecanismos financieros, culturales, sociales, antropológicos, etc. que producen o que pervierten u ocultan o explotan esas periferias. Podemos decir que también para el Papa Francisco, Jesús era un “judío marginal” - como lo define la famosa obra de J.P. Meier<sup>13</sup> - y la Iglesia también ha de tener esta característica: colocarse en los “márgenes”, ser ella misma atendiendo las periferias geográficas y existenciales, vivir en un estado de refundación y reinvencción evangélica.

En una globalización que todo lo abarca y que corre el riesgo de homologar todo a los criterios enlazados con el dominio de algunos “prepotentes” sobre los más débiles, de oscurecer no solo los hechos negativos sino también la conciencia de la propia responsabilidad ante uno mismo, él pide a la Iglesia que sea capaz de *dislocarse* hacia donde el Maestro y fundador ha querido mostrar su simpatía. Y por consiguiente solicita no solo ver la realidad y juzgarla *desde las periferias*, donde según él las cosas se entienden mejor, sino además reconstruir su propia identidad como Iglesia del Señor, con valor desde allí: por esto quiere una *Iglesia en salida*. Y esto no sencillamente para hacer también algo allí, para practicar benevolencia hacia los que están allí, mirando con compasión y empatía quien allí está y es excluido. Sino al revés. Y ésta es su verdadera revolución copernicana: no es una Iglesia que va *también hacia las periferias*,

sino que vuelve comprenderse a sí misma, en su función, identidad y profecía, desde aquella situación, bien arraigada en las llagas y las inquietudes de los últimos. Empezando de nuevo desde allí, con radicalidad.

Sus viajes apostólicos -desde Lampedusa (8 julio 2013) en adelante, casi siempre dirigidos hacia las periferias, limitándose al mínimo a deberes institucionales y formalidades- indican que Él se codea con las *periferias*, que se encuentra a gusto en estos contextos, que no le gustan los escenarios triunfales y los privilegios honoríficos<sup>14</sup>. Y también en su casa es muy discreto y casi rehúye de los triunfalismos, mientras dedica su atención, inventa iniciativas, se ocupa con creatividad de las situaciones de sufrimiento y de humillación. También las “periferias” existenciales de ‘al lado’ son objeto de su atención y compromiso.

Todos vemos que realiza eventos valientes y audaces para los pobres y los sin techo, también en su casa: pensemos en el concierto en los Museos del Vaticano o en la sala de las audiencias, donde los primeros asientos son para los pobres. Pensemos en las duchas y en el barbero justo detrás de las columnas; pensemos en los momentos en que actúa “fuera programa” cuando visita las parroquias romanas; pensemos en el enorme trabajo que tiene su limosnero directamente sobre el terreno, etc. No son solo *hechos y crónicas*, son gestos inspiradores que indican otro estilo, otras prioridades, otras maneras de ser verdaderos discípulos del Señor. Y de aquí otra Iglesia nace: desde abajo, fuera del esquema y del sistema, creativa y sierva, pero llamando a todos a que colaboren, a ras de suelo. Y quienes más se resisten a esto son justamente los aparatos eclesiales, que de la Iglesia han fijado su aspecto y sus tareas, para su uso y consumo...

## II. Aplicación a nosotros los consagrados

El informe del Maestro general P. Bruno Cadoré op -que he podido conocer de antemano en las líneas generales- arrojará luz sobre muchas cosas que doy por implícitas. Y a la luz de las consideraciones que acabo de hacer, y sin invadir el campo del P. Cadoré, quisiera decir algo respecto del efecto de este *fenómeno Francisco* sobre la vida consagrada.

1. *Como la mujer encorvada*: empezaría citando un pequeño icono bíblico: la curación de la encorvada, en la sinagoga el día de sábado (Lc 13,10-17). Todos conocemos este episodio, que produce exultación entre el pueblo, e irritación en el jefe de la sinagoga, que lo considera como una molestia porque el sábado es sagrado. El card. Bergoglio ha citado este episodio en las asambleas preparatorias al Cónclave: “Evangelizar... deviene autorreferencial y entonces se enferma, como la *mujer encorvada* sobre sí misma del Evangelio de Lucas... La Iglesia autorreferencial quiere tener a Jesucristo dentro, y no le deja salir”. Me parece ver la situación de la vida consagrada en las últimas décadas.

Ignorada en los Sínodos continentales y en los temáticos, cansada por la anemia de fuerzas y la crisis de proyectos: y, sin embargo, allí dentro la vida consagrada ha continuado su servicio, ha padecido humillaciones sin casi ser calculada. Reducida a ser invisible y *sub tutela*, para favorecer el protagonismo de otras agregaciones rampantes y acusada de dejarse conducir al aburguesamiento. También gratuitamente criticada como residuo en vía de extinción. Y ahora, por el contrario, con Francisco llamada a un nuevo protagonismo, pasando de la marginación y de la invisibilidad, para participar en una nueva *forma Ecclesiae*, con valor profético. Mirada con amor y con gozo, a pesar de los cansancios y de la inquietud por el futuro incierto de tantas iniciativas. Ya no una especie de resto histórico de museo, sino invitada a *primerear*, a tomar iniciativas, a tenerse en pie en toda su originalidad, a “despertar el mundo”, a habitar las megalópolis con sus ambigüedades, complejidades, desafíos a todo meter.

Podemos decir que el invierno pasó, pero para que florezca una nueva primavera se necesitan nuevos recursos, un “aguacero que empapa la tierra” (cfr. Os 6,3). Las solicitudes del Papa Francisco para una nueva temporada de protagonismo, implican una vuelta seria y purificadora hacia la centralidad de la *sequela Christi*, un sentido eclesial que no se basa ya en la eficiencia y en el hacer cosas, sino en la escucha empática de los nuevos interrogantes, en los nuevos contextos, para no responder preguntas que nadie se hace (cfr. EG 155). “No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas... Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando<sup>15</sup>.”

2. El tema específico de la *identidad y misión* de la vida consagrada en su proyecto estratégico de *Iglesia* no ha sido expuesto por el Papa Francisco de manera estratégica. Ciertamente tenemos múltiples afirmaciones muy interesantes y sabias, pero siempre *in progress*. Se han propuesto en contextos más bien ocasionales -encuentros, capítulos, diálogos, mensajes, celebraciones, entrevistas, contactos informales, etc. y, por consiguiente, se caracterizan por ser fragmentarios<sup>16</sup>. Podemos hacer de ellos una *antología*: es decir juntar los muchos fragmentos y componer sus sugerencias en un esquema orgánico y completo. Pero sería un ejercicio académico, ajeno a su método, que por el contrario rehúye de esquemas omnicomprendidos, que allanan todo.

Realmente podemos decir que como buen jesuita que es, posee y presenta un *pensamiento abierto*, que se ajusta de manera continua. Lo cual no quiere decir que le falta una visión global clara - en realidad se percibe que en el fondo la posee<sup>17</sup> - pero lo que le interesa es enfocar algunos aspectos de inmediato, subrayar cosas evidentes, con imágenes algo punzantes, para dejar abiertas ulteriores aclaraciones. No le interesa fijar el pensamiento, sino enfocar una situación o un problema, encender la fantasía, llamar el sentido común como apoyo, reírse de las hipocresías. Es importante también la exclamación frecuente: su “¡Eh!...”, que despierta la atención e interpela, casi esperando una señal con la cabeza...

Este método le permite no sentirse atado a una temática teórica compacta y exhaustiva, con contornos rígidos y no *líquidos*. Nosotros los occidentales, por lo general, tenemos en la cabeza esta exigencia de las teorías claras y distintas, que preocupa también a algunos dicasterios romanos, que sienten la misión de “dar una estructura teológica al papado...”. Él prefiere dejar muchas cuestiones pendientes: y a veces ni siquiera termina la frase. Y esto en perfecta coherencia con una elaboración que camina, que engloba nuevos subrayados, que tiende a consolidarse, pero sin completarse o agotarse nunca.

3. *Tiende a repetir* expresiones originales, imágenes, comparaciones. Por esto si se conocen sus escritos y discursos -del pasado y del presente- a menudo se encuentran repeticiones de imágenes y provocaciones, que no son perezosas, sino agudas.

Indico solo un *ejemplo* concreto. Al hablar del *carisma*, a los religiosos había dicho “no hay que guardar el carisma como una botella de agua destilada, hay que hacerlo fructificar con coraje, confrontándolo con la realidad actual, con las culturas, con la historia”<sup>18</sup>. Al hablar del mismo tema en la audiencia al movimiento de *Comunione e Liberazione*, lo ha ampliado de la siguiente manera: “El carisma no se guarda ¡en una botella de agua destilada! Fidelidad al carisma no quiere decir ‘petrificarlo’ - es el diablo el que ‘petrifica’ - no significa escribirlo en un pergamino y ponerlo en un cuadro” (7 marzo 2015).

Podemos hablar de un léxico típicamente suyo o mejor de un arte heurístico a la hora de traducir la idea en imagen, en el gusto de una *mise en scène* de las hipocresías y de las manías eclesásticas, y de los religiosos en particular. Es frecuente, asimismo, la esquematización pedagógica jesuítica que recurre a una argumentación (verbos, palabras, conceptos, etc.) sostenida por tres *focus*. El mismo se ríe a veces de este planteamiento suyo en racimo de tres. Sin embargo, cuando tiene que hacer alusión a la praxis de forma veloz, - tanto en positivo como en negativo - la tendencia es acumular numerosos ejemplos. Hago un ejemplo, citando la exhortación *Evangelii gaudium*: “...Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría. “ (EG 231). Es su estilo, un ejemplo detrás de otro, lo cual indica una mente y una fantasía vivaces.

4. *Una especie de premisa* interpretativa de su lectura de la vida la podemos encontrar en el Sínodo sobre la Vida Consagrada de 1994, en el que Bergoglio participó como obispo auxiliar de Buenos Aires<sup>19</sup>. En dicha intervención él planteó con claridad la cuestión del “aspecto multiforme” de la vida consagrada: pero no tanto en lo referente a la variedad de carismas e ideales, sino más bien a las tensiones a las que debe responder. Y citó tres tensiones. La primera es la de estar en medio del *pueblo de Dios*, en una Iglesia local específica, contribuyendo con el propio carisma en la edificación común en la fe. La segunda es entre las *urgencias* del presente y la *conservación* de la propia

identidad: ni aislacionismo, ni achatamiento, sino una presencia de clara identidad. Pero también una asunción clara de la responsabilidad directa, evitando “una actitud de mundanidad espiritual que destruye la vida consagrada”. La tercera tensión que hay que resolver es la *reserva escatológica*: para adentrarse en la realidad histórica sin hipocresías, pero al mismo tiempo con capacidad para fermentarlo todo en vistas de una plenitud que se realiza más allá del tiempo. Un “mundo a futuro” hecho no solo de palabra, sino también indicado, vivido, que desafía proféticamente, eficaz en la comunicación.

En el famoso encuentro con los Superiores Generales (29 noviembre 2013)<sup>20</sup> su reflexión sobre la identidad y las problemáticas de la vida consagrada se revela mucho más articulada y pertinente. Si volvemos a leer, como lo ha hecho en abundancia la carta *Alegraos* (2014), muchos otros fragmentos de ese discurso -con ocasión de capítulos, asambleas, conmemoraciones, celebraciones, grupos, viajes, visitas, o hasta gestos ocasionales - se verá que los temas se multiplican tocando diversos aspectos de la vida consagrada. Es posible que el texto hasta ahora más orgánico y bien pensado sea su *Carta apostólica* a todos los consagrados (21 noviembre 2014) con ocasión del comienzo del Año de la Vida consagrada. Y, fiel a su estilo, en dicha carta no propone una teoría general de la vida consagrada, sino las líneas de orientación dinámica para el Año especial a punto de comenzar. Dentro de esta especificidad, ciertamente aparecen también los temas que él quiere privilegiar, pero como caminos dinámicos, no como afirmaciones frías y abstractas. Es una sollicitación hacia una *orto praxis* no momificada.

5. *Los puntos focales de la carta apostólica*: en síntesis concisa, podemos relevar no solo la conocida y sólita tripartición más o menos armónica: 1) los objetivos; 2) las expectativas; 3) los horizontes. Se evidencia sobre todo la lectura dinámica y proyectiva de las temporadas vividas, la constante y distintiva centralidad de la *sequela Christi*, como ley suprema, el testimonio de la comunión y la invitación a “desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio” (I,3). Y luego la insistencia sobre la *alegría* que brota del seguimiento generoso, el reto a no renunciar nunca a la profecía” y a “crear ‘otros lugares’, donde se viva la lógica evangélica del don, de la acogida de la diversidad, del amor recíproco (II,1-2). La disponibilidad a recorridos nuevos de interculturalidad, de solidaridad, de cercanía, de re-utilización de las grandes casas en favor de las nuevas exigencias de acogida y como respuesta al grito de los pobres (II,3-4).

La tercera parte de la carta abre al diálogo con todos los componentes eclesiales: las nuevas experiencias de “familia carismática” alargada con los laicos y entre los institutos, la inserción en medio del pueblo de Dios y la convergencia con el tema candente de la familia en este periodo “sinodal”. Los horizontes se ensanchan también hacia las formas de fraternidad y comunidad



que están presentes en las Iglesias no católicas y en todas las grandes tradiciones religiosas (III,1-4). De este modo el Papa Francisco piensa que la vida religiosa en sus diversas formas constituye un recurso precioso para el diálogo ecuménico e interreligioso y “puede abrir vías nuevas a las relaciones entre pueblos y culturas” (III,4). Y, por último, dirigiéndose a los obispos repite una frase que ya pronunció en el Sínodo de 1994: “La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia”.

Se nos ofrece, así, una presentación serena de la vida consagrada, de su identidad carismática, eclesial y profética. Sin negar fragilidades y sombras, a las que el Papa hace alusión con la invitación a superarlas, él subraya la aportación original y fecunda de un estilo de vida evangélico, proyectivo y profético. No cree que este estilo de vida haya llegado al ‘terminal’ -como en estos últimos años a veces parecía que los Sínodos (y algunos dicasterios romanos) tendiesen a pensar- sino que con honestidad plantea el riesgo de la sacralización de los esquemas que se tienen. Podemos decir que insta a un ejercicio constante de identidad clara y de profecía capaz de explorar, para conjugar genialmente *lumen et numen*. Es decir, dar forma a una existencia transfigurada donde brille (*lumen*), sin imposturas, la radicalidad evangélica de una auténtica *sequela Christi*, y no de plástico. E invita a ofrecer una epifanía del misterio de la trascendencia (*numen*) que habita la historia y la conduce a la meta futura. Esta llamada hacia el futuro -la tradicional perspectiva *escatológica*- es posible que sea una de las graves carencias que actualmente debilitan toda la planificación de proyectos. Hay un espacio de creatividad que nadie sabe cómo fecundar. Y es necesario retomar también la *miser cordia* como rasgo característico de la revelación y del Evangelio, y necesita de una nueva fantasía, inventiva de recorridos y estilos. Es una enorme oportunidad para los carismas históricos, que han sabido ya realizar obras y estilos alrededor de este valor. Pero hoy es necesario volver a elaborar todo con nueva parresia y con una imaginación capaz de explorar.

## ¡Ánimo, levántate! ¡Que te llama!

Quisiera terminar con un segundo icono, que tomo del Evangelio de Marcos. Se trata de la curación del ciego de Jericó, Bartimeo. Marco la describe vivamente (Mc 10,46-52), y lo hace mejor que los otros Sinópticos (cf. Mt 20,29-34; Lc 18,35-43). En la escena tenemos ante todo una especie de diálogo agresivo: Bartimeo vive al margen de la ciudad, grita e implora ‘piedad’, la multitud de los discípulos le reprenden para que se calle. Luego hay un vuelco en la situación: Jesús se para y quiere encontrar al ciego y dice: “¡Llamadlo!” La gente cambia de actitud y lo anima: “¡Ánimo, levántate! Que te llama”; y Bartimeo deja el manto, se pone en pie, y se acerca a Jesús. Por último hay el diálogo entre Jesús y Bartimeo, que le pide “recobrar” la vista, y Jesús le

contesta que su fe valiente ha sido la fuente de la salvación. Y luego Bartimeo, una vez que ha sido sanado, sigue a Jesús por el camino hacia Jerusalén.

Me parece que es la síntesis de lo que la vida religiosa ha sufrido e implorado en los últimos años. Obligada a vivir *al margen*, propio como el ciego, reprochada y acallada por molestar la “comunidad” y la *gestión* tranquila del sistema, la vida consagrada ha pasado tiempos de tristeza y de invisibilidad. Ahora Francisco ha querido comprender el sufrimiento, encontrar a los consagrados y consagradas, apreciar su deseo de una nueva temporada de sanación y de seguimiento. Y el Papa Francisco mismo, con el *Año de la vida consagrada*, parece haber dicho a todos los consagrados: “¡Animo, levántate! Ha invitado a levantarse, a dejar el manto y las defensas, las perezas y las resistencias, las excusas y la mundanidad, para un recíproco conocimiento en la verdad. Pero también para una nueva libertad en el *seguimiento*, en una Iglesia que a veces corre el riesgo de devenir rígida en su auto referencialidad sacralizada.

El Papa Francisco ha comentado en Santa Marta este hecho en noviembre 2014, y lo ha hecho con su estilo. Ha insistido en el riesgo que la Iglesia corre de cercarse a sí misma, de cerrarse ante el grito de los pobres, y alejarse del Señor. Ha hablado del “microclima eclesial”, de “pequeños mundos” donde encerrarse, en los privilegios, rechazando escuchar el grito de las periferias, de los niños, de los marginados... (17 noviembre 2014).

Como Bartimeo, nosotros también debemos implorar misericordia, pero al mismo tiempo tener el valor de no encerrarnos en nuestros “círculos eclesiales”, donde se habla ‘por el mero placer de escucharse’, de no encerrarnos en una vida llena de miedos y de egoísmos, denominándola sagrada. Y luego la invitación es a dejar los mantos, ponerse en pie, para encontrar a Jesús, el amigo compasivo, y no un fantasma, no un cómodo simulacro. Y dejarnos conducir hacia una nueva visión, en diálogo con Él: volver a encontrar la libertad del seguimiento, en la intimidad confiada, el gozo de una nueva pertenencia, la creatividad de una nueva cercanía con todos cuantos gritan e imploran piedad. Y ser capaces de pronunciar también nosotros palabras de aliento, para dejar volar los mantos y echar por tierra ilusiones sagradas, ponernos en pie y ayudar a ponerse en pie. Y luego seguir al Maestro, con una mirada iluminada y sanada, y con ánimo audaz y profético.

<sup>1</sup> A.M. VALLI, *L'alfabeto di Papa Francesco. Parole e gesti di un pontificato*, Ancora, Milano 2015.

<sup>2</sup> Citamos sólo algunas publicaciones: W. KASPER, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore*, Queriniana, Brescia 2015; R. LA VALLE, *Chi sono io, Francesco? Cronache di cose mai viste*, Ponte alle Grazie, Firenze 2015; G. F.

SVIDERCOSCHI, *Un Papa solo al comando e una Chiesa che a fatica lo segue*, Tau Editrice, Todi 2015; A. IVEREIGH, *The Great Reformer. Francis and the Making of a Radical Pope*, Henry Holt and Company, New York 2014; R. LUISE, *Con le periferie nel cuore*, San Paolo, Cinisello B. 2014; M. POLITI, *Francesco tra i lupi. Il segreto di una rivoluzione*, Laterza, Roma-Bari 2014.

- 3 Cfr. la tanda de ejercicios espirituales que ha predicado a los obispos españoles (2006): PAPA FRANCESCO, *In Lui solo la speranza*, Jaca Book-LEV, Milano-Roma 2013.
- 4 La referencia, a esta altura reconocida, es al pensamiento de algunos teólogos como Lucio Gera, Rafael Tello y Juan Carlos Scannone, Carlos M. Galli y otros. Cfr. para un primera aproximación: C. SCANNONE, *Papa Francesco e la teologia del Popolo*, en *Civ. Catt.* (2014/I) 571-590 e *Il soggetto comunitario della spiritualità e della mistica popolari*, en *Civ. Catt.* (2015/I) 126-141.
- 5 Léase el cuaderno de *Concilium 2/2013* dedicado a las "Teologías postcoloniales".
- 6 G.F. SVIDERCOSCHI, *Un papa solo al comando e una Chiesa che a fatica lo segue*, Tau Editrice, Todi 2015.
- 7 V. V. ALBERTI, *Il Papa gesuita. "Pensiero incompleto", laicità, libertà in Papa Francesco*, Mondadori, Milano 2015.
- 8 Un buen comentario aplicado a la vida consagrada en: L. GUCCINI, *Vita consacrata e mondanità spirituale. La Parola di Papa Francesco*, Dehoniane, Bologna 2015.
- 9 *Homilía*, en Santa Marta: 16 de mayo de 2013.
- 10 Discurso a los movimientos eclesiales, a las nuevas comunidades y a las agrupaciones laicales, vigilia de Pentecostés, 18 mayo 2013.
- 11 Cfr. R. LA VALLE, *Chi sono io, Francesco? Cronache di cose mai viste*, Ponte alle Grazie, Milano 2015.
- 12 "Vosotros no soís un peso para nos. Sois la riqueza sin la cual nuestros intentos de descubrir el rostro del Señor fracasarían". Video-mensaje a los participantes en el programa "Se non fosse per te", espectáculo en el Teatro Brancaccio organizado por Caritas de la diócesis de Roma (28 abril 2015).
- 13 Se me ocurre pensar en las 3.000 y más páginas de los 4 volúmenes de J.P. MEIER, *Un ebreo marginale. Ripensare il Gesù storico*, Queriniana, Brescia.
- 14 Cfr. R. LUISE, *Con le periferie nel cuore*, San Paolo, Cinisello B. 2014.
- Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Ciudad del Vaticano 2014.
- 17 De hecho, el proyecto del *Jubileo de la misericordia* es un detonante que obliga a repensar muchos planteamientos anteriores. Para muchos sigue siendo uno de los múltiples "años santos", por muy
- 15 PAPA FRANCESCO, *Carta apostólica a los consagrados y consagradas*, 21 noviembre 2014, III,4.
- 16 Sus reflexiones sobre el tema cuando ha sido provincial se recogen en el libro: PAPA FRANCESCO, *Nel cuore di ogni padre. Alle radici della mia spiritualità*, Milano, Rizzoli 2014. Es importante, asimismo, la síntesis de la larga conversación con los Superiores Generales (USG) el 29 de noviembre de 2013: A. SPADARO, "Svegliate il mondo!". *Colloquio di Papa Francesco con i Superiori Generali*, en *Civ. Catt.* (2014/I), 3-17. Una propuesta de lectura trasversal de su pensamiento sobre el tema, expresado en varias ocasiones, la encontramos en la carta: *Alegraos*, de la "extraordinario" que sea. Sin embargo, se trata de una opción estratégica para una nueva primavera eclesiológica: se trata intencionalmente de una verdadera "refundación" eclesiológica: la bula *Misericordiae vultus* lo evidencia, (cfr. n. 10-12), a pesar de que no lo explicita del todo. Y aquí la vida consagrada podría encontrar su nuevo protagonismo: no tener sus propias obras, y en competición con la sociedad, sino dedicarse a la *animación* espiritual, con generosidad, contemplación y creatividad.
- 18 PAPA FRANCESCO, *Mensaje*, Asamblea de la CISM, Tivoli, 7 noviembre 2014.
- 19 Descripción detallada de este tema hecha por A. SPADARO, en un artículo de reciente publicación "*Uomini e donne che illuminano il futuro*". *Sette sfide della vita consacrata secondo Papa Francesco*, en *Civ. Catt.*, 2015 II 153-155 [153-169].
- 20 Sintetizado y publicado en el artículo de A. SPADARO, "Svegliate il mondo!", ya citado.

# INTERCONGREGACIONALIDAD SOLIDARIDAD INTERCONGREGACIONAL

Hno. Paulo Dullius, FSC

*El hermano Paul Dullius, Lasalliano, está graduado en filosofía y teología. Ha conseguido también la licenciatura y el Máster in Psicología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma e imparte clases de Antropología Filosófica en la Pontificia Universidad Salesiana, Roma.*

*Original en portugués*

*El futuro de la vida religiosa será más humilde, sin grandes instituciones; más centrada en Dios, mucho más espiritual; más trabajada interiormente; más misionera y por tanto más preparada para ello; más sencilla y simplificada desde el punto de vista institucional; más configurada con nuevas formas de comunidad, hospitalaria, centros de espiritualidad y misión; que impresiona a la sociedad con sus rostros compasivos, serenos, centrados, luminosos.*

(José Cristo Rey García Paredes)

## 1. Contexto

Podría parecer que la intercongregacionalidad<sup>1</sup> fuera algo totalmente nuevo en la Iglesia y en la vida religiosa. La propia dinámica de la vida tiende a recuperar la verdad, la bondad y el amor. Esta dinámica está en la raíz del ser humano y en las estructuras. Aunque haya cierto distanciamiento, las fuerzas del bien tienden a desencadenar la creatividad para redescubrir el sentido de la vida y de la misión. La insatisfacción ante el mal es compensada con el bienestar y la paz resultante del bien.

Todos somos testigos de la aparición de personas y grupos que en la historia tratan de recuperar o promover la bondad, la verdad y el amor. Una institución que surge por razones positivas puede deformarse con el tiempo desviándose del centro por cuestiones inmediatas e introducir una estructura que progresivamente se distancia de su origen. Esto sucede a cualquier asociación. Se inicia con cierto optimismo positivo un 'estado naciente' y, paulatinamente, los aspectos negativos se van introduciendo hasta poner en peligro la propia institución. Tenemos varios ejemplos de esta dinámica en la historia de Israel, en la Iglesia, en la historia de las instituciones religiosas, en particular, y también en la vida religiosa como estado de vida asumido.

Francesco Alberoni<sup>2</sup>, explicando un esquema de Max Weber, expone que los movimientos, sobre todo los religiosos, pasan por tres etapas. De algún modo la intercongregacionalidad puede enmarcarse en esta dinámica, principalmente al inicio. Como ‘estado naciente’, ya estaba presente en la Iglesia primitiva y, de alguna manera, al comienzo de cada congregación religiosa. El primer paso se caracteriza por una gran alegría porque se ha encontrado lo que se estaba buscando. Esta alegría se transforma en una especie de euforia y entusiasmo, haciendo caso omiso de las diferencias, creyendo en la salvación de los participantes y en una cierta ‘condena’ para aquellos que no participan. En general, la conciencia de ser los privilegiados lleva a encontrar un enemigo que hay que combatir. En la Biblia y el cristianismo este enemigo es el demonio, el pecado... Después este “enemigo” se ha convertido en el gobierno, los ricos, los explotadores, los que ostentan el poder. Sutilmente la mayoría de las congregaciones acentúan el bien que quieren lograr y ‘engrandecen’ al enemigo, el mal. La igualdad de los miembros conduce a un desprecio de las diferencias. Se ignora el mal anterior y se proyecta todo para un futuro mejor.

En un segundo momento nos encontramos con la institucionalización. Se establecen algunas reglas y se establece una jerarquía. Los integrantes sin embargo, son llamados ‘hermanos’, ‘hermanas’ y la moral del comportamiento nos permite reconocer a los que pertenecen y a los que no pertenecen. “¡Mirad cómo se aman!”. Eso significa que la emoción ya no es el centro, sino otros aspectos, algunos bien razonados, sobre todo cuando se acentúa la afirmación de uno mismo.

Un tercer momento es el de la cotidianeidad, es decir, el día a día. En este día a día se comienza a entrar en la dinámica social y personal que puede distanciarse poco a poco de las perspectivas iniciales. Cuando lo cotidiano se prolonga en el tiempo, puede ser que la calidad de los miembros manifieste características próximas a la causa inicial sirviéndose de una libertad efectivamente sana, o también puede distanciarse de la causa original, pues la falta de libertad efectiva se manifiesta en las personas y estructuras, generando un proceso dialéctico de refuerzo mutuo.

Creo que la realidad del estado naciente, de la institucionalización y de la vida cotidiana puede ser una buena clave de lectura y comprensión de lo que está sucediendo actualmente en la Iglesia y en la Vida Religiosa; también ayuda a situarnos mejor ante la intercongregacionalidad. Cuando una institución -en la etapa de la cotidianeidad- está muy lejos de las causas originales, puede degenerar, perder su significado e incluso morir. O bien, puede volver a las fuentes, purificarse de lo falso y usar la creatividad para aumentar la fidelidad a su origen. Puede también, en una tercera alternativa, hacer otras opciones que hoy corresponden mejor a la intención original. La intercongregacionalidad, como veremos más adelante, corresponde un poco a esta tercera alternativa.

Pero también tenemos conocimiento de reformas de la vida religiosa en general y de las congregaciones, en particular. Es muy difícil, dentro de esta dinámica humana general, que una institución “muera”, sin embargo, conocemos muchos casos debido a la calidad de sus miembros o a los cambios sociales. Hoy en día lo que se constata en la mayoría de las congregaciones es la fuerza de lo cotidiano, algunas de ellas con poca capacidad de renovación creativa u opciones diferentes como manifestación de su fidelidad al carisma fundacional.

Congregaciones con menos “edad”, con menos historia, pueden tener todavía grandes rasgos de estado naciente. Otras con más tiempo de existencia pueden haber experimentado ya “reformas” o necesitar de ellas hoy. Esto dependerá de la propia comprensión de la vida religiosa y de su misión en el mundo como expresión de la Iglesia, y también dependerá de la realidad social que requiere otra forma de presencia. En todas estas situaciones diferentes, la variable clave no es la nueva realidad social o la nueva doctrina, los nuevos retos y llamadas, sino la calidad de las personas afectadas. No son los sueños que mueren, pero la calidad de las personas y sus relaciones hacen que los sueños y las iniciativas perezcan.

## **2. Intercongregacionalidad e partir del carisma**

A partir de lo que se ha expuesto anteriormente, creo que la intercongregacionalidad se caracteriza como un estado naciente y una superación de la “negatividad” de lo cotidiano. Del estado naciente constatamos una cierta euforia con la elección hecha, algunos todavía evalúan las posibilidades negativas subyacentes; la cotidianeidad busca alejarse de las “desviaciones históricas” que caracterizan a muchas instituciones actuales respondiendo a las necesidades evangélicas de hoy, y siendo también una forma de vida creativa de las instituciones religiosas. Muchas instituciones religiosas ofrecen muy poco como alternativa de vida y pocas se esfuerzan en el proceso de humanización de sus miembros y de los que se encuentran marginados. Algunos incluso pueden mantener múltiples rasgos regresivos e infantiles.

Concretamente, la intercongregacionalidad es la alianza que desde hace algunos años se está estableciendo entre congregaciones. Esta alianza sitúa la misión común como centro de referencia. La misma misión por carismas similares, pero más aún por una acción común al lado de las personas necesitadas, dejando en un segundo plano la expresión del propio carisma para asegurar la plena humanización de las personas. Se dejan a un lado, en parte, las diferencias congregacionales y se asume una nueva forma de ser de la vida religiosa hoy. Los carismas son vistos como complementarios en la misión evangelizadora. La característica común es la de ser guiados por el Espíritu Santo.

Hay varias formas de expresión de la intercongregacionalidad. Una de ellas es la que comparte el carisma con los laicos. La riqueza del carisma debe ser

compartida y los laicos se benefician del carisma y colaboran para que sea una alternativa provechosa para muchas otras personas. Otra forma de intercongregacionalidad es la unión de carismas similares para una causa común. Una tercera forma es descentralizar el carisma propio para centrarse en la misión. Durante mucho tiempo las congregaciones se han cerrado mucho en su carisma desarrollando sus particularidades como carisma de Iglesia. Y, como tal, no se puede renunciar, y menos sin previo aviso. Cuando el carisma como expresión de la identidad no es lo suficientemente fuerte, tiende a cerrarse sobre sí mismo. Pero también puede perder su importancia. En la misión de la intercongregacionalidad el carisma necesita estar bien asumido, pero no resaltado. Lo que importa es la misión de un pueblo necesitado. Surge entonces una importante característica de la intercongregacionalidad actual: la solidaridad con los que sufren y lloran por la salvación integral del hombre. La intercongregacionalidad es sobre todo la solidaridad consecuencia de la misión. La intercongregacionalidad supera la visión del propio carisma para sumir la causa común del Reino de Dios.

Se considera la intercongregacionalidad no una alianza en sí, sino aquella destinada a un público determinado, los pobres. Las asociaciones de varias congregaciones dedicadas a obras de clase media no están oficialmente integradas en la comprensión de intercongregacionalidad, aunque sean loables y buenas. La realidad de intercongregacionalidad no es nueva. Tal vez no se haya dado a las experiencias de intercongregacionalidad un énfasis institucional. La Conferencia Latinoamericana y del Caribe (HPLC) ha tomado decisiones más generales y globales en favor de los pobres y los necesitados, con el lema: “*oye el grito donde la vida clama*”, y estar presente donde la vida está amenazada. De ello se desprende la dimensión de la «*solidaridad*». Cuando la vida clama ya que no se trata de un único aspecto como el hambre, sino también la educación, la salud, las relaciones personales, la familia, la violencia, los recursos económicos... Por lo tanto, la complejidad de estas realidades requiere más preparación e interdisciplinariedad. La cuestión de ‘*el grito donde la vida clama*’ fue asumida en la Asamblea General y por lo tanto se ha transformado en un desafío para la vida religiosa en América Latina. De allí han surgido varias iniciativas que están dando un nuevo rostro a la vida religiosa. Es una nueva experiencia pero no es posible evaluarla todavía por ser muy reciente.

Algo similar se ha introducido en las dos últimas Asambleas Generales de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB), convirtiéndose así en una de las prioridades para los próximos años. Incentivar la intercongregacionalidad y asociarla a la inestabilidad institucional. A partir de esta prioridad se realizaron reflexiones, diálogos, propuestas y opciones concretas.

“Queremos trabajar la intercongregacionalidad no porque estemos envejeciendo, disminuyendo en número o porque vivamos la realidad de la disminución de las vocaciones, sino porque creemos que los nuevos escenarios y los temas

concretos nos exigen nuevas respuestas y nuevas presencias” (Vera Lucia Palermo). Esta expresión resume cómo se está entendiendo y desarrollando la intercongregacionalidad. Todos sabemos los grandes cambios que estamos atravesando, el cambio de paradigmas. Hay grandes interrogantes sobre las estructuras sociales, eclesiales y la vida religiosa. También somos testigos del importante cambio sobre la comprensión de la autoridad. La creciente conciencia de la dignidad humana, el conocimiento generalizado en muchos países de la realidad en referencia a los abusos relacionados con la pobreza, género, religión, estatus socio-cultural, grupo étnico, edad... aumenta la sensibilidad de muchas personas. La vida religiosa -considerando históricamente- siempre ha sido sensible a esta situación. A todo ello se añaden las exhortaciones del Papa Francisco, en varias ocasiones, a la Iglesia en general y a la vida religiosa en particular, en lo que respecta a salir de donde está establecida y ser una presencia evangélica entre los marginados y sufrientes. El año de la vida consagrada es un refuerzo para esta nueva forma de ser de la vida religiosa en tres aspectos conocidos: Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión, mirar el futuro con esperanza.

Esta sensibilidad está haciendo que se vaya cada vez más el centro de la misión de la vida religiosa que consiste en el proceso de humanización y el seguimiento de Jesucristo. La palabra ‘Iglesia en salida de’ ayuda a entrar en contacto con realidades muy delicadas, necesitadas. Ir donde estas personas viven significa solidaridad y facilita la aparición de la intercongregacionalidad como la forma actual de la presencia de la vida religiosa. Se trata, por tanto, de un seguimiento de Jesucristo y es su presencia junto a los pobres de nuestro tiempo.

### **3. Experiencias realizadas en curso**

En el ámbito de la formación se han estado realizando muchas experiencias intercongregacionales en muchas partes. Las congregaciones quieren ofrecer las mejores condiciones de formación y eso significa entrar en un proceso intercongregacional que facilita el autoconocimiento, el conocimiento de otras personas, otras culturas, otro género, otros carismas; aumenta la comprensión de la Iglesia, del Reino de Dios, de la caridad y de muchos otros temas. Todos sabemos el valor del postulante, noviciado, juniorado y otras formas intercongregacionales.

Entender la intercongregacionalidad como lo está haciendo la CLAR y la CRB no se refiere específicamente a este camino formativo, sino a la alianza de varias congregaciones para una misión común. Pueden ser varias congregaciones femeninas y/o masculinas. En muchos casos hay una gran unidad con la Iglesia particular. Todo es expresión de Iglesia y debe converger en ella. La cuestión de género y carisma no es la variable determinante, sino la misión que deben realizar con los más necesitados. Hay experiencias intercongregacionales en



África y Asia, y se constata con satisfacción el deseo de continuarlas. Está en curso un proyecto (Proyecto Fratelli) en el Líbano y Jordania asumido por los Hermanos Maristas y los Hermanos de La Salle. La causa del Reino se ha colocado en primer término y no el proyecto carismático de cada congregación que en el pasado tuvo, en algunos casos, las características de destructiva competitividad, sin tanta tolerancia y admiración mutua. Hoy en día es cada vez más claro que la primera virtud es la caridad y esta se convierte en preocupación por los demás, especialmente por los más necesitados.

Las características o tendencias de estos nuevos caminos son algunas referencias: la prioridad de la vida sobre las estructuras; la conciencia de la acción del Espíritu Santo que se ha discernido y llevado a cabo; la oración; la alabanza y la misericordia, el valor de la misión como característica de la vida religiosa; la solidaridad; la sensibilidad a los pobres, especialmente a los nuevos pobres y excluidos de nuestra sociedad; la superación de las formas estandarizadas de la vida religiosa clásica, la búsqueda de estructuras más ágiles, la colaboración con diversas congregaciones que viven en común sus carismas en una comunidad; la hospitalidad y la acogida a todos los que quieran compartir su vida; la conciencia de la fe a través de las obras, la flexibilidad y la apertura a la voluntad de Dios, la convicción de que la obra es de Dios, que el Reino nos compete a nosotros promoverlo. En algunos lugares se está iniciando la posibilidad de colaboración de los laicos en un proceso voluntario.

En Brasil esta alianza se ha hecho también entre la CRB y la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB). Podemos citar un proyecto misionero en Timor Leste durante 11 años, como colaboración entre CRB y CNBB. Este proyecto continúa hoy en Haití con la presencia de varias congregaciones. En la Amazonia hay varias experiencias en Manaquiri, a lo largo de los ríos Solimões y Negro, en la Isla de Marajó. Una de las manifestaciones más destacadas de intercongregacionalidad se lleva a cabo en la Amazonia, PESA (Proyecto de Evangelización Solidaria en la Amazonia). Es una iniciativa de la CRB Nacional junto con las Congregaciones e Institutos de Vida Apostólica, con el fin de animar, crear, enviar y rastrear la VR en sus iniciativas en el marco de la Intercongregacionalidad -y la internacionalidad- en varios frentes, entre las poblaciones más excluidas y menos atendidas de la Amazonia y otras zonas fronterizas, especialmente en la ribera. Esta misión se realiza siempre en comunión con la Iglesia local y sus pastores. Se caracteriza por las comunidades itinerantes, inspiradas en la forma itinerante de Jesucristo y de la Iglesia primitiva de llevar a cabo la misión: Jesús caminó a través de ciudades y pueblos anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios, junto con sus discípulos y las mujeres que iban con él.

Con la generosa respuesta de los Institutos religiosos, la CRB Nacional en los últimos tres años ha constituido algunas comunidades intercongregacionales en la Amazonia, pero también se ha favorecido la inserción de algunas congregaciones,

y también se ha contribuido a apoyar la integración de las Hermanas en el Equipo Itinerante Interinstitucional. Hay proyectos en la Diócesis de Humaitá, AM (Uruapiara, Manipur), Manaus, AM, Roraima/RR. Es cierto que hay muchos otros proyectos que no son tan conocidos, pero que expresan esta nueva forma y ser de la vida religiosa. Religiosos jóvenes parten para Santarem para la Misión Vida Religiosa Joven en la Amazonia (30 de noviembre al 15 de diciembre) en las diócesis de Borba, Parintins, Coari y Boa Vista; y en Obidos e Itaituba (25 marzo al 5 abril).

#### **4. Motivación**

La motivación expresada manifiesta un profundo y un sincero deseo de ser una presencia de salvación allí donde la “vida clama”. Esta motivación proviene del interior de las personas e instituciones que asumen el proyecto y animan a la gente a participar en él. Muchos religiosos son sensibles a su compromiso cristiano y religioso en favor de los más necesitados. Muchas instituciones, dentro de sus límites y posibilidades, continúan queriendo hacer el bien a los demás, especialmente a los más necesitados. La llamada de los últimos Papas, especialmente del Papa Francisco, también ha sido una importante motivación. Las mismas congregaciones realizan discernimientos que incluyen la fidelidad al Espíritu en nuestros días.

En algunos textos se ha aludido como motivación para la participación en estos proyectos misioneros, que sean personas ‘resueltas’, es decir, personas no comprometidas a resolver problemas personales o institucionales, pero sí con libertad interior, convencidas de seguir a Jesucristo en su estado de vida y comprometidas en esta misión interinstitucional. Las personas ‘resueltas’ pueden dedicar lo mejor de sus energías a la causa del Reino. Ciertamente, este deseo de “resueltas” quiere asegurar la eficacia evangélica de la misión.

Este es el lado más consciente de la motivación, el espíritu y, por lo tanto, la más positiva. Aunque hasta ahora se han pensado y analizado menos las motivaciones inconscientes, estas también deben ser consideradas. No es que sean necesariamente negativas. Pueden venir de un interior unificado e integrado y, de este modo, fortalecen y consolidan las opciones evangélicas personales e institucionales. No hay una motivación pura y única. Actuamos con todo nuestro ser, como nos preparamos hasta el momento presente. Consideramos la historia personal hasta el presente con su contenido cultural, sus oportunidades realizadas, su expresión de deseos antropológicos y fenomenológicos, sus necesidades, sus búsquedas compensatorias de modos diversos. Debemos contar con la búsqueda de la autoestima y respeto como profundo deseo que interfiere en las elecciones que se realizan. Así, tanto en las experiencias intercongregacionales como en cualquier otra, esta realidad personal profunda vinculada a la autoestima y al respeto se transforma en fuerza consciente e inconsciente de motivación, sobre todo a medio y largo plazo. A largo plazo, tiene el efecto de consistencia del

conjunto de las personas y de los grupos.

Las opciones no pueden ser menos valoradas por una motivación ambigua. Lo que se necesita es purificar las motivaciones para que las acciones expresen la autenticidad del Evangelio. Siempre es beneficioso evaluar de vez en cuando las múltiples motivaciones que pueden estar presentes en los religiosos que participan en estos proyectos, así como las instituciones que envían y apoyan.

## 5. Facilitadores y posibles obstáculos

Todos deseamos que las experiencias de intercongregacionalidad sean una respuesta adecuada a las necesidades actuales, especialmente de los más pobres, ‘donde la vida clama’. No todos tenemos el coraje de tomar estas decisiones. No todos hemos sido educados en esta perspectiva y no todos tenemos estas oportunidades. La tendencia a cierta comodidad, al confort, al individualismo... hoy es bastante fuerte y es apoyada por la realidad actual de esta “sociedad líquida” y sus diferentes expresiones. Este modelo más pragmático, contaminado por el poder como prestigio, influencia y posesión, puede hacer posible una auténtica solidaridad.

Pero esa misma sociedad conduce muy rápidamente a la deshumanización, la insatisfacción. La paz, la alegría son consecuencia del acceso a la verdad, de una vida plena, de un compartir en grupo, de un sentido para uno mismo y para los demás. En este sentido, en las situaciones más extremas el Evangelio siempre tiene su lugar, y las personas que lo viven admiradas, son modelos de identidad, indicación e imitación.

Se ha hablado mucho de los sueños. De hecho, cuando estos desaparecen ya antes ha habido sueños y fracasos. Pero no son los sueños en sí mismos los que causan problemas y desánimos. Tenemos que saber hacia dónde vamos y dirigirnos hacia allí con ganas, con esperanza. Las dificultades pueden estar en las personas y en las estructuras que incluyen preocupaciones profundas a las que se debe hacer frente. Hacer frente objetivamente, desde una dimensión multifactorial. Mientras las personas no tengan la suficiente paz, tenemos que volver a la historia, recuperar la memoria, comprenderla, reconciliarse con ella, con la gente y con la cultura, alejarse de heridas, resentimientos y frustraciones. La reconciliación trae consigo la pacificación y transforma la memoria en memoria feliz. Esto ayuda a vivir la vida con esperanza y coraje ante la realidad. Si no somos religiosos, “los más humanos de los humanos”, la juventud que viene no encuentra espacio para soñar y vivir su consagración, y el sueño será de unos pocos en vez del proyecto del Reino de Dios del cual todos participamos.

Entre las posibles dificultades podemos mencionar la falta de apoyo institucional, la realidad personal herida, las dificultades sociales, la fragilidad de las personas, la falta de consideración de las limitaciones y de las dificultades de cambio. Pensar que la presencia, la gratuidad y las ‘buenas intenciones’ son

suficientes para cambiar la realidad, incluso utilizando argumentos evangélicos, puede significar cierta omnipotencia. No podemos hacer todo el bien que se conoce, pero hay que hacer el bien, gratuitamente y con amor, lo que nos corresponde hacer. No hay proporción entre nuestros esfuerzos y el resultado. Es Dios quien hace crecer la semilla. Podemos reducir el mal, podemos ser una presencia salvadora donde quiera que estemos. Y este esfuerzo puede llegar a ser un proyecto colectivo, de institución y puede ser un proyecto del Reino de Dios que es anterior a los carismas que lo expresan y explicitan. La centralidad en el seguimiento de Jesucristo apunta a la intercongregacionalidad.

## 6. Perspectivas

¿Qué podemos decir de esta solidaridad intercongregacional? Sin duda, es un desafío y también una invitación a la conversión para asumirla. Hay mucho sufrimiento y las personas desean algún tipo de cura. Cerrarse en el propio carisma, debido a la disminución de miembros, cierta fijeza en las obras y poca creatividad, todo esto, aunque sea cierto, puede convertirse en una amenaza para la continuidad. La intercongregacionalidad deriva de una mejor comprensión del Evangelio y de las necesidades actuales, así como sucedió en los orígenes de las congregaciones. La vida religiosa hoy depende de la calidad de las relaciones y no sólo lo que hacemos. Se espera de los religiosos que sean expertos en comunión. Se necesita amar para sanar.

La intercongregacionalidad está vinculada directamente a las nuevas y mejores formas de relaciones humanas entre los religiosos. Y estas relaciones sanas y salvíficas repercuten favorablemente en todos los seres humanos, sobre todo en los más frágiles y desprotegidos. Esto implica ser como Jesucristo, su forma de ver, convivir y actuar en relación con las personas, superando el género, la edad, la raza, la cultura... Todo corazón humano quiere ser amado y ser objeto de afecto. De este modo Dios es reconocido y el Reino de Dios se convierte en una referencia importante.

Las generaciones que hoy envejecen vivieron con entusiasmo, creatividad y confianza las propuestas del Concilio Vaticano II. La fuerza de la intercongregacionalidad está en este entusiasmo que incluye una buena estructura humana, una sólida espiritualidad y mística, una formación científica fiable, una intensa vida de comunidad, una bondad radiante, una decisión de misión profética. La intercongregacionalidad en la vida religiosa se convierte en un signo de la nueva humanidad, en una itinerante formación, misión y fidelidad.

<sup>1</sup> Para escribir este artículo me he basado en textos y reflexiones que me han facilitado los responsables de las publicaciones CLAR y CRB, especialmente en la revista CLAR y Convergencia. Los interesados pueden consultar las páginas web, tanto de CLAR como de CRB.

<sup>2</sup> Francesco Alberoni, especialmente en algunas de sus publicaciones, como "Genesi", "L'Amicizia", "Gli Invidiosi".



# EL SILENCIO QUE LLEVA A LA ORACIÓN Y LA ORACIÓN QUE VIENE DEL SILENCIO

P. Carlos del Valle, SVD

*El padre Carlos del Valle es Misionero del Verbo Divino. Es doctor en Teología Moral y desde 1983 trabajó en Chile y fue Director de la Revista Testimonio. En junio del 2013 fue nombrado Rector del Colegio San Pietro en Roma.*

*Original en español*

*El fruto del **silencio** es la **oración***

*El fruto de la oración es la **fe***

*El fruto de la fe es el **amor***

*El fruto del amor es el **servicio***

*El fruto del servicio es la **paz**. (Teresa de Calcuta)*

## 1. “Al buen callar llaman Sancho”

Si es un riesgo analizar palabras, mucho más lo es interpretar silencios. Hay palabras que hieren y silencios que matan, como hay silencios que redimen y palabras que dan vida. Hay silencios vacíos y silencios elocuentes; silencios tensos y silencios fecundos. Un silencio evangélico: cubrir los defectos del hermano con el velo del callar. Hay palabras que emergen de la soledad del silencio y de la soledad del dolor. Un ser humano maduro en el sufrimiento suscita admiración, infunde respeto e impone silencio. El silencio suele ser la actitud más sabia y sensata ante el sufrimiento, en presencia de las víctimas. Lo recuerda el Papa Francisco en Filipinas: “Cuando nos hagan la pregunta de por qué sufren los niños, que nuestra respuesta sea o el silencio o las palabras que nacen de las lágrimas”.

La conversación mejora si se guardan breves silencios, que incentivan nuestras pláticas. A veces en la conversación necesitamos un cauto silencio. No hay que romperlo si no es para mejorarlo. Callar y escuchar es el arte de abstenerse de demostrar con palabras que no se tiene nada que decir. Callamos

cuando las palabras se quedan pequeñas y basta abrazar largamente al amigo después de una prolongada ausencia. Silencio... unido a la serenidad de una noche, el secreto de un manantial que nace, el esplendor de un águila en vuelo, la sorpresa de una planta que florece, el gusano envuelto en la seda que se transforma en mariposa... En contacto con la naturaleza, el silencio de las montañas, la inmensidad del mar, la belleza de un cielo estrellado, la variedad y armonía de un paisaje... Contagian experiencias de paz y serenidad, una atracción benéfica hacia el misterio de la vida.

Adictos al asfalto, no recordamos cómo suena el silencio. Vidas amarradas al trabajo, la eficacia, lo efímero y superficial... Excesivas palabras y pocos silencios; muchos oasis y pocos desiertos; mucha exterioridad y poca interioridad. Sumergidos en un ritmo frenético, que nos empuja al quehacer y arrebatando tiempo para ser, para ahondar en nuestra vocación y descubrir cuál es la mejor parte que no podemos perder. Como Marta, quizá para huir de lo esencial, del silencio fecundo donde se fragua el encuentro con Dios que nos envía a los hermanos. Conseguimos un rato de tranquilidad, pero el ruido y la actividad frenética entran en la mente y el corazón. Hay silencio exterior, no interior. Entre ruidos, la vida se nos escapa de las manos como un puñado de agua.

El silencio tiene una melodía de paz. Es vitamina del espíritu, escalera de la profundidad, asidero de la madurez. Espejo que muestra la desnudez del alma y afronta los desafíos de la vida. Nos regala una nueva oportunidad para ser; abre una puerta al misterio que seduce y lleva a la profundidad. Un ser humano sin espacios de silencio es una margarita en el asfalto. El silencio es el pulmón del espíritu, y siempre tiene algo que decirnos. Da serenidad, paz, tranquilidad, y eso nos transforma. Las ideas decisivas no vienen de la reflexión; se gestan en el silencio. En él nos volvemos atentos a los impulsos que provienen de la profundidad del propio ser. El silencio brota de dentro y busca eco en la entrega. Convierte la vida en don para quien sale al encuentro. Lo mejor que puedes dar a alguien que amas es espacio para hablar o para callar. También el silencio es cortante, puede obligar a mirar el espejo de la propia vida y descubrirnos vacíos.

Necesitamos un silencio interior que frene la corriente de pensamientos, imágenes y sentimientos. La contemplación es un modo de llegar a ese silencio. No es una actividad mental semejante a la reflexión sobre Dios. Es un ejercicio para calmar mente y corazón, vaciándolos de pensamientos y sentimientos. En la contemplación la persona progresa cuando va más allá del pensamiento, imágenes, razonamiento, y entra en una atención más profunda o en una percepción más intensa, caracterizada por un profundo silencio. "La contemplación es esencialmente escuchar en el silencio" (Thomas Merton). Solo la dinámica del silencio permite percibir la realidad del mundo. Permite aprender a escuchar, en los maestros que son los débiles, los gestos de acogida, solidaridad, fiesta compartida, resistencia silenciosa. Quienes viven más cerca de los pobres están

más expuestos al contagio de las bienaventuranzas. El silencio y la soledad ayudan a vivir en el momento presente; con frecuencia vivimos en el pasado o en el futuro.

## 2. Para ser lo que somos

Ser religioso consiste en orar y amar. Lo que decimos y hacemos en la misión debe ser verificado por la oración y la ternura. En el tiempo y la intensidad que dedicamos a la oración contemplativa se detecta el nivel de seriedad con que tomamos a Dios. El silencio es el termómetro que muestra la calidad de vida consagrada en la persona. La gracia sanante del silencio ilumina el sentido profundo de nuestra VR. La transformación personal empieza cuando seguimos a Jesús hasta el desierto. Lleva a entrar en ese otro sistema de comunicación, ponerse a escuchar el silencio, cultivando lo propio de nuestro ser. El religioso es un hombre de Dios. Hay que cultivar esa identidad, porque lo que no se cultiva se seca. Educar el oído del corazón al eco del silencio, como lenguaje de Dios: el crecimiento del Reino está escondido; el silencio y la pobreza son tesoros ocultos; las cosas de Dios se conocen desde el corazón.

## 3. Entrar en la gracia sanante del silencio

Con la palabra la persona supera a los animales; con el silencio se supera a sí misma. El silencio, y su fruto la oración, nos permite caminar en la historia como hombres y mujeres de Dios. Jesús al alba va a reposar en el Padre; se da a la soledad de la oración y recuperación de sus fuerzas. Cuanto más activa es nuestra vida, más necesitamos el silencio y la oración. Restaura fuerzas y renueva entusiasmo y sentido.

Entrar en espacios de silencio supone liberarse de uno mismo, del personaje, para descubrir el mundo y al ser humano, para sentir la presencia de Dios en lo que somos y vivimos. La soledad y el silencio son puertas que abren a una vida humana más auténtica. El silencio es la ausencia del ego. No permite el refugio en el rol, las máscaras... esa de presentarnos ante los demás con lo que hacemos, que suele ser plumas de pavo real. Llegamos a creernos que somos lo que hacemos, cultivando el ser protagonistas y sentirnos salvadores.

Jesús, después de la multiplicación del pan (éxito), busca en la soledad de la oración la voluntad del Padre (Jn. 6, 15). Se libera del ego. No escucha la tentación de hacerlo rey. Nosotros quedamos rumiando nuestros éxitos, en lugar de distanciarnos para buscar en el silencio la voluntad del Padre que nos libera del ego. Pregúntate si tus experiencias humanas gratificantes, la consolación en la oración... te sacan de ti mismo para servir a los demás o son experiencias de egocentrismo. La soledad en el célibe puede ser de dos tipos: La que cultiva una persona aislada, ensimismada, maniática, triste, incapaz de darse a los demás.

Otra que muestra una persona capaz de estar consigo misma, de conocerse, llegar al silencio interior, que le lleva a relacionarse con Dios y escuchar los gritos de los hermanos. Sin esta soledad, no sabemos quiénes somos, adónde vamos, qué queremos.

La espiritualidad hoy acentúa la capacidad para conectar el significado de la vida: Aprender a relacionarse consigo mismo, los otros, la creación, Dios. Relación posible sólo si vamos a la profundidad. Es la perspectiva de la contemplación, que permite ver en profundidad. En la contemplación está la fuente de sentido para la Vida Religiosa. Podemos experimentar a Dios en la vida si se da una ejercitación en la contemplación. Sólo desde ella estaremos religiosamente presentes en la sociedad.

La Vida Religiosa pre-conciliar se centró en rezos y ritos prolongados. En el post-concilio acentúa la misión y el compromiso: “el trabajo es oración”, “creer es comprometerse”. Hemos gozado de una generación de religiosos y religiosas de mucha generosidad y entrega en el compromiso por la justicia y los Derechos Humanos. Pero el quehacer abundante ha dejado en la penumbra el ser de la Vida Consagrada. Se infravaloran dimensiones esenciales: silencio, oración, contemplación, celebración de la fe, testimonio del Absoluto... Se resienten las motivaciones evangélicas en compromisos generosos. Se debilita la identidad carismática y la misión específica de la Vida Religiosa. De ahí, la falta de sentido y de sabor de la propia vida. Hoy la Vida Religiosa trata de recuperar su identidad carismática y su misión profética.

La actividad reducida a activismo nos hace religiosos, no místicos; gente que vive de ideas, no de experiencias; capaces de hablar de Dios, no desde Dios; profesionales de lo sagrado, no testigos. Es una adicción que no soporta el silencio y la contemplación. El activismo es la suprema distracción. Distrae de la conciencia de nosotros mismos y de la realidad, de la conciencia de Dios. Despertar, ser conscientes exige un cierto grado de silencio y soledad.

Ansia de espiritualidad, cultivo de la contemplación... Con el peligro de buscarlo en la teoría, sin convertirnos en hombres y mujeres de oración. Hay quien quiere adelgazar, y se informa sobre todas las dietas posibles, sin seguir ninguna. Hoy hay más diálogo, pero sin compartir la experiencia de Dios. Mucha actividad, reducida a activismo. Muchos métodos de oración, pero no muchos hombres y mujeres de Dios. Falta alegría en la propia vocación, ese virus que carcome el disco duro de nuestra vida espiritual.

Lo que necesita el mundo no es que seamos una fuerza de trabajo, una ONG de servicios gratuitos, sino una voz del Espíritu, un signo que cuestione los valores regidos por el lucro, testigos que comuniquen energía del Evangelio, el deseo de Dios de vida en abundancia. Es más fácil ofrecer edificios que espacios de cordialidad y escucha; organizaciones y servicios que ocasiones de encuentro



y de oración compartida. La mirada atenta a la realidad, y la escucha silenciosa de la Palabra desde ella, es lo que puede transformar la Vida Religiosa en bendición. La oración es ese espacio donde pongo mi vida, mis deseos, y donde me dejo modelar por la Palabra de Dios. Pero si estamos en muchas partes, ocupados en muchos asuntos; agitados, inquietos, divididos, como Marta... En ese clima interior, orar es una complicación más. Nuestra santificación viene de la misión. También de ella vienen nuestras tentaciones: Se nos pega la espiritualidad mundana.

Experiencia carismática y misión profética es lo propio de la Vida Consagrada. La experiencia carismática implica el silencio, para escuchar la Palabra, el discernimiento, ver la realidad desde Dios, ser contemplativos desde la vida. Silencio, oración, nos sitúan en actitud humilde y receptiva ante el Espíritu. Ser religioso implica ejercitarse en el silencio exterior e interior. La soledad habitada, la capacidad de ir al fondo de nosotros mismos, requiere ejercitación en la contemplación. La Vida Religiosa no puede cumplir su misión profética sin alimentar su identidad carismática: Ir al silencio, y escuchar la voz de Dios en la vida. Contemplar, invitación a mirar en profundidad y admirar la vida con gozo.

La capacidad de silencio, soledad habitada, interioridad profunda, nos permite una comunicación más densa con los seres humanos, con Dios. Los primeros eremitas en Egipto y Siria van al desierto en busca de Dios. El primer paso era la *hesychia*: silencio del corazón, tranquilidad, soledad, paz. El ideal no apunta a la eficacia de la acción sino a la coherencia de vida. Los religiosos, llamados a vivir en coherencia y armonía. María de Betania nos lleva a un rincón silencioso en la vida y el corazón para acoger la Palabra. Será el factor unificador de nuestra fragmentación para vivir en armonía.

#### 4. Silencio... Soledad sonora

“*Y el séptimo descansó*”... Del descanso de Dios nació el silencio. No una campana que aísla. Es soledad sonora, habitada. La soledad de Jesús está llena de gritos humanos, dolores, esperanzas. Si nos retiramos al silencio, será para estar más cerca de los hermanos en el propio corazón. Dios habla, y sube el volumen en encuentros con personas especiales, en el dolor de otros, y dentro de ti, ahí donde estás a solas contigo mismo.

La oración de Jesús, en soledad y silencio. “*De madrugada... salió y se fue a un lugar solitario y allí estuvo orando*” (Mc 1, 35). Supone un oído en el Padre y el otro en los débiles. Levanta los ojos al Padre mientras atiende a la gente. Pero no sólo ora al servir; se retira a la soledad para orar. Una oración a solas, en clima de desierto. Su espiritualidad busca momentos de intimidad y diálogo con el Padre, en una soledad acompañada. La relación busca momentos

de encuentro, soledad que se habita, diálogo que es escucha, silencio para decirse cosas sin palabras, como los enamorados. El silencio rompe las distancias que las palabras no pueden llenar. También el Evangelio conserva pocas palabras y mucho callar de María. Ella enseña a encontrar en la oración la perla del silencio. María escucha en la fecundidad del silencio: “*guardaba todas estas cosas en su corazón*” (Lc. 2, 19). Antes de concebir la Palabra en sus entrañas, la concibe en su corazón.

La Vida Religiosa está llamada a seguir a Jesús hasta el desierto. No es posible el camino de Jesús sin espacios de silencio y soledad. Los genios del mundo y las personas sabias han encontrado periodos de soledad. La Vida Religiosa tiene que ponerse a la escucha. Hay demasiadas palabras y poco silencio para oír con nitidez la Palabra. La oración de Jesús es consecuente. Nosotros oramos para seguir siendo lo que somos y haciendo lo que queremos, pero quedamos tranquilos porque hemos hablado con el Señor. Hemos hablado sin escucharle. Nos hemos escuchado a nosotros mismos. Entre Dios y nosotros hemos puesto la barrera del propio interés. Es más importante la palabra que debemos escuchar que la que vamos a decir. Pero convertimos el “*habla, Señor, que tu siervo escucha*” en “*escucha, Señor, que tu siervo habla*”. La oración nos invita a vivir y caminar en la historia como hombres y mujeres de Dios. La riqueza de la oración estriba en la dádiva de ideales, alegrías, ilusiones que siembra en quien la ejercita. Quien acude a la oración siente que su soledad se hace sonora y se puebla de ternura llenándola de nombres.

## 5. Aprendemos a orar desde el silencio

En Taizé el canto genera una oración que toca el fondo de la estructura humana, conecta lo que uno es con lo que uno ora. Engendra un espacio de silencio habitado y de conciencia de amparo vital, además de resituar a la persona en el lugar del que huye, su profundidad, en la verdad del propio ser. Si el trabajo es oración, en la Vida Religiosa “el primer trabajo es la oración”. No llenar de palabras la oración, y luego salir a hacer otras cosas. La oración ha de ser vivenciada, hay que dar tiempo a la oración. Dar tiempo a Dios para que actúe en mí, que me invada, guíe, conforte, consuele. Para ello, hay que crear el clima que precede a una cita. Estar en silencio ante Él, con nuestra fe y amor despiertos, para unirnos a lo que Él quiere hacer de nosotros. Su deseo es hacer de ti y de mí una persona lo más parecida a su Hijo. Dios mira en nosotros, no nuestras buenas o malas obras, sino la imagen de su Hijo.

La oración no es una técnica, es una gracia. Nos desafía a *una relación personal con el Señor*, de confianza, amistad, fidelidad. A *revestirnos de una actitud de escucha, de discípulo*. No podemos llamar oración a cualquier cosa; sí aprender a hacer de cualquier cosa oración. De lo contrario, se nos empobrece el mensaje, se nos hace rutinario, poco convincente. La oración nos desafía en

*nuestros lenguajes*, palabras, signos. No hay palabra más plena, más clara y más fuerte que la de la vida. La oración lleva a buscar la Sabiduría en la vida de personas anónimas que, silenciosamente, hacen avanzar el mundo hacia el Reino. La oración nos desafía en *la motivación* que la configura. Podemos usarla como un rito protector que desvíe las decisiones divinas amenazantes, o para que Dios haga realidad nuestros deseos y necesidades. Es un encuentro de amistad con quien sabemos que nos ama. Experto en oración puede ser sólo el experto en humanidad, que sabe mirar, sentir, callar, decir, escuchar...

El encuentro con Jesús transforma la vida, los criterios, opciones, preferencias; orienta en dirección al Reino. La oración lleva a ser acogedores, compasivos, serviciales. Reconocemos sus frutos si nos vamos dejando sumergir en los valores, comportamientos, amores de Jesús. En la oración descubrimos el deseo de Dios. Nos desafía a ir más allá de carencias y necesidades, a *configurarla más desde el deseo que desde la necesidad*. La orienta en dirección del Reino, haciendo coincidir nuestros deseos con el deseo de Dios. La oración es también un taller de la educación del deseo. Quizá busquemos el tesoro lejos del propio campo. No creemos que está en el fondo de nuestro ser. Hay que descubrir los caminos que conducen a nuestro corazón, sin que nos paralice el intimismo. La oración necesita verificación, pero no justificación. Es amor gratuito.

## **6. Nuestra misión: Convertir el silencio en palabra**

La calidad de la Vida Religiosa está hecha de sentido y de misión. Normalmente ambas carencias van juntas, pero a veces destaca el vacío de misión o la falta de sentido por carencia de misión. Una vida sin misión es una vida sin sentido. El rezo deja de ser oración si no tiene alma. El alma del rezo es la fe y la vida, que lo convierten en oración. La finalidad del ejercicio de la oración es la búsqueda de sentido y de misión: acertar con lo que Dios quiere de nosotros. En Moisés descubrimos nuestra palabra profética: Sube al monte para encontrarse con Dios y baja para encontrarse con la gente. Pasa la vida tejiendo relación entre Dios y su pueblo.

A veces nos limitamos a hacer un uso religioso del Evangelio (liturgia, eucaristía, oración, teología...). Pero no es un texto escrito para ese marco religioso. Su objetivo es construir nuevas relaciones entre personas y grupos, lo que Jesús llamaba el reinado de Dios. En el modo de relacionarnos hay un silencio repleto de elocuencia. Vamos redescubriendo el tesoro oculto del silencio, que posibilita captar la inutilidad de todo proselitismo verbal. El silencio contemplativo engendra silencio para contemplar. Ilumina el sentido profundo de las realidades elocuentes. El silencio es inseparable de la palabra; es su tumba y su matriz. La palabra dicha con amor exige cultivo de silencio.

En la Encarnación el Silencio se vuelve Palabra. La Palabra guarda silencio en nueve meses de gestación y en treinta años de vida oculta. Tantas cosas que

decir, y guarda silencio. El silencio de Dios habla de humildad y paciencia, comprensión y acogida, misericordia y anonadamiento. Lleva a hacernos presentes a la fuerza divina que habita en toda realidad, con antenas para captar los mensajes del silencio aparente de la banalidad cotidiana.

La palabra propia de la Vida Religiosa es el silencio, y la palabra que nace del silencio. La religiosa, el religioso, son personas que, al ser tocados por Dios, convierten el silencio en palabra, lo humano en divino. Lo hacen cuando su claustro sagrado es el mundo. Su oración se mezcla con el sufrimiento y la vida de las personas. Su dinero es de los pobres. Sus votos los viven en la calle, como interrogante para algunos. Esa es la palabra que configura identidad y misión en la Vida Consagrada.

El testimonio silencioso alimenta la oración, el dinamismo de quien se siente mirado por el Amor, y todo lo hace con amor y paz en el corazón. El Amor nos dirige la pregunta que remueve indiferencias: “¿dónde está tu hermano?”. Orar es exponerse a esa pregunta; es sentirse contagiado por la pasión de Dios por la humanidad. El encuentro con Dios nos hace salir de la oración con nueva sensibilidad, más vulnerables y solidarios, más capaces de comprender y disculpar, más dispuestos a crear vínculos y tejer cercanías, más empujados hacia los lugares de abajo. Es nuestra palabra, un lenguaje de signos fuertes que sólo saben hablarlo hombres y mujeres amigos fuertes de Dios (Teresa de Ávila).



# VIDA DE LA UISG... CREANDO UNA “SORORIDAD” GLOBAL

## Desde el escritorio de la Secretaria Ejecutiva

El Plan Estratégico de la UISG 2016-2019 está claramente orientado hacia el exterior. La nueva declaración sobre la misión dice lo siguiente:

*Como organismo internacional arraigado en Cristo, y representando a Congregaciones religiosas femeninas en todo el mundo, la UISG busca testimoniar y proclamar la identidad de la vida religiosa apostólica en toda su diversidad. Tejiendo una solidaridad global y abriendo nuevas fronteras, animamos, apoyamos y estimulamos el liderazgo de los religiosos para ser una voz profética y testimonio en la Iglesia y en el mundo.*

Entre los diferentes objetivos, el Plan Estratégico confía a la UISG extender su red y relaciones a nivel internacional, a trabajar con las Conferencias de Religiosos y Obispos en el mundo y a explorar nuevos caminos de asociación y comunicación. El centro está fuera y por lo tanto la Secretaria Ejecutiva y los miembros del Ejecutivo responden a las oportunidades que surgen para establecer o profundizar relaciones, especialmente aquellas que pueden ayudar a crear una colaboración y una asociación globales.

Por ello a finales de mayo, poco después de la Asamblea, la Secretaria Ejecutiva, la Hna. Pat Murray, IBVM, viajó a Zambia para hablar en un encuentro internacional para formadoras organizado por la Unión de Hermanas de la Presentación de la BVM. Estando en Zambia la invitaron a hablar a la Conferencia de Religiosos sobre el tema *Tendencias Globales en los Religiosos*; también hizo esta misma presentación en la Conferencia de Religiosos de Zimbabue.

En junio y en septiembre los miembros del grupo de coordinación –Hna. Elisabetta Flick, SA, Hna. Carmen Bandeo, S.Sp.S. y Hna. Pat Murray, IBVM– viajaron a Sicilia para compartir con las hermanas participantes en el Proyecto Inmigrantes. Pasados más de seis meses el proyecto empezaba a tener forma, se valoró su progreso y el resultado ha sido la formación de un tercer grupo que recientemente se ha establecido en Caltanissetta. Estas hermanas junto con las de Agrigento y Ramacca forman una comunidad. Ahora se ven claras las necesidades del proyecto; la coordinación mantendrá el contacto con las congregaciones en busca de voluntarias adicionales.

En mayo la Hna. Carmen Sammut, MSOLA (Presidente) y la Hna. Pat Murray, IBVM, participaron en una conferencia sobre *Impacto de las Inversiones*,

organizado por la *Catholic Relief Services* (CRS–USA) en colaboración con Comisión Pontificia de Justicia y Paz. Parece claro que en el futuro las Fundaciones y Donaciones esperan que los beneficiarios de las subvenciones supervisen el impacto de las ayudas recibidas. En agosto la Hna. Pat participó en la Asamblea anual de la LCWR con la Hna. Sally Hodgdon, CSJ (Vicepresidente de la UISG); y la Hna. Veronica Openibo, SHCJ (miembro del Consejo Ejecutivo de la UISG) se reunió con los miembros de la Conferencia de Religiosos en Nigeria mientras visitaba el país.

En septiembre la Hna. Pat participó en Zambia en un encuentro con las Superiores Mayores para finalizar el informe sobre la investigación dirigida a ayudar a las congregaciones en este país que refleja los cambios de contexto de la misión y sus implicaciones en la formación, la elección de ministerios y la educación y formación. El informe, titulado *Siembra generosamente*, presenta cuestiones valiosas para compartir. Actualmente se está traduciendo y se enviará a los miembros de la UISG al iniciar el año 2017.

En octubre la Hna. Gabriella Bottani, CMS (coordinadora de Talitha Kum) y la Secretaria Ejecutiva participaron en el encuentro del *Grupo de Santa Martha*, una iniciativa que se inició en la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales, que es una alianza internacional de obispos y agentes de policía junto con la sociedad civil contra la trata de personas. La UISG/Talitha Kum representaba en este encuentro a los miles de hermanas y a sus colaboradores que trabajan contra trata a diversos niveles. A inicios del mes de noviembre la Hna. Gabriella ha participado también en la Asamblea Renate –red europea de hermanas contra la trata de personas.

## Otras noticias...

### *Página Web de la UISG – Área Reservada*

Recordamos a las Superiores Generales que en el Área reservada de la página [www.uisg.org](http://www.uisg.org) pueden encontrar la lista de los miembros y los nombres de las Superiores Generales, las actas de las reuniones y los documentos del Taller de Derecho Canónico.

Para entrar en el Área reservada de la página web de la UISG es suficiente escribir el número del Código de la UISG de su congregación tanto en el nombre de usuario como en la contraseña (password): no son necesarios otros datos, solo el Código UISG. El ingreso en el área reservada (log in) se encuentra en la parte inferior de la página principal (homepage).

### ***Pago con Paypal***

Ahora ya es posible realizar los pagos a través de Paypal en nuestra página web: [www.uisg.org](http://www.uisg.org), de los diversos servicios de la UISG: cuota anual, boletín, donaciones, cuotas para asambleas y cursos. Es necesario escribir el código de la UISG en todos los pagos que se efectúan.

### ***Asamblea anual de la Constelación de Roma 2017***

Se desarrollará los días 11 y 12 de enero de 2017 en Roma. El tema escogido es: *La colaboración para el bien común: desplazarse hacia las periferias*.

En esta asamblea se realizarán las elecciones de las Delegadas y de los miembros del grupo de coordinación. Las dos Delegadas actuales, la Hna. Divina García y la Hna. Franca Zonta, han sido elegidas para el Consejo Directivo de la UISG. Recordamos que para las elecciones es necesaria la presencia de la Superiora General. [www.uisg.org](http://www.uisg.org)

### ***Taller “Reconfiguración: ¿por qué?, ¿cómo?”***

Se ha desarrollado el 19 de noviembre en Roma el primer Taller de Derecho Canónico para Superiores Mayores y Consejos en lengua italiana promovido por el Proyecto de Asesoría Canónica de la UISG.

Con un estilo participativo, la jornada del taller ha querido afrontar el reto de la reconfiguración de nuestros institutos, interpretando nuestras experiencias, iluminándolas con los elementos canónicos y los elementos espirituales propios del discernimiento.

Las animadoras del encuentro han sido: Hna. Elisabetta Flick, SA, ha sido Superiora General y actualmente es Vicesecretaria ejecutiva de la UISG; Hna. Tiziana Merletti, SFP, ha sido Superiora General y es miembro del Consejo de Canonistas de la UISG; Hna. Simona Paolini, FMGB, docente en la Pontificia Universidad Antonianum y el instituto Claretianum de Roma, y la Facultad Pio X de Venecia. [www.uisg.org](http://www.uisg.org)

### ***Asamblea de la Asociación “Communicators for Women Religious”***

Por primera vez la UISG ha participado en la Asamblea anual de la Asociación de Comunicación para las Religiosas: laicas, laicos y hermanas encargadas de gestionar la Comunicación en su Congregación. Un momento formativo importante para reforzar las competencias en el ámbito de la Comunicación interna y externa de las Congregaciones de Vida religiosa femenina; un espacio para crear sinergias entre profesionales que trabajan al servicio de las Religiosas.

[www.c4wr.org](http://www.c4wr.org)

### ***Taller para Gobiernos generales y responsables de Comunicación***

Los días 21 y 22 de enero de 2017 se desarrollará en Roma un taller para los Gobiernos generales y responsables de la Comunicación de las Congregaciones,

con el título: "*Comunicar la belleza*", prestar atención a las palabras, las imágenes y los ambientes digitales".

Nuestra Congregación "comunica" al exterior una imagen que dice algo de nosotras: ¿nuestra forma de comunicar obtiene el objetivo deseado?, ¿es eficaz?, ¿desarrolla comunión y participación?

El interés de nuestros Institutos por la Comunicación como espacio de misión ha ido aumentando proporcionalmente a la necesidad de aprender cómo valorar la Tecnología de la información y de la Comunicación. La comunicación forma parte de nuestra misión y es misión en sí misma. Promovido por la UISG y la USMI (Unión de Superiores Mayores de Italia).

Para más información: *comunicazione@uisg.org* - *www.uisg.org*

### ***Taller de Derecho Canónico en Kenia, 20-24/02/2017***

Organizado por la UISG y la Asociación de las Mujeres Consagradas de África central y oriental, patrocinado por la Fundación Conrad N. Hilton. Se desarrollará en el Centro Mary Ward en Nairobi, Kenia, y será dirigido a 55 participantes (30 Superiores Generales y 25 Superiores Mayores miembros de ACWECA). Los gastos de viaje, comida y alojamiento serán reembolsados por la Fundación. Para más información: *ufficio.segreteria@uisg.org*

### ***Campaña Sister for All (Hermanas para todos)***

¿Qué piensan los americanos de las hermanas? ¿Cómo las perciben? ¿Cuánto las conocen? Una investigación realizada en Estados Unidos ha querido responder a estas preguntas entrevistando a un variado público. Los resultados se dieron a conocer a partir del 6 de septiembre de 2016 con una campaña de promoción en los medios de comunicación y en la página web de la revista National Catholic Reporter. En la campaña está prevista una colección de historias y entrevistas de cómo las religiosas trabajan hoy en el mundo, y cómo su misión ha ido cambiando en los últimos años.

*<http://nationalcatholicsistersweek.org/sister-to-all>*



## El proyecto inmigrantes Sicilia

### *Un año de vida en Sicilia: un sueño que ya es realidad*

El proyecto inmigrantes Sicilia de la UISG, que nació del deseo del Consejo Directivo de realizar un gesto simbólico en respuesta a la llamada del Papa Francisco, desde el pasado diciembre es ya realidad: una comunidad de diez hermanas, inserta en tres diócesis distintas -Agrigento, Caltagirone e Caltanissetta- con el compromiso de **ser una presencia** al lado de los inmigrantes, **testimoniar** en la iglesia local que es posible vivir juntas a pesar de ser de culturas, países, congregaciones y carismas distintos. Y convertirse en **punto** entre la comunidad local y la población inmigrante.

Durante nueve largos meses las religiosas han empleado el tiempo en construir su comunidad e introducirse discretamente, entrando de puntillas en la realidad local, escuchando, observando durante mucho tiempo, estudiando las problemáticas de la inmigración, conociendo el territorio.

Ha sido un tiempo hermoso, pero austero y costoso que ha exigido paciencia, perseverancia, atención continua a los pequeños signos de diálogo y de apertura por parte de la población del lugar y de las instituciones, y el primer contacto con los inmigrantes en la calle.

Ellas mismas son inmigrantes en tierra extranjera... pero quizás es esta propia experiencia, vivida en primera persona, el primer paso hacia una integración real y un conocimiento más veraz de la realidad vivida por miles de hermanos y hermanas en busca de una vida más digna y humana. De hecho, son más sensibles y dispuestas al sufrimiento y al cansancio de quien se siente en tierra extranjera habiendo experimentado personalmente, en cierto sentido en su propia piel, qué significa sentirse extranjeras y huéspedes no siempre deseadas, o apenas toleradas, por algunos servicios en los que pensaban podrían inserirse.

Poco a poco las hermanas, que hoy son conocidas afectuosamente como “las religiosas del mundo”, viven compartiendo discretamente la realidad, tejiendo relaciones, creando redes, andando por la calle, al encuentro de los inmigrantes que no tienen el derecho de ser acogidos por las estructuras del Estado.

Hablar diversas lenguas facilita el contacto y a menudo permite crear relaciones gratuitas, escuchando las duras historias de las víctimas e inmigrantes

que desembarcan en las costas de Sicilia.

La semilla plantada, en la fase de aprendizaje silencioso y escondido, comienza a dar fruto. Ahora se empiezan a abrir puertas también de algunas Instituciones. En las tres diócesis, las hermanas colaboran en el **hospital**, en la **cárcel**, en los Centros de Atención de Caritas. Sirven el almuerzo en los comedores sociales, donde se trabaja la integración entre los pobres locales y los extranjeros: personas que tiene necesidad de ser consideradas dignas de respeto y de consideración. Con frecuencia se llama a las religiosas para acompañar momentos de oración y de reflexión en alguna comunidad de acogida.

En Agrigento se ha permitido a las hermanas el acceso al **Centro de acogida** y de identificación, para dialogar con las mujeres y atender a los menores a la espera de ser reubicados.

*“La mies es mucha y los operarios son pocos...”* decía Jesús a sus discípulos... oremos al Señor para que mande obreros a su mies. Dos hermanas nos han dejado en el transcurso del verano, pero han llegado dos nuevas: una italiana y una procedente de Estados Unidos. Todas están unidas por la misma pasión por Dios y por la humanidad. Todas tienen años de experiencia misionera, pero solo son diez... sería estupendo que fueran 12 como los 12 apóstoles...

Deseamos que este proyecto no sea solamente uno, sino que sea estímulo para otras experiencias intercongregacionales para que juntas podamos responder al desafío que el mundo globalizado impone a la misión hoy.

## **Talitha Kum - Red Internacional contra la trata**

### ***Comité Internacional de Coordinación de Talitha Kum***

El día 13 de julio se ha reunido, por primera vez por medio de videoconferencia, el Comité Internacional de Coordinación de Talitha Kum. La decisión se había tomado a fines de enero, durante el 2º Encuentro Internacional de Coordinación de Talitha Kum, durante el cual se decidió promover una mayor participación de las redes territoriales en la organización de la Oficina de Coordinación Internacional de Roma. El comité está formado por la coordinadora mundial de Talitha Kum y de una representante de cada una de las siguientes áreas geográficas: África, América Latina, Asia, Canadá, Europa, Oceanía y Estados Unidos de América.

Las hermanas representantes han sido seleccionadas por la red y nombradas después de un proceso de consultas locales de la base que las diversas redes han

organizado de forma autónoma.

Actualmente el comité está formado por:

Hna. Gabriella Bottani, smc (Talitha Kum-Roma); Hna. Adeline Abamo, sds (Asia); Hna. Patricia Nnenna Ebegbulem, ssl (África); Hna. Carmela Gibaja Esquerdo, hag (América Latina); Hna. Noelene Robyn Simmons, sm (Oceanía); Hna. Nicole Rivard, ola (América Septentrional-Canadá); Hna. Ann Oestreich, ihm (América Septentrional-USA); Hna. Imelda Poole, ibvm (Europa).

El objetivo del comité es hacer operativos los compromisos asumidos conjuntamente para contrarrestar la trata, promover e implementar el trabajo en red, favorecer el diálogo interno entre las diversas redes y con Talitha Kum Internacional. La interconexión y el intercambio de noticias, informaciones y buenas prácticas favorecen la colaboración y son fundamentales para que la red actúe de modo eficaz contra la trata a favor de todos los que sufren la violencia de este grave crimen contra la humanidad.

La creación del Comité ha sido un paso importante para la vida y el crecimiento de Talitha Kum, la red mundial de la vida consagrada contra la trata de personas. El comité nos ofrece un instrumento precioso para crecer en el liderazgo colaborativo. La UISG agradece a todas las hermanas y a sus congregaciones que compartan su carisma y hermanas competentes y cualificadas con este nuestro proyecto común. La trata de personas continúa siendo un desafío y nos pide ser testimonios proféticos de vida y de libertad. En el mundo, el número de víctimas crece de modo preocupante. ¡Dios escucha y ve el dolor y continúa llamándonos!

### ***Nuevos espacios de colaboración eclesiales***

#### **Conferencia de los Obispos de Estados Unidos**

En el mes de julio la Hna. Gabriella Bottani, cms, coordinadora de Talitha Kum ha participado en el grupo de consultores del proyecto COMPASS, proyecto de la Conferencia de los Obispos de los Estados Unidos, financiado por el Gobierno de los Estados Unidos. La finalidad del proyecto es contrarrestar la trata de personas en la industria marítima, sobre todo de los pescadores. Durante el encuentro, la Hna. Gabriella Bottani ha sido invitada a presentar Talitha Kum, como modelo eficaz de trabajo en red contra la trata.

#### **Caritas Internacional / COATNET**

Caritas Internacional junto con el Pontificio Consejo de los Emigrantes y Pueblos Itinerantes ha promovido la Conferencia Internacional sobre la trata de personas en y desde África.

Talitha Kum y la UISG han sido representadas por: la Hna. Agatha

Osarenkhoe, presidente de la Conferencia de los Religiosos de Nigeria y de COSUDOW; la Hna. Gabriella Bottani, coordinadora mundial; la Hna. Patricia Ebegbulem, representante de Talitha Kum en África; la Hna. Mercy Muthoni Wanguna (Camerún); la Hna. Yvonne Clemence Bambara (Burkina Faso); la Hna. Clara Torres (CTIP Sur África); la Hna. Annah Teresa Niadombo (CTIP Zimbabwe); la Hna. Eugenia Bonetti (RENATE – Italia); la Hna. Monica Chikwe (RENATE – Italia); Anne Kelleher (RENATE Irlanda).

En la sesión de apertura, junto a las autoridades eclesiales y civiles, la Hna. Agatha Osarenkhoe ha representado a las religiosas comprometidas en África y en el mundo contra la trata.

Talitha Kum, además de haber contribuido en el trabajo en grupo, ha sido representada por la Hna. Gabriella Bottani en dos mesas redondas conclusivas durante las cuales se han compartido ideas sobre cómo mejorar la colaboración entre organizaciones eclesiales y hacer que nuestras acciones contra la trata de personas sean más eficaces.

### ***Encuentro Internacional de las Redes de Talitha Kum***

#### **8–14 agosto 2016, Montreal, Canadá, Participación en el Foro Mundial Social y Encuentro con CATHII**

En ocasión de la participación de Talitha Kum en el Foro Mundial Social que se ha realizado en Montreal del 9 al 14 de agosto de 2016, la Hna. Gabriella Bottani, CMS, se ha encontrado con la red CATHII (Comite d'action contre la traite humaine interne et Internacional) que actúa desde el 2011 en Quebec. CATHII es miembro de Talitha Kum desde el inicio. CATHII, Talitha Kum y Comboni Network han colaborado en la realización de dos actividades autogestionadas por FSM sobre el tema de la trata de personas; una organizada por CATHII en lengua francesa, que ha dado mayor énfasis al fenómeno de la trata en Quebec; y la otra, promovida por Talitha Kum y por Comboni Network, que ha presentado la trata en la coyuntura internacional actual, y en la que se ha señalado la conexión entre la trata de personas y la inestabilidad, violencia, destrucción ambiental y emigración.

#### **2 – 8 septiembre 2016 – Talitha Kum en Benin City, Nigeria - COSUDOW**

La Hna. Gabriella Bottani, CMS, ha visitado la red nigeriana miembro de Talitha Kum y la casa de acogida gestionada por la red en Benin City. La casa ha nacido después de que la Conferencia de los Religiosos de la Nigeria haya decidido ser solidaria con las mujeres y las jóvenes nigerianas víctimas de la trata, que por diversos motivos regresan a su país. Las mujeres acogidas han sido explotadas, torturadas y traficadas en todo el mundo, principalmente con

finde explotación sexual. Se calcula que alrededor del 90% de las personas traficadas de origen nigeriano proceden de esta región entorno a Benin City. La casa que acoge el proyecto ha sido construida con los fondos de la Conferencia Episcopal Italiana y está gestionada por diversas congregaciones que cada 3/6 años, por turnos, asumen la coordinación, poniendo a disposición una comunidad de hermanas. Actualmente las hermanas de la Caridad de san Vicente de Paúl son las responsables de coordinar la casa. La presidente de COSUDOW es la presidente de la Conferencia de los Religiosos de Nigeria. En los últimos años las religiosas en Nigeria están buscando ampliar el trabajo preventivo a través de acciones educativas de sensibilización e información y de apoyo.

### **18–24 septiembre 2016, Talitha Kum en México**

Del 14 al 24 de septiembre de 2016 en la Casa Villa María Inmaculada, en Tepoztlán (Ciudad de México), Talitha Kum ha promovido en colaboración con la Conferencia Mexicana de los Religiosos (CIRM) el curso de formación para la creación de una red de religiosas comprometidas contra la trata en México.

El curso de formación ha estado coordinado por la Hna. Lourdes Medina, CIRM, la Hna. Carmela Gibaja, representante de Talitha Kum para América Latina, la Hna. Eurides Alves de Oliveira, coordinadora de la red del Brasil *Um Grito pela Vida* y por Stefano Volpicelli, formador. Han participado en el curso 30 religiosas de México, diversos países de América Central, Ecuador y Colombia. El resultado del curso es la constitución de la Red Rahamim México. La red se ha incluido en el Departamento de “Proyección Profética” de la CIRM y en la red mundial de la vida consagrada contra la trata de personas Talitha Kum.

El curso ha favorecido el refuerzo del trabajo en red en la región y en el continente americano, promoviendo los contactos entre América del Sur, América Central y América Septentrional.

# SÍNTESIS DEL CUESTIONARIO SOBRE LA COMUNICACIÓN

## ***¿Qué esperan las Superiores Generales de la Oficina de Comunicación de la UISG?***

“Tener un sistema de comunicación eficaz y eficiente, tanto interna como externamente.” (Objetivo n.º 3 del Plan Estratégico de la UISG, 2015-2020)

La oficina de Comunicación de la UISG nació en septiembre de 2015 y este primer año de trabajo se ha dedicado a la escucha de la realidad, a poner en marcha la Oficina de comunicación (recursos humanos e instrumentos) y a la realización de espacios comunicativos desde la base: página web internet, newsletter periódica y medios de comunicación social. El trabajo principal de la oficina es alimentar la comunión entre los miembros y reforzar la colaboración intercongregacional a través de la Comunicación.

Durante la pasada Asamblea Plenaria (Roma, 9-13 mayo 2016) hemos pedido a las Superiores Generales presentes (casi 900) nos respondieran a dos preguntas: *¿Qué esperan encontrar en nuestra página web? ¿Qué información querrían recibir por parte de la UISG?*

Aquí presentamos una breve síntesis de las respuestas más frecuentes.

## ***¿Qué esperan encontrar en nuestra página web?***

Las palabras clave han sido: *liderazgo, formación, internacionalidad, intercongregacionalidad.*

Está claro que se espera que la UISG contribuya a la reflexión sobre el servicio de la autoridad (leadership), sobre una teología abierta a los signos de los tiempos y una formación con horizontes globales e intercongregacionales.

Concretamente:

- Estímulos para afrontar los retos y la reforma de la Vida Consagrada
- Reflexiones sobre la Vida Religiosa y temas de actualidad
- Materiales para leer los signos de los tiempos
- Documentos CIVCSVA/Magisterio de la Iglesia que orientan sobre las novedades de la Vida Religiosa
- Temáticas a tratar en el ámbito internacional
- Formación (artículos e iniciativas)
- Formación y líneas guía para el servicio del Liderazgo
- Relación de ponentes mujeres/hombres (UISG – encuentros – constelaciones)

### ***¿Qué tipo de noticias/informaciones querría recibir regularmente?***

Señalamos las más frecuentes:

- Aquello que ayuda a la Vida Religiosa a renovarse y favorece la intercongregacionalidad
- Dimensión mundial de la Vida Religiosa
- Experiencias de otras congregaciones
- Iniciativas y vida de la UISG (y de las constelaciones)
- Proyectos UISG
- Aviso de iniciativas de formación, encuentros, acontecimientos
- Informaciones y noticias sobre el contexto social-ecclesial de la misión en la que se inserta la VR

### ***¿Qué tipo de informaciones y documentos querría en el área reservada?***

Las ideas más repetidas son las siguientes:

1. Actas de las reuniones/encuentros
2. Foros para discutir y compartir

Los otros dos temas, Directorio de los miembros de la UISG y el Plan Estratégico, ya pueden encontrarse en el área reservada.

En la casilla “otros”, se han añadido ideas como: necesidades que pueden requerir nuestro apoyo/sostén, consulta con expertos, decisiones del Consejo Directivo de la UISG, calendario de las actividades de la UISG.

Esperamos que todas encuentren su aportación en esta breve síntesis. Nuestra comunicación debe ser recíproca y circular: la dirección la construimos juntas en una dinámica de escucha y comunión. ¡Gracias!

*Patrizia Morgante*

*Responsable Comunicación de la UISG*

*comunicazione@uisg.org - +39 0668400234*

## *STAFF DE LA UISG*

<b>Nombre</b>	<b>Función</b>	<b>Email - Teléfono</b>
<b>Hna. Patricia Murray, ibvm</b>	Secretaria Ejecutiva	<i>segretaria.esecutiva@uisg.org</i> 06 684002 36
<b>Hna. Elisabetta Flick, sa</b>	Vicesecretaria Ejecutiva Proyecto Inmigrantes	<i>vice.segre.esse@uisg.org</i> <i>progetto.migranti@uisg.org</i>
<b>Rosalia Armillotta</b>	Asistente Secretaria Ejecutiva Sección Italiana	<i>ufficio.segreteria@uisg.org</i> 06 684002 38
<b>Svetlana Antonova</b>	Administradora	<i>economato@uisg.org</i> 06 684002 50
<b>Patrizia Balzerani</b>	Asistente Administradora	<i>assistente.economato@uisg.org</i> 06 684002 49
<b>Patrizia Morgante</b>	Responsable Comunicación	<i>comunicazione@uisg.org</i> 06 684002 34
<b>Antonietta Rauti</b>	Responsable Boletín UISG	<i>bollettino@uisg.org</i> 06 684002 32
<b>Hna. Gabriella Bottani, smc</b>	Coordinadora "Talitha Kum"	<i>uisg_talithakum@yahoo.it</i> <i>coordinator@talithakum.info</i> 0668.400.235
<b>Hna. Cecilia Bayona, osa</b>	Archivera	<i>archivio@uisg.org</i> 06 684002 42
<b>Hna. Fabiola Gusmão, H.Carm</b>	Coordinadora "Regina Mundi in Diaspora" Sección Portuguesa	<i>regina.mundi@uisg.org</i> 06 684002 31
<b>Hna. Anna Sanchez Boira, mn</b>	Sección Española Diseñadora Grafica	<i>spagnolo@uisg.org</i> 06 684002 33
<b>Hna. Laurence Zaninka, sa</b>	Sección Francesa	<i>francese@uisg.org</i> 06 684002 30
<b>Sr. Florence de la Villeon, rscj</b>	Coordinadora Internacional Proyecto Inmigrantes	<i>rete.migranti@uisg.org</i> 06 68400245 - 3512555618
<b>Consejo de Canonistas</b>		<i>canoniste@uisg.org</i>
<b>Solidarity South Sudan</b>		<i>solidarityssudan@gmail.com</i>